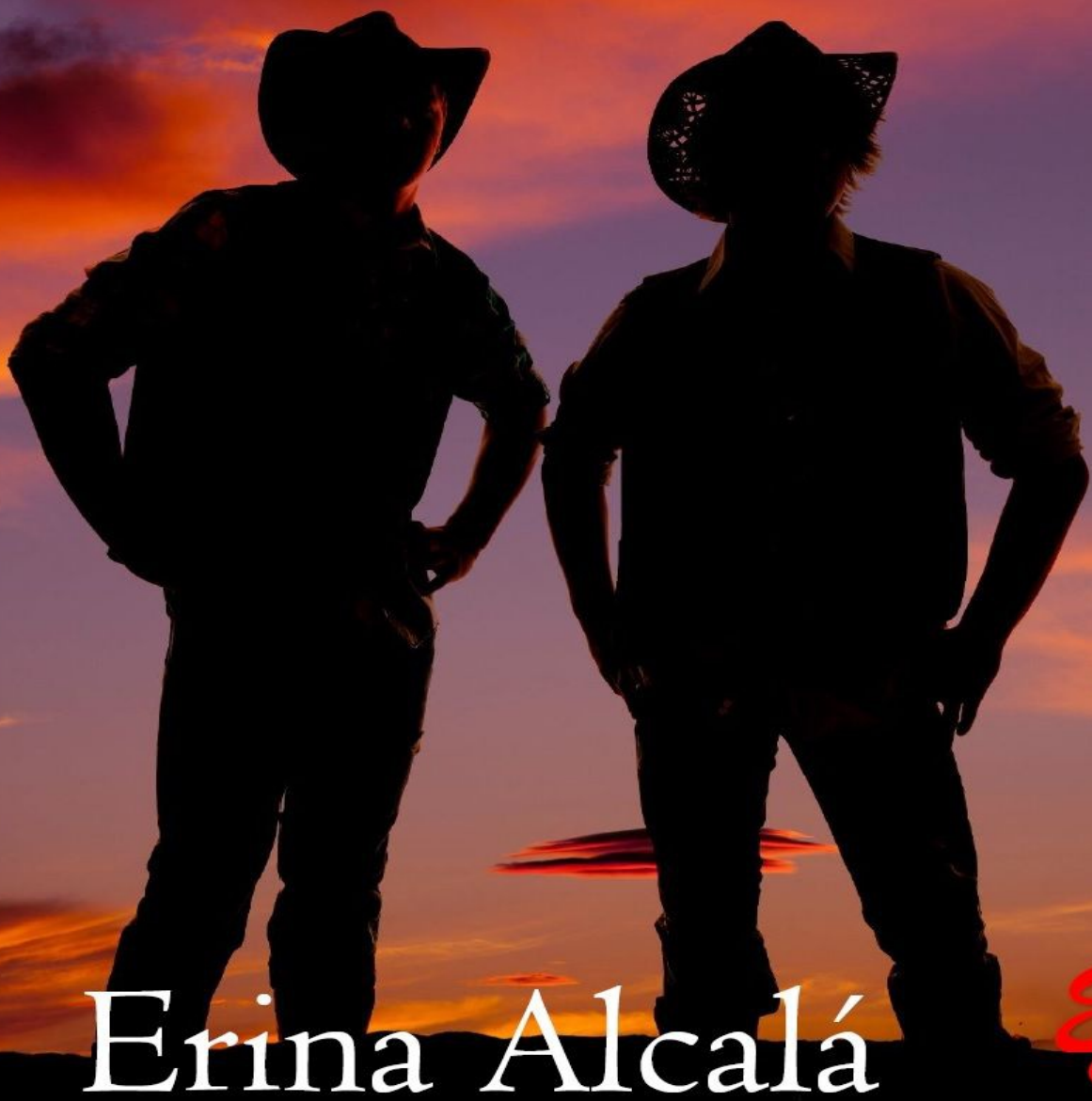


¿QUIÉN ES el padre?



Erina Alcalá

SA

¿QUIÉN ES EL PADRE?

ERINA ALCALÁ

**El dolor mental es menos dramático
que el dolor físico
pero es más común y
también más difícil de soportar.**

CAPÍTULO UNO

Amara Ford, se convirtió en la mejor amiga de Maite Montero, desde el momento en que Amara, una chica texana de veintidós años, estuvo un año de intercambio en su casa de Málaga. Allí tanto Amara como Maite, hicieron un Master en Trabajo Social en la Universidad de Málaga.

Antes de que Amara llegara a su casa, Maite también había hecho en los veranos de la carrera, varios cursos de Auxiliar de enfermería, otro de Dirección de Centros, de Mediación Familiar, y varios más, porque su intención era trabajar en una Residencia de Mayores.

Se manejaba bastante bien en inglés, pero la llegada de Amara a su casa, fue crucial en el aprendizaje del idioma. Así, Amara también aprendió español, uno de los idiomas más importantes que se hablaba en el estado de Texas, donde los latinoamericanos formaban un grupo importante de la población.

Se propusieron hablar un día en inglés y otro en español, y así aprendieron ambas a corregirse y a perfeccionar ambos idiomas.

Amara, era hija única, al igual que Maite, y eso las hizo unirse más. Amara, era una chica encantadora, alta, más de uno setenta, esbelta, rubia y de ojos azules, piel muy clara, Mientras Maite, era más bajita, si acaso pasaba del metro sesenta, su pelo era moreno, liso por los hombros, y sus ojos eran grandes, verdes, de largas pestañas espesas y nariz pequeña con pecas alrededor.

Ambas eran muy sonrientes y cuando iban de copas por la Costa del Sol, tenían éxito con los chicos, pero aparte de pasarlo bien, nada de sexo. Maite no quería sexo de una noche, y Amara tenía novio en Texas, pero divertirse, se divertían.

Los padres de Amara, eran de clase media alta. Al menos por las fotos que le enseñaba de la casa que tenían a las afueras de Houston, donde vivían. Una casa típica americana con jardín delantero preciosa y grande, en comparación con el piso que los padres de Maite tenían en Málaga. El padre de Amara era inspector de la Policía y su madre era médica oncóloga de uno de los hospitales más importantes y especializado internacionalmente en oncología: el MD Anderson de Houston.

Amara tenía novio, o al menos, hablaba por Skype todas las noches con Gary Davis, de 28 años. Y Maite a veces lo saludaba, era un chico alto y guapo, vaquero, de ojos azules y pelo castaño claro. Lo había conocido en una fiesta en el rancho que su familia tenía en Houston, y ya no se habían separado.

Y Gary estaba deseando que ella volviera de España. Un año, se le hacía demasiado largo a esa edad, pero estaban muy enamorados.

Maite le contó que Gary, tenía un hermano mellizo, que le encantaría que ella lo conociera y que fuera su cuñada.

-¡Estás loca Amara! -Y Maite se reía, -¡Qué voy a hacer yo con un vaquero!

-Quedarte en Houston, como yo, encontraríamos trabajo y viviríamos en el rancho de ellos.

-¿Tiene un rancho?

-Enorme, uno de los más grandes, de caballos, eso está aparte, ya te digo, lo enorme que es. Y luego en la entrada, un rancho de recreo, con cafetería, restaurante, salas para hacer eventos,

bailes, y un grupo de más de cincuenta cabañas. Tiene una tienda de cerámica mexicana, de ropa, suvenir y un supermercado, parque infantil...

-¿En serio?

-Es un mundo. Precioso. Si no quisieras salir... Allí tienes casi de todo. Y es tan bonito...

-¿Y qué hace Gary?

-Gary estudió Dirección de Empresas. Y cuando venga su hermano, se ocuparán de la parte de recreo y excursiones y demás, ya que ahora dirige él solo toda la parte turística. Y el padre se ocupa del ganado con el capataz. Hay hasta una enfermería y una clínica pequeña de veterinaria, con sus despachos y todo. Aunque yo creo que a Eric le gusta más la parte del rancho de ganado.

Hizo un inciso para respirar porque no paraba cuando hablaba del rancho, que parecía ser suyo y siguió contándole a Maite.

-Gary y Eric, tu novio -y ella reía. -Tienen una cabaña cada uno para ellos, tenemos casa, mujer. Las cabañas están un tanto separadas de las cabañas de los turistas y sus padres tienen su propia casa. Los trabajadores, se van a su casa una vez terminado el día. Salvo la enfermería y la veterinaria, que se quedan de guardia y los guardas, y los vaqueros en el barracón y una casa para el capataz. El antiguo capataz se jubiló y ahora la casa la ocupa el nuevo, Zac, un chico joven. La casa es una cabaña también. Excepto el barracón, los graneros y demás y la casa de los padres de Gary y Eric, todo son cabañas. La que vende cerámica es redonda, y enorme. Preciosa como una cabaña india.

-¡Madre mía, son ricos!

-Riquísimos.

-Entonces quiero conocer a mi novio Eric. -dijo con solemnidad.

-Creo que cuando venga del ejército no irá más, al menos eso dice Gary. La pena es que está en el ejército, pero creo que vuelve en dos meses y no sé si volverá a irse. Pero al menos te lo presentaré por Skype.

-No sé si podré irme de intercambio allí, Amara, mis padres, ya sabes.

-Irás, los convenceremos, y encontraremos trabajo. Los convenceremos de todas las formas posibles. Podrás venir a veces a ver a tus padres, en vacaciones, ¿no te gustaría? El rancho está a media hora de Houston. Es fantástico y le gustará a Eric, ya verás.

-Bueno, si terminamos el Master y convido a mis padres... -Decía Maite.

A Maite le encantaría irse. Sería un sueño por cumplir, al menos unos años. Había cumplido veintitrés años, como Amara y quería viajar, pero el dinero era el problema y el avión era caro.

Los padres de Maite, eran gente sencilla, su madre, se llamaba Maite como ella, era administrativa y recepcionista en una clínica privada de salud. Su padre trabajaba en un banco. No es que fueran pobres, ni ricos, tampoco. Maite había conseguido beca durante los estudios y estaban orgullosos de ella.

Pasaron un par de meses y estaban a primeros de mayo. Ya les quedaba apenas un mes para acabar el Master y estaban haciendo prácticas en los Servicios Sociales del ayuntamiento de Málaga.

Y en casa de Maite se sacó el tema de irse al menos un año a Houston con Amara. Se quedaría con ella en su casa y buscaría trabajo. Como iba como turista, si no encontraba trabajo, volvería a casa.

-Hija, pero es un dinero...

-Si trabajo os lo devolveré papá.

-No es eso cariño, está tan lejos... -Decía la madre.

-Me encantaría ir al menos un tiempo.

-Mi padre nos paga los pasajes, de las dos, no se preocupen. Les agradece tanto que me hayan tenido en su casa... -Le dijo Amara.

-¿Ves papá? Me gustaría hacer un viaje antes de trabajar.

-No sé hija, lo pensaremos. Tendrás que llevar algo de dinero si te vas.

-Sí, pero si encuentro trabajo, os lo devolveré y si no, cuando venga. Además, me tienen que pagar al final de mes la beca del Master y son tres mil euros. Con eso puedo tener algo si el padre de Amara me paga los pasajes.

-Bueno, si es lo que quieres... Te dejaremos. Dijeron los padres -Pero si no encuentras trabajo, te vuelves.

-Gracias papá, gracias mamá, os quiero tanto..., Además os vais a quedar solitos como una pareja de enamorados.

-Anda loca, pero te mereces ese viaje. Ya te daremos algo de lo tenemos ahorrado.

Y esa noche lo celebraron juntas, llamaron a casa de los padres de Amara y se alegraron de que su hija tuviese lo más parecido a una hermana.

Unos días antes de irse, Maite ya preparada con su pasaporte y media maleta hecha, se fueron de compras, porque Amara decía que allí en Málaga la ropa era bonita y más barata que en Houston. Utilizó su tarjeta de crédito que tenía y le compró a Maite un montón de ropa también, aunque ella no quería.

Su padre ya les había enviado los dos pasajes y Maite había recibido su beca y sus padres le dieron diez mil euros. Los cambió junto con la beca a dólares y se sacó una tarjeta con la cuenta que se hizo. Llevaba algo más de quince mil dólares. Y además se quedaría en casa de Amara. Su padre ya le tenía un trabajo a su hija a través de una recomendación dirigiendo un centro de mujeres maltratadas. Y buscarían uno para Maite.

Y el día diez de julio, tomaron en el aeropuerto de Torremolinos, Málaga, el vuelo a Houston, con más de 16 horas de vuelo por delante.

Sus padres, se despidieron de Amara, habían hablado a través de ella con sus padres y las abrazaron.

Maite y sus padres lloraron en el aeropuerto, porque su hija llevaba billete de ida, pero no de vuelta.

Quedó en llamarlos, hablar por Skype, todo para que no se preocuparan, pero era tan joven para ellos, veintitrés años. Irse sola a un país tan grande...

Ellas iban contentísimas, Amara estaba encantada. Empezaba a trabajar en agosto y le ayudaría a buscar trabajo a Maite, aunque tenía algo en mente mientras tanto.

En el avión...

-Anoche no quise decírtelo, Maite.

-¿Qué, qué pasa?

-Eric, fue herido en combate en Irak.

-¿En serio?

-Sí, por lo visto fue en una emboscada en Mosul. La pierna izquierda le ha quedado destrozada y el brazo. Suerte que fue el lado izquierdo, tuvo metralla en todo ese lado, pero ha tenido suerte de que no le ha dado ni en la cabeza, ni el cuello, ni en órganos importantes, ya que están todos en el lado derecho. Ha tenido cuatro operaciones en un hospital de Alemania de la OTAM al que fue evacuado.

-¿Y qué está, en un hospital de Alemania?

-No, estuvo cuatro meses, me enteré ayer mismo, de las operaciones que tuvo que soportar,

pero ya está en casa. Está de baja, pero no volverá a poder ir ya más a la guerra. Ha hecho ya tres viajes. Cuando se le acabe la baja, será una baja definitiva, mientras, cobrará del ejército y supongo que tendrá también un seguro que habrá cobrado.

-¿Y ahora dónde está?

-En el rancho, en su cabaña. No quiere ayuda, pero la necesita. He hablado con Gary de ti.

-¿De mí?

-Sí, de ti, para cuidarlo.

-Pero soy Trabajadora Social, mujer. Y tú también.

-Pero también eres auxiliar de enfermería y creo que necesita Trabajo Social también, tú eres casi psicóloga.

-Sí, claro ahora tengo tres carreras. -Dijo bromeando Maite.

-Se lo he propuesto a Gary.

-¿El qué?

-Que te vayas al rancho con él y lo cuides. Está difícil.

-¿Y dónde voy a dormir?

-En su cabaña, te preocuparás de él, de todas sus cosas, y si necesitas algo, hablas con su médico. Serás su enfermera particular, su trabajadora, su amiga, si es que puedes con ese muro de hormigón armado y su chica para todo.

-Pero mujer...

-No quiere a nadie, es un testarudo, tiene estrés postraumático seguro, no quiere salir, ni quiere a nadie en su cabaña para nada.

-¿Y va a querer a una extranjera?

-¿Por qué no? Te conozco y puedes con todo. Sus padres le están buscando enfermera. Vivirás en su casa, como si fueras su mujer, sin casarte -y se reía.

-¡Qué graciosa!

-Es muy guapo, te gustará. Si se ablandase un poco... La cabaña es preciosa y grande, tiene de todo y no tiene planta alta, por eso está allí, en silla de ruedas. Menos mal que los espacios son amplios...

-¿En silla de ruedas?

-Tiene la pierna escayolada de arriba abajo y tiesa como un junco.

-Amara...

-Qué

-¿Tengo que bañarlo o llevarlo al baño?

-Ayudarlo a ducharse, sí, pero no al baño, va solo. No tienes que verle nada, tiene el brazo derecho y la pierna derecha intacta. Así que puede agarrarse.

-Menos mal...

-¿Qué me dices, Maite? Tienes un contrato si quieres, casa, comida, y un sueldo de cinco mil dólares.

¿Eso es mucho?

-Si tienes todo pagado. Sí.

-¿Cuánto vas a ganar tú?

-Unos ocho mil dólares, pero viviré con mis padres y no tengo comida. Si tuviese que vivir independiente, me quedaría menos que tu sueldo. Y los fines de semana nos veremos, me voy al rancho con Gary. Quizá nos casemos pronto. Si consigo el trabajo fijo, claro.

-¿En serio, tan joven?

-Tenemos veintitrés años, y él veintiocho, no soy joven, voy a cumplir veinticuatro años y estoy

deseando llegar y matarlo sexualmente.

-¡Que exagerada!

-Llevo un año sin sexo, Maite, hija y mi vaquero no aguanta más.

-Y tú también, porque que yo sepa no has hecho nada.

-Llevo 23 años sin hacer nada.

-¿Y nunca me lo has contado?

-Es que me daba un poco de vergüenza. No he salido con nadie.

-¡Ohhh, esto es lo más! El sargento se va a poner duro, si se entera.

-Calla tonta. Tu vaquero, también fue el primero para ti.

-Sí, y el único, me encanta ese hombre. Es mío. ¿Entonces qué dices de Eric?

-Está bien, lo intentaré si tengo contrato.

-Claro, solo te sacas tú un seguro de salud y fíjate, vas a estar en un lugar precioso. Te va a ser difícil, Eric es más serio que Gary, siempre lo ha sido... Tienes que tener paciencia si encima ha pasado por eso.

-Bueno, no hay nada que no podamos, somos invencibles.

-En cuanto lleguemos llamo a Gary y le digo que ya tiene enfermera para su hermano.

-Vale. Si no hay otra cosa a la vista...

-Cuando esté bien, buscas uno de Trabajadora Social, ya nos iremos enterando.

-Está bien. Vamos a comer un poco y a dormir. Tenemos horas de vuelo por delante para hartarnos.

El vuelo fue fenomenal, porque el padre de Amara les había enviado billetes en primera, debido a la gran cantidad de horas de vuelo. Los asientos eran grandes y pudieron dormir bastante.

A las doce de la mañana, sábado, hora de Houston, aterrizaron en el aeropuerto intercontinental.

Allí estaban los padres de Amara, que abrazaron a su hija a la salida y a Maite, dándole la bienvenida.

Cuando llegaron a casa de Amara, Maite se quedó alucinada, era una mansión preciosa, y le dieron una habitación casi más grande que el piso de sus padres, con baño dentro, maravillosamente decorada.

-Esta es la habitación de invitados, bueno una, la que más me gusta, será para ti, cuando vengas a casa. Si tiene días libres y quieres. Tenemos que salir por ahí de compras y te enseñaré la ciudad. Si viene Gary con nosotras bien, o nos vamos solas. Voy a hablar con Gary, espero que no hayan encontrado otra enfermera para Eric. Vengo, luego nos duchamos y nos esperan en la cocina para tomar algo, no deshagas las maletas por si tienes que irte pronto.

-Vale, me ducho y me cambio.

-Ahora vengo.

Se duchó y se cambió de ropa para bajar a comer y se quedó mirando las vistas desde un pequeño balcón. Houston se veía a lo lejos enorme, de edificios altos, era una mole de ciudad, en comparación con Málaga...

Llamó a sus padres a Málaga para decirles que estaba bien, que habían llegado estupendamente, que el vuelo había sido bueno y la casa de Amara era gigante.

Al cabo de media hora, apareció Amara y le dijo: mañana te vas.

-¿En serio?

-Sí, yo te llevaré, así paso el día con Gary. Él te hará el contrato. Hoy vamos a descansar. Va a preparar la cabaña para que te instales.

-¡Dios mío! qué pronto voy a encontrar trabajo.

-¿Has visto? antes que yo. Pasaré el domingo en el rancho y me vengo el lunes para estar unos días con mis padres, si no, me matan. Nos veremos el fin de semana que viene, me quedaré allí con Gary.

-Enamorada...

-Sí, tengo unas ganas de verlo.... Vamos tomar algo y a dormir. Estoy muerta de cansancio.

-Y yo también.

Mientras bajaban las escaleras, Amara le iba diciendo que irían al día siguiente después de desayunar, sin prisas.

-Hasta el lunes no empiezas el trabajo, mañana es instalarte y ver los alrededores.

-Bien. Estoy deseando ver eso.

Se despertaron para cenar y se fueron de nuevo a la cama. El jet lag, les pasaba factura, pero al día siguiente estarían como una rosa.

Después de desayunar, casi un almuerzo por la hora en que se levantaron, charlaron un par de horas con sus padres, tomando café y contando miles de cosas. Eran unos padres agradables y se reían porque su hija había cogido acento andaluz, distinto al texano.

Sobre las tres de la tarde, metieron las maletas de Maite en el maletero del coche de Amara y se fueron al rancho.

Media hora tardaron en entrar por las puertas abiertas del rancho **RÍO BRAVO**.

-¡Dios mío esto es una ciudad!

-Te lo dije. Hasta supermercado tiene.

-¡Qué barbaridad, pero es precioso!

-Sí, es precioso, a Gary, le encanta. Trabajan más de ochenta personas aquí, contando los vaqueros.

-No me extraña.

-Vamos a las cabañas de los chicos, están a cierta distancia una de otra, allí nos espera Gary. Las turísticas están al otro lado. Y siguió con el coche.

-Mira, allí está la enfermería. Viene un médico dos veces a la semana y tiene 3 enfermeras que se turnan por si acaso.

Siempre está lleno incluso hay gente que tiene reservada la cabaña todo el año, o por meses, si son ejecutivos que quieren tranquilidad después del trabajo intensivo y están cerca de la ciudad.

-¡Qué barbaridad!

-Mira, esas dos son.

-Preciosas y enormes.

-Te lo dije.

-La de la derecha es la de Gary y la de la izquierda de Eric. Mira mi vaquero, nos está esperando en la puerta. Y paró en la entrada de la cabaña de Gary y se abrazaron y besaron, y ella mientras esperó, mirando los alrededores. Sentía una cierta envidia por Amara. Aquello era precioso y su vaquero estaba fenomenal. Era guapo.

-Perdona Maite, pero sin vernos un año... Te presento a mi vaquero sexy Gary. -Y Maite se reía.

-Hola Maite, encantado. Y se dieron dos besos.

-Hola Gary, ¿qué tal?

-Bien, no tan bien como mi hermano, vamos a verlo y llevamos las maletas. Le he comentado algo, pero ya te habrá comentado Amara que está negativo, espero que puedas con él. En la cabaña hay de todo, pero si necesitas algo, puedes ir a comprarlo. Te he dejado una hoja de

instrucciones encima de la encimera de la cocina, medicamentos, comidas y horarios.

-Estupendo.

-¿Sabes ya el sueldo?

-Sí. Amara me lo ha comentado.

-Mañana vengo y te traigo el contrato, y lo firmamos, ¿tienes tu carnet?

-Sí, y el pasaporte y carnet de conducir.

-Vale, lo firmamos aquí mejor.

-Como quieras.

-Si necesitas algo, lo anotas en una lista y lo compras, mi hermano te dará el dinero, le hemos sacado dinero del banco, que te diré dónde está y además tiene tarjeta. Tendrás que limpiar también, aunque sois dos y se acaba de hacer una limpieza a fondo, y la nevera la tiene llena y hay artículos de limpieza y demás. El problema es que no quiere a nadie. Ya conocerás también a mis padres.

-Perfecto.

-Vamos a verlo, te dejamos con él, te instalas, y nosotros nos vamos.

-Antes dame tu teléfono. Intercambiaron los teléfonos y anotó también el del hermano en su móvil.

-Y junto con las instrucciones tienes un listado de teléfonos por si necesitas algo, y las llaves, las de la cabaña, las del garaje, y las del coche.

-Estupendo.

-Vamos allá -sin soltar la cintura de Amara.

Su hermano abrió la puerta. Todo estaba en silencio. Eric dormía en el sofá. Las cortinas estaban echadas y estaba el interior en penumbra.

-Está dormido, te dejo y luego venimos un rato por la noche. Ya ha comido. Ya puedes instalarte cuando quieras.

-Bien. Idos ya. Ya me encargo yo.

-Hasta luego, -y la besaron.

Dejó las maletas junto a la puerta y miró al hombre grande y alto que estaba dormido en el sofá. Tenía un chándal gris de algodón, una camiseta blanca sin mangas y el pelo castaño claro revuelto, como su hermano. Parecía atractivo. Echó un vistazo a la cabaña. El salón era grande, abierto a la cocina y una mesa para cuatro en el comedor.

La cocina con una península y cuatro taburetes, un aseo Y otra puerta en la entrada, a la izquierda, la abrió despacio y era un despacho, enorme y completo. Lleno de libros y carpetas.

Siguió por el pasillo, tres dormitorios, el principal ocupaba todo un lateral del pasillo del lado derecho, era todo de él, pero tenía la cama enorme, pegada a la ventana con un espacio para pasar desde la que se veía la parte trasera de la cabaña y el patio. Una cama, no tan grande como la primera, pegada a la otra pared, la habían sacado de una de las habitaciones.

¿Es que era para dormir con él en el cuarto? Probablemente. La otra habitación le faltaba la cama. Y estaba en el pasillo de en frente, y a continuación, en ese mismo lateral, había otra habitación igual.

Había vestidores y baños en todas las habitaciones.

Y al final del pasillo había una puerta al patio, con parte de patio y jardín con piscina. Y dos cuartos, la lavandería y uno pequeño para herramientas y útiles de limpieza de la piscina y las flores del patio que estaban secas. Y el césped sí lo habían arreglado.

Todo era espacioso, las habitaciones, eran grandes. Menos la principal que era enorme, ocupaba el espacio de las otras dos.

Luego el jardín, el salón, el despacho. La cocina era mediana, pero grande, como cuatro de las de su piso.

Ya le había dicho Amara que las casas texanas eran grandes y espaciosas. Metió las maletas en la habitación que tenía cama y que estaba frente a la principal, aunque tuviese que dormir en su habitación, tendría sus cosas en el otro dormitorio.

Sacó la ropa y la colocó en el vestidor y en la cómoda y la mesita de noche. Y cuando acabó, dejó las maletas en el altillo del vestidor. Tendría que salir a comprarse productos de baño para ella, ya que en el avión no estaba permitido.

Había un botiquín en cada baño y en uno de los estantes del salón las medicinas que tomaba, las miró, y luego echó un vistazo a la cocina, a la nevera. Estaba llena.

Como seguía dormido aprovechó para salir a comprar productos de baño y tomar algo en la cafetería.

Un plato combinado y unas compras y en tres cuartos de hora, estaba de nuevo allí. Aún dormía. ¡Menuda marmota!

Colocó las cosas en su baño, se hizo un café y tomó un trozo de tarta. La puso despacio en la mesa del salón para no despertarlo y se sentó en el otro sofá, encendió una lámpara de pie de lectura, leyendo todas las indicaciones, que dejaría junto con las medicinas.

La lista era grande y casi todas las pastillas y la inyección nocturna eran para el dolor.

En otra de las hojas estaba el informe médico y la cantidad de huesos que se había roto era exagerado, pero por lo visto, ya se habían soldado gran parte en esos cuatro meses.

Leía y leía cada informe por orden de tiempo que le habían operado y llegó al último.

La lista de las comidas que le gustaban, el horario de baño, la lista de los medicamentos que debía tomar... ¡Sí que era estricto!

CAPÍTULO DOS

Mientras tomaba el café y la tarta y terminaba de leer todas las órdenes y documentos, cerró un momento los ojos y pensó si había hecho bien en aceptar ese trabajo, casi hubiera preferido a intentar encontrar algo relacionado con el Trabajo Social. Ese trabajo nunca lo había hecho, y a pesar del sitio maravilloso, y del sueldo estupendo, se puso nerviosa. Volvió a la lectura.

Eric, abrió los ojos y la miró sin que ella se diese cuenta.

Era una mujer pequeña, morena y guapa, tenía pecas y unos grandes ojos verdes preciosos con largas pestañas y un buen pecho y eso le hizo estremecerse. Estaba sentada en el sofá de su casa, tomándose un café y comiendo tarta.

Se movió y Maite se dio cuenta y dejó los papeles. Y miró esos ojos azules preciosos y ese hombre tan guapo...

-¡Hola Eric, soy Maite!

-¿Te estás tomando mi café y comiendo mi tarta? -Y ella se sonrió con una sonrisa preciosa.

-Estoy merendando. Me voy encargar de ti. Tu hermano me ha contratado para cuidarte hasta que estés recuperado totalmente. Por lo visto te quedan unos meses.

-Eso tiene gracia -Le dijo serio. -¿En qué sentido vas a cuidarme?

-En todos.

-Me gusta... -Dijo serio mirándola a los ojos.

-Bueno, es una oportunidad para mí. Soy amiga de Amara. Ha estado en mi casa de España un año y me he venido con ella. Llegamos hace dos días.

-¿Y ya tienes trabajo? Sin consultarme ni nada.

-Sí, no me lo esperaba. Es cosa de tu hermano.

-¿Y te ha dicho mi hermano que debes hacer?

-Sí, creo que lo he entendido todo.

-¿También te ha dicho que no quiero a nadie?

-También, y lo desagradable que te pones, no me lo ha dicho. Pero lo imagino en tu situación y lo comprendo.

-Tú no comprendes nada, ¿Cómo te llamas? -dijo con desdén.

-Maite, ya me he presentado antes. Y lo imagino Eric. Si me das una oportunidad podré quedarme y te ayudaré en todo lo que pueda. ¿Quieres ir al baño o tomar un café?

-Al baño puedo ir solo.

Se acercó la silla de ruedas y con esfuerzo se sentó en ella.

-Voy al baño. Quiero café y tarta, si es que soportarás estar un par de días.

-Soportaré más que un par de días.

Y siguió Eric con la silla de ruedas hasta el dormitorio.

-¿Quieres el café solo? -levantando la voz desde la puerta del dormitorio.

-Con una de azúcar.

-¿Leche?

-No.

-Bien.

Y se fue a la cocina y le preparó en una bandeja el café y la tarta. Tardó en regresar y cuando lo hizo, ella le dijo si quería sentarse en el sofá de nuevo.

Se sentó solo, pero se incorporó y ella le puso un cojín detrás. Ni las gracias. Con la pierna y el brazo izquierdo escayolados, le costaba trabajo, pero de momento, sabía que no pediría ayuda. Le dejó la bandeja en las piernas y se tomó el café.

Ella miró los medicamentos y le puso tres pastillas encima. Eric la miró. Tenía unos ojos azules preciosos, como los de su hermano. La verdad es que se parecían, aunque no eran idénticos, sí se adivinaba que eran hermanos.

-Es lo que debes tomarte. ¿Te apetece algo especial para cenar, voy al restaurante a por algo?

...

-Aún estoy tomando la merienda.

-Bueno, pero... déjalo miraré a ver qué hay en la nevera cuando acabes el café. ¿Quieres saber algo de mí, aparte de mi nombre?

-No. Con lo que veo tengo bastante.

-Mejor. Tampoco soy tan importante -y Eric la miró.

Lo que veía era una chica preciosa, joven y vitalista y él que había sido siempre un chico activo, frío en el frente, estaba allí metido y estaría meses hasta que se recuperara, sin hacer nada, sin poder hacer nada y eso lo mataba.

Y luego estaban las pesadillas nocturnas, dónde veía morir a su compañero Tim y él no pudo hacer nada, porque por unos centímetros estaría muerto ahora él también. Pero le quedarían cicatrices y no solo las visibles, y la incertidumbre de saber si podría andar bien. Y la parte izquierda llena de pequeñas cicatrices de la metralla.

No quería ser una víctima ni dar pena. Ya lo había oído durante el último mes.

“Tan joven y qué pena”, era un chico tan guapo y ahora podía quedarse cojo...

No lo soportaba. Por eso quería estar solo. Se había apañado solo, pedía la comida e incluso se ponía la inyección por la noche para él dolor él mismo desde que llegó al rancho quince días antes. No quiso irse a casa de sus padres por más que estos insistieron.

Y ahora tenía allí a esa pequeña que no podía ni subir una silla de ruedas, ¿cómo iba a ayudarlo? Era un tipo alto y fuerte, aunque con las muletas y la silla podía moverse. Las muletas solo le servían para sujetarse en el baño, o mantenerse un momento de pie.

-Eric. He encontrado filetes en la nevera, ¿Quieres que los pase a la plancha, con puré de patatas para la cena y guisantes?

-Haz lo que quieras.

-Vamos Eric, dame una oportunidad hombre. Intento hacer las cosas bien. No soy enfermera

-¿Y qué haces aquí?

-Soy Trabajadora Social, pero también soy Auxiliar de enfermería.

-¿Qué edad tienes?

-23 años.

-Eres demasiado joven.

-Como si tú fueses un viejo, me llevas solo cinco años.

Lo sabía por su hermano y por Amara. Estaba enfadado, invadido en su espacio, irritable.

-¿Dónde vas a dormir?

-Aquí contigo, en tu habitación hay una cama, supongo que será para mí, por si te despiertas y necesitas algo.

-Ni hablar, ni hablar que duermas en mi habitación. No quiero mujeres.

-¿Eres gay?

Y Eric la miró...

-Muy graciosa.

-Puedes serlo, hoy casi todos los tipos guapos son gais. Entre los gais y los tontos, tenemos pocas oportunidades las chicas.

-Seguro que no te faltan chicos a ti.

-No puedo quejarme.

-¿Eres de las que le gusta tener un corro de chicos alrededor? -y Maite se reía.

-Soy muy exigente con los chicos.

-Tampoco puedes pedir la luna. -Y eso le dolió a Maite, porque se lo dijo para hacerle daño.

-Bueno, no soy una modelo, lo sé, pero puedo pedir lo que quiera. Si tengo suerte, bien, si no, pues nada. No voy a tener un gilipollas porque sea pequeña y normal.

Joder hacía más de un año que no había estado con una mujer y esa pequeña se movía con sus mallas pegadas a su cuerpo que dejaban poco a la imaginación, unas zapatillas deportivas y una camiseta con escote, pegada hasta la cadera, con pechos altos y hermosos, deberían ser... Y Eric se excitó con solo pensarlo. No debería, no era su tipo y además no quería, había entrado en su casa, como si fuese suya y eso no le gustaba.

Mientras preparaba el puré y los guisantes, Eric estaba sentado en el sofá y puso la televisión, había un partido de béisbol y estuvo viéndolo.

Ella dejó preparados los filetes en una sartén. Lo haría al final, momentos antes de cenar.

Y cuando acabó de hacer la comida, le dijo que iba a planchar parte de su ropa que estaba arrugada de la maleta mientras él veía el partido.

Salía de vez en cuando a mirar si estaba bien, hasta que una de las veces Eric, que se había dado cuenta, le dijo:

-No puedo irme a ningún lado, mujer.

-¿Quieres agua?

-Sí.

Y le dejó una botella de agua en la mesa del salón y siguió planchando.

Cuando el partido finalizó, casi estaba anocheciendo y Maite acababa de terminar de colocar su ropa.

Llegaron Amara y Gary. Y lo estuvieron saludando y se sentaron en otro sofá del salón, ya que tenía tres, el más grande en el que estaba Eric, en el centro, frente al televisor y el fuego y otros dos un poco más pequeños.

Gary fue a la nevera a por unas cervezas y patatas fritas. A su hermano, le dio una sin alcohol y estuvieron charlando una hora o así, Gary le habló a su hermano de Maite y le echó la charla de cómo debía comportarse con ella, pues era amiga de su novia.

Eric, permanecía callado, solo a veces participaba en la conversación, en la que hablaban Amara y ella de España y cómo lo pasaron.

-¿No habrá ligado mucho, no Maite? -Le decía Gary.

-Me temo que sí, es muy guapa.

-¡Maldita sea! -decía Gary de broma.

-Pero te ha sido fiel, doy fe de ello.

-Menos mal, nena, y la besaba y ella veía cómo Eric bajaba la mirada.

Al cabo de una hora y media se fueron. Amara se iba a quedar esa noche e iban a cenar al restaurante.

Cuando se despidieron y se fueron, Maite le dijo:

-Eric, alguna vez iremos a desayunar a la cafetería o a cenar al restaurante.

-¡Estás loca!, ¿Cómo?

-¿Estás muerto?, pues en la silla de ruedas.

Y él se calló.

-Si crees que vas a estar un año con las cortinas cerradas y aquí encerrado, te equivocas.

-¿Cómo dices? -le inquirió Eric mirándola con los ojos desorbitados.

-Lo que oyes.

-¡Vete de mi casa ahora mismo!

-No me voy a ir, eso quisieras. Ahora mismo, vamos a la ducha y después a cenar. No tenemos horarios estrictos para nada, solo para las medicinas.

-Qué... ¡Maldita seas mujer!

-Sí, pero vamos a la ducha, se acercó a él y fue a quitarle los pantalones del chándal

-¿Qué haces mujer?

-Voy a quitarte la camiseta, el pantalón y voy a ponerte la bolsa en el brazo y la otra en la pierna, para el baño.

-¿Y me baño con los slips?

-No, esos van fuera también, pero te los quitarás en el baño tú, puedes darte con la esponja ahí y en el pecho y secarte, yo me ocupo del resto y la parte de atrás.

-Una pena...

-Sí, una pena, pero así será.

Fue a por la muleta y la dejó en el baño, le quitó la camiseta y casi le acerca los senos a la cara.

-Pues no es tanto lo que tienes, solo unas pequeñas cicatrices, que aún están rojas, pero se te curarán. Si te sueldan bien los huesos de la pierna y el brazo, seguirás siendo un tío bueno y sexy para las chicas. Por la espalda tampoco tienes una exageración. Nos vamos a la ducha, vas embolsado y todo, como un regalo.

Y Eric, estaba sorprendido de que ella no le diera importancia a sus cicatrices, y se lo tomara en broma, con los dolores que padecía...

Con la muleta se puso de pie, dejó fuera del baño la silla de ruedas para que no se mojara. Eric, se agarró a un pasa manos de la ducha y ella le bajó desde atrás los slips. Sintió un gemido de Eric, pero no quiso pensar.

Al menos tenía un trasero duro y perfecto, un cuerpo increíble por detrás, su espalda ancha y estrechas caderas, y la pierna derecha era larga y perfecta. Eric se dio con la esponja con jabón en el pecho y en sus partes y ella por la espalda y se agachó y le lavó la pierna derecha y los pies. Y el brazo. Tomó del baño una cuchilla de afeitar y le dijo que levantara los brazos y le afeitó las axilas.

-¿Qué haces?

-Depilarte. Cuando te eche desodorante olerás perfecto. Hace calor.

-Pareceré un dandi.

-Me da igual, no me gustan los hombres con pelo en las axilas.

-¿Y en el miembro?

-Pues que quieres que te diga, mientras terminaba y aclaraba su cuerpo- si tiene eso un poco depilado, se verá más bonito, ¿no?

-Lo tendré en cuenta, cuando pueda hacerlo.

Y le dio la toalla para que se secara el pecho y sus partes y ella lo secó por detrás y la pierna y le puso unas zapatillas de dormir que había preparado y un pijama de verano.

-No me pongo pijama.

-¿Entonces?

-Solo los slips para dormir.

-¿Y si viene alguien?

-Una camiseta y los pantalones cortos, la camisa del pijama no.

-Está bien.

Le subió los slips desde atrás y el pantalón y lo sentó en la silla, le echó desodorante, le quito las bolsas, las tiró a la basura y le dio el peine y le echó colonia, que olía maravillosamente

-¡Qué bien huele!

-Es cara, no es necesario que...

-Claro que sí, ¿No te gusta oler bien?

-Sí, por eso la tenía. Pero en la guerra no hacía falta.

-Pero ya no estás en la guerra.

Lo llevó al salón. Y Eric vio sus pezones grandes transparentarse por su camiseta. Se había mojado y se excitó de nuevo, dos veces en un día. Mejor que se fuera, no quería pasar por eso. Pero después de ese baño, se sintió mucho mejor.

-Voy a recoger las cosas de la ducha, y me doy una, te dejo en el sofá antes.

-Sí, recostado, como antes y dame el mando de la tele.

Cuando lo hizo, le dejó la silla al lado, como la tenía siempre por si la necesitaba. Se sintió como nuevo. No lo había hecho mal del todo.

Cuando salió Maite al salón al cabo de media hora, tenía el pelo recogido en una cola y con un pijama de algodón de verano, pantalón corto y manga a la sisa, sin sujetador. Esa chica era una descarada.

-¿No te pones sujetador?

-No puedes correr tras de mí. No, no me pongo cuando me pongo el pijama, no es transparente. ¿Qué te pasa, no has tenido sexo hace tiempo?

-Un año.

-¡Joder, perdona! Si quieres me lo pongo.

-No deja, tengo hambre.

-Iba a hacer los filetes para cenar. Es lo que falta.

Maite le cortó la carne y puso la mesa en el salón, a él con su bandeja. Y un vaso de agua.

-Está bueno, ¿Sabes cocinar?

-Un poco, sí, me defiendo, no sé si te gustarán mis comidas, son algo distintas supongo, aunque la cena esta es igual que cualquiera. Filete, guisantes y puré.

-¿La has hecho con aceite de oliva?

-Sí, como siempre.

-Hay manteca.

-No pienso utilizar manteca para las comidas, solo aceite de oliva.

Y él la miró. Cuando acabaron...

-¿Qué quieres de postre, plátano, flan...?

-Café.

-Para dormir, no, café nada.

-Quiero café.

-No dormirás.

-Dormiré, si no lo tomo, no duermo.

-Está bien, un café, y ella tomó un trozo de fruta.

-Le pasó las pastillas.

-¿A qué hora te acuestas?

-¿No dices que no hay horario?

-Sí, es cierto. ¿Quieres que recoja y salimos al patio un rato?

-¿A qué?

-A ver las estrellas, a tomar el aire, te vendrá bien.

-Haz lo que quieras.

Recogió, lo pasó a la silla y apagó la tele. Y salieron al patio, dejó la puerta abierta...

-Es precioso tu patio y el jardín.

-Umm -dijo él, pero la verdad es que le sentó bien estar fuera.

-Aquí se está muy bien, Eric, debes tomar el aire y por la mañana daremos un buen paseo después de que desayunemos y recoja la cabaña. Me tienes que enseñar el rancho.

-No pienso salir.

-Sí saldrás.

-Ya veremos -la retó.

-Vamos a comprar macetas, bueno, macetas tienes, tierra y algunas flores pequeñas, sacaré esquejes y las plantaré una mañana. Verás qué bonito queda. Está sin flores.

-Haz lo que quieras.

-¿Puedo bañarme algún día en la piscina?

-Para eso está.

-Gracias.

-¿Cuántas veces has ido a Irak?

-Una.

-¿Nada más?

-Y dos a Afganistán, primero.

-¿Por qué te fuiste al ejército? ¿No te gustaba este rancho maravilloso?, aunque no lo he visto demasiado, solo entrar y venir aquí.

-Me gustaba el ejército.

-¿Te fuiste muy joven?

-Me fui a la base militar de Texas. Hice ingeniería aeronáutica y luego estuve un año de instrucción, y en la guerra, soy sargento, ¿Algo más?

-No, si no quieres.

-Preguntona.

Y ella se calló. Se emocionó un poco y casi se le caen las lágrimas, pero las aguantó. Y Eric se dio cuenta y se sintió mal.

¡Joder!, encima una mujer emocional.

-Eric, solo pretendía ser amable, nada más.

Y ya no le preguntó nada más. Se quedó callada y entro dentro. Eric la miró. Bueno si iba a llorar, que se fuera, no quería una llorona en su casa, pero Maite fue de nuevo al patio con una novela, en castellano y se puso a leer.

Si no quería hablar allá él, ella iba a disfrutar de la noche maravillosa y algo calurosa, pero en el patio, con el frescor de la piscina, se estaba bien. Eric la miraba de vez en cuando.

Maite le había puesto la pierna encima de la mesa para que estuviese cómodo, pero estaba incómodo, y no por la posición, sino porque él mantuvo el silencio y tampoco le gustaba que ella estuviese callada. No llevaba un día allí, y ya se sentía culpable porque, siempre había sido amable y educado con las chicas, algo más serio que su hermano, pero amable.

Llamaron a la puerta y ella se puso una bata de verano por debajo de las rodillas y abrió.

Debían ser los padres de Eric.

-¡Hola!, debes de ser Maite, la amiga de Amara, -le dijo una señora de unos 50 años rubia y con los ojos azules, con una gran sonrisa.

-Si señora... -Y la saludó con dos besos, como el hombre alto que venía tras ella.

-No me llames señora, soy Janet, y mi marido, Jason. ¿Podemos ver a Eric?

-Claro, estamos en el patio un rato antes de dormir.

-¿En el patio? -y se miraron. Pero si no sale ni al patio. Eres un ángel, mujer.

-No, pero si...

-Me gustas, dijo su madre sonriendo.

-Gracias.

Y la madre siguió al patio.

-Muchacha le dijo el padre tomándola por los hombros, mientras se quedaban rezagados en plan paternal, mi hijo es un buen muchacho, algo testarudo, pero si consigues que vuelva a ser el mismo que era, haré que te cases con él- y Maite se reía.

-En serio muchacha, lo que necesites, nos lo dices, ya tienes los teléfonos.

-Sí, me los ha dado Gary.

-Quiero que mi hijo vuelva a ser el que era y trabaje en este rancho. No dejaré que vaya de nuevo a la guerra. No quiero perder a mi hijo. Solo tengo dos y nacieron a la vez.

-Lo sé, son mellizos, se parecen.

-No como los gemelos, pero Eric ha sido siempre menos extrovertido que su hermano, más callado. Y ahora con esto, cree que no podrá curarse y siempre está de mal humor.

-Sí un poco -y se rio.

-Vamos a verlo, venga.

Y se sentaron todos en el patio, y los padres le daban su charla particular, de cómo iba el rancho, de los turistas que tenían, de que debía hacerle caso a Maite y ser amable con ella y hacerle caso, y al cabo de más de media hora se fueron. Ella se despidió de ellos en la puerta.

-Me alegro de que seas tú la que lo cuides. Lo veo mejor y solo has estado medio día. Vendremos cada dos días o así.

-Gracias, haré lo que esté en mi mano.

-Tus padres son encantadores -le dijo cuando volvió al patio.

-Sí, lo son. Estoy cansado.

-¿Quieres irte a la cama ya?

-Sí.

-Tengo que ponerte la inyección antes de acostarte. Ve mientras al baño. Te llevo a la cama y la preparo, voy también a por agua y a cerrar la puerta y apago las luces.

-Voy al baño y a lavarme los dientes.

Y luego, mientras se apoyaba en la cama, ella le puso la inyección.

-¡Maldita sea mujer!

-¿Qué pasa quejica?

-¡Joder que duele!

-Claro. Y lo sentó y le quitó, la camiseta y el pantalón, y vio el bulto que tenía entre sus muslos y no quiso mirar, pero era imposible no hacerlo.

Ese vaquero debía estar bien dotado y era guapo. Y ella no había estado con nadie e iba a dormir en su habitación. Y sintió dolor entres sus muslos. Un dolor mojado que no había tenido nunca por ningún chico, y era deseo.

Se quitó la bata y se echó en la otra cama. Dejó la ventana un poco abierta y la cortina un tanto

corrida, para que entrara algo de oxígeno.

-¿Estás bien Eric?

-Sí, déjame dormir, engorro.

-Buenas noches. Si necesitas algo, me llamas.

-Sí que necesito.

-Qué.

-Sexo.

-Muy bueno, buenas noches.

Y era verdad, necesitaba sexo, aunque estuviera así, podía tenerlo, ¡maldición!

-¿Puedes dormir boca arriba?

-Me las apaño, de vez en cuando me pongo del lado derecho.

-Pero la escayola pesa.

-Pero tengo que moverme.

-Está bien. Apago la luz. Hasta mañana.

Maite No sabía qué hora era cuando empezaron. Estaba soñando con alguien que lloraba y gritaba y luego hablaba en silencio, hasta que uno de los movimientos fuertes y un grito la despertó. Desorientada encendió la luz, y lo vio moviéndose de un lado a otro, sudando, gritando y hablando palabras inconexas, llamando a varias personas y dando órdenes. Estaba claro que tenía una pesadilla. Se levantó y lo llamó despacio para no alarmarlo.

-Eric, Eric -y este, se incorporó en la cama y con la mano derecha se la puso al cuello y apretaba fuerte -Eric, no puedo respirar. -Intentaba zafarse, de la fuerza que tenía con sus dos manos. -Eric... -Gritó y al final se retiró. Este se despertó. Y la vio con las manos al cuello, tosiendo.

-¿Maite?

-Sí, soy yo, casi me matas. Tenías una pesadilla.

-¡Dios, los siento!

-Bueno, tendré que atarte la mano buena a la cama o moriré antes de los 24.

-No tiene gracia. -Dijo él avergonzado.

-No, no la tiene, pero ¿Estás bien?

-Sí, estoy bien.

-Tienes la respiración agitada.

-Tengo que recomponerme.

-¿Quieres una pastilla, agua?

-Agua.

-Espera, le pasó la botellita de agua y fue al baño a por una toalla mojada y le quitó la camiseta que tenía empapada en sudor y le dio con una toalla jabonosa y lo secó, la frente y el pelo. Le puso una nueva camiseta.

-Gracias.

-¿Estás mejor? tenías una pesadilla de la guerra.

-Sí, las tengo -y empezó a temblar descontroladamente.

-Vamos, cálmate, ya estás aquí.

-¡Túmbate a mi lado!

-Eric...

-No voy a hacerte nada, necesito calor, necesito sentir...

-Está bien. Y ella se puso del lado que tenía bueno y lo abrazó por la cintura y Eric le echó el brazo por encima pegándola a su cuerpo y no tuvo más remedio que pegarse a él, posar sus pechos

encima del suyo.

-Espero que no me ahogues -Le dijo bromeando.

Y subió su cara para mirarlo y tenía los ojos cerrados y un amago de sonrisa. Al cabo de un tiempo, fue recobrando la respiración, dejó de temblar paulatinamente y fue quedándose dormido y ella también se quedó dormida en sus brazos.

Cuando se despertó, lo abrazaba por la cintura descaradamente y tenía la cabeza en su hombro y una pierna entre las dos de Eric, que se había despertado, y no quería moverse.

Estaba teniendo una erección matutina y esperaba que ella no se diera cuenta, porque no podía evitarla sintiendo sus pechos aplastados en el suyo.

Ella se movió y acarició su pecho. Eso fue peor para él y cuando abrió los ojos y lo miró, se retiró inmediatamente.

-Lo siento, me quede dormida.

-No pasa nada. Gracias por quedarte.

-Tuviste una mala pesadilla, horrible, ¿Las sueles tener?

-Sí, a veces.

-¿Y no puedes hacer nada?

-La psicóloga de Alemania me dijo que pasarían con el tiempo.

-Bueno, desaparecerán. ¿Quieres levantarte e ir al baño?

-Puedo yo solo.

-Vale, cuando estés listo, me avisas, voy a hacer las camas, me visto y te preparo la ropa.

Y mientras Eric se afeitaba y se arreglaba, ella hizo las camas y se vistió también, de forma deportiva, tenía intención de ir fuera a desayunar y llevarlo a él también. Ya vería si lo convencía.

Como aún no salía del baño, porque con un brazo le costaba, le dio un poco a la cabaña, recogió, le dio al polvo y puso un lavavajillas y una colada. Miró la nevera y sacó un trozo de pollo, iba a hacer arroz.

-¿Eric, aún no terminas?

-Ya me queda poco.

Vale, como todo estaba limpio, solo faltaba recoger el baño de Eric, y quitar las bolsas del baño. Se acercó con una bolsa de basura, pero ya salía del baño y lo vistió, un chándal de algodón y una camiseta de manga corta, que le costó ponérsela.

-Me gustan más las de tirantes.

-Pero vamos a salir. Cuando volvamos, te pongo la de tirantes.

-No voy a salir a la calle.

-Sí vas a salir a desayunar y a dar un paseo. Saldremos todas las mañanas antes de que haga calor y por la tarde al patio. Y si quieres salimos al baile o a cenar al restaurante el fin de semana.

-Ni hablar.

-Ya veremos -dijo ella.

-No me atosigues Maite.

-No es atosigarte, debes hacer una vida normal, así desaparecerán las pesadillas. Hombre. Tienes una pierna y un brazo escayolado, no estás muerto.

-Yo sé cómo desaparecerían las pesadillas.

Y ella lo miró interrogante.

-Pues de momento, no va a ser posible ese método.

Recogió el baño y cuando lo tenía listo para salir, le preguntó dónde tenía el dinero y tomó su cartera y algo del dinero del cajón debajo de dónde tenía las medicinas y ella su bolso. Pero

llamaron a la puerta.

-Seguro que es tu hermano.

-¡Hola Gary!

-¡Hola Maite!, hola hermano, ¡Qué bien te veo!

-¿Y Amara?

-Ya se ha ido.

-¡Qué pena!, quería despedirme, luego la llamo.

-Era temprano y no quería molestarte. Aquí traigo el contrato.

-¿Qué contrato? -dijo Eric.

-Es entre nosotros.

Y una vez firmados...

-Tengo que sacar un seguro de salud Gary, ¿Cómo lo hago?

-Anota este teléfono, es el que tenemos nosotros, los llamas y les haces una transferencia y le das del fax. Ahí tienes el número y te mandan el documento, y la tarjeta la recibes a los dos o tres días por correo con un libretto de médicos especialistas y generales. Si quieres por un año, por medio, lo que quieras y la forma de pago, la acuerdas con ellos.

-Muy bien, gracias. Luego lo hago en cuanto volvamos.

-¿Dónde vais?

-A ningún lado. -Contestó Eric.

-Tu hermano se ha empeñado en salir a desayunar fuera.

-¡Pero qué mentirosa! -Y ella se reía.

-No me apetece hacer desayuno. Es domingo. Por eso vamos.

-Muy bien, eso está bien.

-Luego daremos una vuelta, va a enseñarme parte del rancho.

-No quiero salir.

-Yo llevo la silla.

-Bueno, chicos os dejo, que tengo mucho trabajo.

-Gracias Gary.

-Adiós Maite.

-Adiós hermano. Venga haz un esfuerzo hombre.

Y no le quedó más remedio que hacerle caso.

-Hace mucho sol y me da en los ojos.

-Espera, ¿Dónde tienes las gafas de sol?

-En el cajón de la mesita de noche.

-Voy a por las tuyas. Yo tengo aquí las mías.

Cuando le puso las gafas...

-¡Qué guapo estás con las gafas, y sin ellas! Vas a ligar mucho esta mañana.

-¿Tú crees?

-Si yo fuese una chica no me importaría verte escayolado.

-¿Y qué eres? -le dijo mientras iban a la cafetería.

-Una chica.

-¿Entonces te gusto?

-Claro, eres guapo, alto y no me importa que estés escayolado.

-Lo tendré en cuenta.

-¡Qué tonto! Mira casi llegamos.

Él iba manejando la silla de ruedas eléctrica y ella iba a su lado.

- Hay que cargar la batería de la silla.
- Cuando lleguemos a casa, la pongo a cargar.
- Y mi móvil.
- Lo haré también.

Y entraron en la cafetería y los camareros que lo conocían lo saludaron. Le preguntaron qué tal estaba y se alegraron de que estuviese allí. Se sentaron al lado de la ventana, ella retiró la silla y él se acomodó en el sitio.

- ¿Qué os pongo? -dijo el camarero más antiguo.
- Y ella dejó que pidiera Eric primero. Luego pidió ella un desayuno completo.
- No sé lo que es, pero me comería una vaca entera. -Y él sonrió.
- Estás más guapo cuando sonríes.
- ¡Tú estás guapa sin sonreír!
- Gracias -y se puso roja, porque Eric se lo dijo en un tono seductor.

Les pusieron el desayuno y ella le cortó en trozos el beicon y los huevos, le echó el azúcar al café y empezaron a comer.

- ¡Qué bueno está esto!
- Hecho con manteca.
- Está bueno, pero como con aceite... nada.
- ¿Cómo es tu ciudad?

-Parece que el desayuno te ha abierto el apetito y no pasa nada por salir. Mi ciudad, es una ciudad pequeña en comparación con la tuya, europea, al sur de España, tiene mar, una playa estupenda y unos pueblos costeros que son los más turísticos de la provincia. ¿Marbella te suena?

- Sí.
- Es la más, digamos importante, está la pasta allí, la gente de pasta como tú.
- Yo no tengo pasta.
- ¿No? ¿Y este rancho?
- Es de mis padres.
- Eres un niño de papá.
- ¿Y tú?

-Mis padres son... No son pobres, tiene un trabajo corriente, digamos de clase media baja, estudie con becas. Nuestro piso es como media cabaña tuya y tiene también tres dormitorios, pero un solo baño.

- ¿Uno solo para todos?
- Sí. No tenemos lujos.
- ¿Has tenido novio?
- No, no he tenido. Tengo veintitrés años, soy joven.
- Habrás salido con algún chico al menos.
- Tampoco.
- ¿En serio?, -la miró directo mientras daba un sorbo de café.
- No, ¿es imprescindible?
- No, quizá te gusten las mujeres.
- Y a ti los hombres. -Y se rio por primera vez.
- Me gustan las mujeres, ya te dije ayer que no soy gay.

-Y a mí me gustan los hombres, pero no he tenido novio, sino libros que estudiar. Soy hija única controlada.

- ¡Vaya por Dios! Una mojigata.

-Si me llamas eso te cogeré yo por el cuello.
-Siento lo de anoche.
-No pasa nada. ¿Y tú has tenido novias? Tienes 28 años.
-No, nunca he tenido una novia, no me he enamorado nunca como Gary. Solo chicas de pocas noches, estaba en la guerra y allí nada. Solo salí con una chica del instituto unos meses.
-O sea que hace...
-Un año que no tengo sexo, sí ¿Y tú?
-Yo no he tenido sexo nunca.
Y Eric se atragantó.
-Que nunca...
-No, y no hables alto.
No.
Nunca.
Nada.
Ni un beso.
-Pero eso es... ¡Eres virgen! -le dijo despacio.
-Sí, lo soy, no creo que sea un delito.
-No es un delito. Es una opción. ¿Nadie estaba a tu altura?
-Pues si son tan altos como tú, no.
-Graciosa.
-No es por eso, soy muy exigente y eso de ir de fiesta como tú y echar un polvo y si te vi no me acuerdo, no es mi estilo.
-Eres una chica de relaciones duraderas.
-Me gustaría, claro. Como Amara por ejemplo con tu hermano. Están enamorados y es tan bonito eso...
-Sí, -Y la miraba.
-Bueno, yo ya no puedo más. Nos vamos.
-Quiero otro café.
-Vale -y le pidió otro café y las pastillas. Se lo tomó todo y pago con el dinero de Eric y salieron a la calle, se puso de nuevo las gafas. -Vamos a dar un paseíto.
-Eres cabezota.
-Es una mañana bonita y quiero ver esto, no pensarás tenerme en tu casa a oscuras.
-Está bien, solo un rato.
-¿No quieres que compremos el periódico, alguna revista o novelas? Yo tengo, pero están en español.
-Bueno, iremos a ver qué hay.
-Y nos traemos el pan caliente.
Y recorrieron la parte turística del rancho, había gente de un lado a otro.
-Aquellos van a hacer una excursión por el rancho -le dijo Eric a Maite, señalando un grupo de gente.
-Cuando te pongas bueno, tienes que llevarme a ver eso.
-Ya veremos.
-Ese es el restaurante. La tienda de objetos de decoración india y mexicana.
-Vamos a acercarnos. ¡Oh qué cosas más bonitas! Cuando cobre, compro algunas.
Eric veía cómo se emocionaba.
-Ahí hay un pequeño bar y la pista de baile. Hay orquesta los fines de semana. Y allí las

cabañas turísticas, la tienda y al otro lado, la casa de mis padres.

-Es preciosa. Es enorme.

-Sí, para los dos ahora es enormemente grande. De vez en cuando vienen mis tíos de San Antonio.

-Un pequeño parque.

-Nos sentamos un rato antes de irnos.

-Harás lo que quieras.

-Vamos, luego compramos y nos vamos.

Y se sentó en un banco y verían a la gente pasar y el rancho a lo lejos.

-¿Trabajarás aquí cuando estés bien?

-Sí.

-¿Te gusta la parte en que trabaja tu hermano?

-Me gusta más estar con los animales.

-Bueno, siempre podrás elegir. No comprendo cómo teniendo esta maravilla te fuiste al ejército.

-Primero fui a estudiar.

-¿Qué hiciste?

-Ingeniería aeronáutica, en la academia militar.

-Vaya, has hecho de todo en la vida.

-Me faltan cosas por hacer.

Y ella se quedó mirando al horizonte.

-A mí también me gustaría hacer muchas cosas.

-¿Como por ejemplo?

-Cuando termine el master pensaba entrar en una Residencia de mayores y dirigirla, o también me gusta la violencia de género, no sé, entre esas dos opciones estaba.

-Y estás aquí conmigo como una cuidadora normal.

-Bueno, es la primera opción hasta que te pongas mejor, pero tengo mucho tiempo, cuando gane unos tres sueldos, pienso hacer un curso sobre violencia de género aquí a distancia.

-¿Y por qué no ahora?

-Porque tengo el dinero justo.

-Si necesitas...

-No, es decir, tengo, pero es de mis padres y quiero devolvérselo.

-Está bien.

-¿Nos vamos?

-¿Estás ya cansado?

-Sí, necesito poner la pierna recta.

-Venga, nos vamos, ¿quieres revistas?

-Sí.

-Pues venga pasamos por el supermercado y nos vamos. Compró pan de molde y pan normal, algunos productos más y unas revistas y dos libros y Eric pagó con su tarjeta.

-Cuando te deje, voy a comprar tierra para las macetas y algunas plantas.

-Está bien.

Cuando llegaron a casa, fue al baño y se tumbó en el sofá. Ella le puso el cojín y cerró los ojos. Maite cerró un poco las cortinas del salón porque sabía que iba a echar una siesta.

-Eric -Le dijo bajito. -Que voy a utilizar el fax para el seguro de salud y a comprar las plantas.

-Puedes utilizar el despacho cuanto quieras.

-Gracias. Si me necesitas, me llamas. Te llamo para tomar algo luego.
-Vale.

CAPÍTULO TRES

Salió a comprar un par de sacos de tierra y unas diez plantas de geranios de colores que era lo que más aguantaban el calor.

Le ayudaron a dejárselas en el porche y ella fue metiéndolas al jardín. Y las dejó en un lado todo.

Llamó a casa desde del despacho, se hizo su seguro de salud, hizo la transferencia y le mandaron por fax el documento que guardó en su mesita de noche con los documentos que tenía. Luego desde el patio, sentada en el balancín llamó a Amara y estuvieron hablando una hora.

-Te dejo. Voy a hacer unos sándwiches para luego y la cena.

-¡Qué ama de casa te veo!

-Sí.

-Como está bajando la guardia, hemos salido a desayunar y a dar un paseo.

-¿En serio?

-Sí.

-No me lo creo, cuando te digo que haces mover una montaña...

-Anda tonta.

-Bueno, te veo el viernes.

-Un besito amiga, te quiero.

-Y yo a ti.

Se fue a la cocina, e hizo unos sándwiches y el arroz lo preparó y lo dejó hirviendo hasta que el pollo estaba tierno. Y lo apagó. Por la noche le echaría el arroz y haría una ensalada para que no se quedara mustia.

Lo probó y estaba buenísimo.

-¿A qué huele?, -dijo Eric.

-¿Te has despertado ya, marmota?

-Sí.

-Huele a arroz para la cena, luego le echo el arroz media hora antes de comer.

-Se me ha abierto el apetito,

-Aún son las doce.

-¡Joder!

-Tomaremos unos sándwiches a la una. Ya están preparados y una cervecita te daré sin alcohol.

¿Nos vamos al patio?

-Ahora no me apetece, voy a leer.

-Vale te abro la cortina. Y me voy al patio a arreglar esas pantas desastrosas. No tardaré más de una hora, luego comemos.

Y en casi tres cuartos de hora relleno de tierra las macetas, las removió y plantó las pequeñas, las regó y recogió la basura, que sacó a la calle.

-Ha quedado el patio precioso y colorido Eric, ¿No quieres verlo?

-No.

-¿Puedo bañarme un rato en la piscina antes de comer?

-Estás en tu casa Maite.

-Gracias. Si me necesitas, me das una voz. Te he puesto el móvil a cargar y la silla, ya está cargada, te la dejo al lado.

-¡Qué eficiente!

-Sí... -Y le sonrió.

Se fue al dormitorio donde tenía sus cosas, se puso un bikini y tomó una toalla de baño y las chancas y se fue a la piscina, dejó la puerta del patio abierta. Siempre le gustaba dejarla.

Y Eric, la oía chapotear en la piscina. Tenía ganas de ver qué se había puesto y ver su cuerpo. Y al cabo de media hora estaba inquieto, se sentó en la silla y se fue al patio con el libro. Había hecho un buen trabajo con las flores, el patio estaba precioso y colorido.

Ella lo vio desde dentro de la piscina.

-¡Eh vaquero!, ¿un baño?

-Eres muy graciosa ¿lo sabes?

-Lo siento, era una broma.

-Espera que me ponga bien y te las verás conmigo.

-Aún te queda para eso. ¿Cuándo vamos al hospital?

-El mes que viene. Cada 40 días.

-Bien, ¡qué buena está el agua, Eric!

-Sal ya que te vas a quedar arrugada.

-Lo que quieres es verme en bikini, por eso has venido al patio. -Y sonrió Eric.

-Exacto así que sal del agua que te vea.

Y ella salió con un bikini blanco precioso que le quedaba como un guante a su piel morena, de playa ya.

-¡Estás morena!

-Sí íbamos todas las tardes a la playa Amara y yo. De momento me pongo morena.

-¡Estás muy buena!

-¡Qué tonto eres!

-Lo digo en serio. Tienes unos pechos preciosos.

-No se ven, gracioso.

-Pero se adivinan.

-No es lo mismo, -se secó y dejó la toalla en el césped y se tumbó un rato para secarse.

-Te da envidia.

-Un poco, sí, parece que estás de vacaciones.

-De eso nada, te cuido y te aguanto.

-Eso es verdad.

Cuando estuvo un rato se metió de nuevo a la piscina y cuando se cansó, mientras Eric, leía y la observaba de vez en cuando, salió y se secó. Y pasó por su lado. Y Eric le arrancó la toalla.

-Eric eres...

-¡Acércate!

-¿Qué quieres?

-Solo tocar esa piel que se me antoja suave y tocó la cintura y ella se estremecía y subió su mano al comienzo de sus pechos.

-Eric déjalo ya...

Pero él la cogió por la cabeza y la bajó a su altura y la besó en los labios-Y ella se puso roja.

-Qué...

-No creo que esto sea normal. Trabajo para ti.
-Es un beso inofensivo.
-Sabes a qué me refiero.
-Me ha gustado y solo ha sido un beso inocente.
-No quiero ni imaginar el culpable.
-Ahora eres tú la tonta -y la seguía. Cerraron el patio y ella fue a cambiarse, se duchó y se cambió, se lavó el pelo, se lo secó y se lo recogió en una cola.
-¿Comemos algo?
-Sí, me tienes muerto de hambre, mujer.
Tomaron los sándwiches y una cerveza sin alcohol, y después se echaron una siesta cada uno en uno de los sofás.

La rutina seguía día a día. Iban a desayunar, daban un paseo cada día distinto por el rancho, hablaban. Maite se bañaba en la piscina antes de tomar algo al mediodía y por la tarde leían un rato, o salían a dar otro paseo.

Los fines de semana, iban a comer una de las noches al restaurante con su hermano y Amara que se iba al rancho los fines de semana. Ya había empezado a trabajar y estaba entusiasmada. Y Eric, estaba cambiando, estaba mucho más sociable.

Gary animaba a su hermano, mientras ellas hablaban.
-¿Cómo te va Eric?
-Bien. Tengo menos pesadillas y menos dolor.
-¿Te gusta Maite?
-¿En qué sentido?
-Bueno, en el sentido de cuidadora de ti, ya que te está soportando, pero si hay otro aspecto por el que te guste... Es muy guapa.
-Sí, es muy guapa.
-Ahhh, no, ¿te gusta?
-No veo a otra. Es normal.
-¡Madre mía! Bueno ya verás. ¿Y cuándo tienes de nuevo que ir al hospital?
-La semana que viene. Me lleva ella.
-¿No quieres que vaya contigo, o papá o mamá?
-No hace falta, ella irá. Aquí hay mucho trabajo, ya se lo he dicho a mamá. Pasan todos los días por la tarde por casa, bueno, casi todos.
-Están encantados con Maite ¿lo sabes?
-Lo imagino.
-Estás saliendo, hablas, te comunicas, sales a desayunar, te ven sonreír. Eres el hermano que tuve. Ya no tienes pesadillas.
-A veces, sí.
-Bueno, irán desapareciendo, y si ni lo hacen buscamos un psicólogo.
-No lo necesito, de verdad. Estoy bien.
-Me alegro. Es una chica estupenda.
-Sí que lo es.
-¿De qué habláis? -dijo Amara
-Del rancho, de la vuelta al trabajo de Eric cuando esté bien y del hospital, que va la semana que viene.
-¿En serio Eric? espero que te den buenas noticias.

-Eso espero Amara. Gracias.

La semana siguiente fueron al hospital. Ella ayudó a montar a Eric por una rampa que tenían preparada en el garaje, dispuesta para la silla de ruedas, tomó la lista de los medicamentos que tomaba y todos sus documentos médicos desde que tuvo el accidente, su tarjeta sanitaria, aunque ya había estado en el hospital una vez y tenía su médico particular.

Puso el navegador y al cabo casi de una hora estaba aparcando en el parking del hospital. Había mucho tráfico y el hospital estaba al otro lado de la ciudad.

-Vamos.

-Casi llegamos tarde.

-Llegamos a tiempo Eric, aún tenemos veinte minutos.

-Planta quinta.

-Lo sé, lo pone en la cita.

Subieron a la planta quinta, del ala derecha y esperaron el turno. Cuando entraron y el doctor lo examinó, lo envió a rayos, debían quitarle la escayola y hacerle radiografías y escayolarlo de nuevo, según qué partes del brazo y pierna necesitaba. Debían ver el progreso. Ya llevaba cinco meses así, contando el tiempo en Alemania.

-¡Maldita sea!, dijo cuando salió de la consulta. Vamos a estar aquí todo el día.

-No sé qué prisa tienes. Cuando te lo hagan todo, tomamos algo antes de ir a casa, pero debías venir sin comer. También te van a hacer unos análisis.

Cuando iban por el pasillo camino del ascensor, una chica alta y rubia, de ojos azules, se dirigió hacia ellos.

-¿Eric?

-Sí, Mabel...

-Sí, Eric, ¿qué te ha pasado?, besándolo y abrazándolo.

-Un accidente.

-¿De coche?

-No, en Irak.

-¿Eres militar?

-En cuanto me quite todo esto, ya no.

-¡Cuánto me alegro de verte, tanto tiempo! ¡Estás guapísimo! -mirando a Maite con desdén.

-Tú estás muy bien. Igual que en el instituto -y Mabel se reía vanidosa.

Maite se sintió invisible. Eric, ni siquiera tuvo la deferencia de presentarla.

-Sí. Ya me gustaría, pero han pasado unos años.

-¿Estás trabajando en el hospital?

-No, con mi padre ya sabes, voy a echarle una mano de vez en cuando a la empresa, pero no me deja hacer mucho. He venido al hospital por una revisión anual para mi padre. Nada importante. Le están haciendo unas pruebas.

-Ya veo.

-¿Dónde estás viviendo? En el rancho, tengo una cabaña.

-Iré a verte los fines de semana, así te hago compañía y no te aburres. Seguro que estás aburrido como estás. Y nos pondremos al día.

-Si te apetece, pasa por allí.

-No dudes que lo haré, a no ser que estés saliendo con alguien -mirándola a ella.

-No, para nada, -rio como un tonto babeando Eric. -Bueno Mabel, tenemos que dejarte tengo unos análisis.

-Entonces estaré el fin de semana contigo.

Parecía una chica infantil. Como en el instituto donde se había quedado. Pensó Maite. Era una pava de cuidado y tuvo la sensación que el mes y medio que llevaban juntos y solos en la cabaña, iba a fastidiarse.

Cuando entraron en el ascensor camino de todo lo que debía hacerse, iba en silencio.

-Estás muy callada para lo que hablas.

-Sí, no tengo nada que decir.

-Vamos Maite.

-Vamos a hacerte esas pruebas.

-No me refiero a eso. ¿Estás celosa?

-De qué, una cosa es estar celosa si estuviese enamorada de ti y otra que no me guste que me ninguneen. Ni siquiera me has presentado.

-Cierto, perdona.

-Me sorprende que me pidas disculpas.

-Pues acabo de hacerlo, tienes razón. ¿No vas a preguntarme quién es?

-No hace falta, la primera novia que tuviste y con la primera que te acostaste en el instituto.

-¡Joder Maite! ¿Cómo lo sabes?

-No nació ayer. Te hará buena compañía y así podré tener tiempo libre para mí, aún no me he cogido un día libre desde que estoy contigo, pero a partir de ahora, me tomo el sábado para mí. Te dejaré comida, me voy temprano y vengo el domingo o el sábado tarde.

-¿Y dónde vas a ir?

-Chicos, baile, salir, divertirme, ¿te suena?

-Sí, dijo molesto.

-Pues ya lo sabes, no soy una esclava.

Y Eric se mantuvo callado.

Se hizo los análisis, le quitaron la escayola y le hicieron radiografías, mientras ella esperó casi tres horas fuera. Se tomó un sándwich de la máquina, dos cafés, llamó a sus padres, a Gary para darle información y a Amara, preguntándole quien era Mabel.

-Es una chica de papá, su padre es un pez gordo y ella gasta el dinero. Es también hija única, como nosotras. Es insoportable.

-Estuvo con Eric.

-De eso hace años mujer.

-No lo parece y va a ir a la cabaña, la tendré allí todos los fines de semana. Pero no pienso hacerle a ella la comida, no me pagan para ello. Y si está a diario, tendrán que subirme el sueldo y además me voy a tomar mi día libre.

-Te lo he dicho tonta, lo tienes, él puede pedir comida un día, no le pasará nada. ¿Estás enfadada?

-Sí, la verdad. Estaba bien con Eric. Venís vosotros, sus padres de visita, algunos vaqueros, uno que no está mal. El capataz, tiene 30 años Zac. Está muy bueno. Pero tenerla a ella y darle de comer a todas horas o que se quede en casa a dormir...

-Háblalo con Eric si eso ocurre, pero espera a ver.

-Sí, pero sabes que me equivoco poco en mis intuiciones...

-No te preocupes tanto. Un beso, te quiero. Ya iremos viendo.

-Un beso Amara.

Eric salió desesperado, pero contento, a las dos de la tarde y aún deberían esperar una hora

más a los análisis y subir de nuevo al médico traumatólogo.

-¡Anda! te han quitado la escayola del brazo. Estarás contento. Solo te han dejado desde el codo a la muñeca y la pierna, te han hecho dos partes, y la rodilla libre. ¡Es estupendo Eric! Al menos podrás doblar la pierna. Es fantástico y los análisis, debemos esperar.

-¿Te saco un café y un sándwich de la máquina?

-Sí por favor, o moriré. Estoy cansado.

-No te quejes, has avanzado.

Y ella le trajo el café y dos sándwiches que devoró al instante.

-¿Y ahora qué? -Preguntó Maite.

-Nos dan los análisis y volvemos al trauma, el me dirá qué debo hacer.

Al cabo de una hora, de espera, les dieron sus análisis y subieron al Traumatólogo de nuevo.

Había buenas noticias. Los pequeños huesos se estaban soldando bien, y al menos la rodilla estaba lista ya porque había sido dañada mínimamente. Debía seguir con los mismos medicamentos y volver en dos meses, quizá le quitaran la parte alta de la escayola de la pierna y la del brazo hasta la muñeca. Así el quedaría la pierna desde la rodilla hasta el pie, pero le dijeron que según cómo soldara, tendrían que operarlo de nuevo o no. Y esa fue la mala noticia del día.

Cuando salieron, él iba de mal humor.

-A lo mejor no tienen que operarte, y si lo hacen, no pasa nada. Lo importante es que quedes bien, sabes que en menos ya de un año estarás haciendo rehabilitación o la habrás terminado, depende.

-Me duele todo.

-¿Quieres comer antes de irnos?

-Prefiero comer en la cafetería del rancho para que no tengas que hacer nada hasta la cena y salir de aquí.

-Me parece bien. Pero debemos pasar antes por la farmacia a por los medicamentos.

-Llegaremos para la cena.

Casi fue una cena lo que hicieron en la cafetería, ya que estuvieron casi todo el día en el hospital.

-Ya casi estamos cenados, tomamos un café y un trozo de tarta y hasta mañana -dijo Maite cuando llegaron a la cabaña. -Te ducho y ya te quedas tranquilo.

-Sí es necesario...

-Sí, y con el café te tomas los medicamentos y descansarás esta noche.

-Vale.

Cuando ambos estuvieron duchados y con el pijama puesto, hizo el café y le dio las pastillas, excepto la inyección que era a la hora de acostarse.

-Se echó en el sofá y ella le puso el cojín y cerró los ojos.

-¿Te pongo la tele?

-No, quiero estar un rato descansando antes de dormir.

-Voy a leer un rato. -Dijo ella.

Era de madrugada cuando tuvo otra de sus pesadillas y ella siempre que las tenía hacía lo mismo, lo despertaba, le secaba el sudor y se acostaba con él a su lado.

Pero esa noche, él la abrazó y la besó, y la besó apasionadamente, con un beso en la boca que nada tuvo que ver con aquél beso en los labios que le había dado cuando llegó, un mes atrás al salir de la piscina. Le cogió su mano y la puso en su miembro.

-Eric, -dijo temblando ahora ella. Pero Eric no la soltó. Solo que la metió en sus slips para sentir la mano en su carne palpitante y dura. Y ella se agitaba.

-Quiero hacerte el amor esta noche.

-Eric, estás...

-Estoy bien para hacerlo, si te pones encima. En la mesita de noche tengo preservativos, vamos nena, -y tocaba sus pechos y mordisqueaba sus pezones, mientras se ponía más duro si es que era posible aún y ella se sentía húmeda.

-Desnúdate, quiero verte desnuda.

Y ella se desnudó. Lo deseaba, era guapo, olía tan bien y había tocado su sexo firme como un junco.

-¡Eres preciosa! -y tocó con la mano su sexo y siguió tocando hasta que ella alcanzó un orgasmo vibrante y desenfrenado.

-¡Oh Dios!

-Sí, oh Dios, eres perfecta. Bájame los slips -Y ella lo hizo y le dio el preservativo.

-Temo hacerte daño -le dijo a Eric.

-No lo harás.

-Nena, quizá te lo haga yo.

Le ayudó a ponerse el preservativo y se colocó encima de su pierna buena con cuidado y cogió su miembro ardiente y se lo puso en la entrada de su sexo.

-Tengo miedo Eric y estoy nerviosa.

-Vamos nena, no lo tengas, seré tierno contigo, no puedo moverme lo que quisiera- y entró en su cuerpo y ella era la que apretaba hacía abajo y sentía entrar el pene de Eric en su cuerpo y empujar para atravesar su barrera. Gimió unos segundos y se paró.

-¿Te duele?

-Solo un poco.

-Pasaré Maite, pequeña, pero si quieres lo dejamos.

Y al cabo ella siguió y dejó entrar hasta el fondo su pene y empezó a moverse y él también, gimiendo, mientras la abrazaba con la mano derecha y la besaba y gemían ambos hasta alcanzar un clímax potente y duradero, inacabable.

Ella se echó a un lado un momento y luego le quitó el preservativo, fue a llevarlo al baño y se tumbó a su lado.

Eric, le besó el pelo y la abrazó y a ella le gustaba meter su pierna entre las de Eric y apoyar sus pechos en el suyo ancho y fuerte.

-Ha sido maravilloso, Maite.

-Sí, lo ha sido.

-Es algo que no me lo creía.

-¿No te creías qué, que fueras virgen? Soy joven aún Eric.

-Sí, pero no tanto como para eso.

-Bueno, ya no lo soy, me he liberado de esa carga para los hombres.

-Te aseguro que no es ninguna carga. A algunos hombres les gusta que las mujeres sean vírgenes, sobre todo las tuyas, aunque ellos hayan tenido muchas.

-¿Y tú eres de esos hombres?

-No, para mí el que seas o no virgen no tiene importancia, yo he estado con otras. Que tengamos relaciones sexuales, no significa nada más que eso. Estás buena, me gustas y estoy aquí solo, sin sexo y sin nada.

-Soy un entretenimiento para ti porque no hay otra.

-No he dicho eso Maite. Eres una mujer deseable, es un te apetece y a mí también, ¿Por qué no aprovechar eso?

-Ya. Bueno, -dejo de acariciarlo -Me voy a dormir a la cama. Creo que ya estás bien.

-Maite. Quédate.

-No, prefiero dormir allí. Estás bien ya.

-¿Estás enfadada? Estás enfadada.

-No, para nada, estoy bien. Me siento bien.

-¿De verdad?

-Sí y apagó la luz para que no viera sus lágrimas brotar. No ocurriría más, eso se lo prometía a ella misma. Al menos con Eric. Había sido maravilloso, le había encantado, pero para ella había sido, como para la mayoría de las mujeres, más importante que una simple necesidad. Por eso no iba a correr el riesgo de salir dolida. No podía decir que no había sido sensual, sexual, íntimo y tierno, pero el tiempo del después no le había gustado nada y no iba a pasar de nuevo por eso que le dejó con un mal sabor de boca. Maite, esperaba más y se merecía más como persona.

Por la mañana siguiente, viernes, después de desayunar y dar un paseo como solían hacer ya por costumbre, iban más serios de lo normal y cuando ella se sentó en el parque...

-¿No vas a hablarme Maite?

-¿De qué?

-De lo de anoche, ¿qué pasa?, cualquier cosa dímelas.

-Fue maravilloso.

-No me lo creo si me lo dices mirando al horizonte.

-Pues lo fue, no tienes nada de qué preocuparte. Eres un buen amante.

-Si no conoces a ninguno más...

-Pero no soy tonta.

-¿Entonces por qué estás así?

-Tengo mis días.

-Tú, siempre estás contenta y habladora y entusiasta y hoy estás seria y pensativa.

-Sí, y qué...

-Vamos Maite, no quiero enfadarme. -Mirándola preocupado. ¿Vas a decirme qué pasa?

-Que no pasa nada de verdad. Me alegro de haber dejado de ser virgen contigo. No tiene la menor importancia. Como tú dijiste es cuestión de desearse.

-Ya sé, es por eso.

-Por qué...

-Porque quieres algo más.

-¿Te he pedido yo algo más?

-No, no hace falta que lo hagas.

-¿Entonces?

-No podría dártelo, tengo 28 años, he estado en una guerra lo suficientemente seria como para tomarme el sexo en serio durante unos años al menos.

-Me parece estupendo que pienses así, Eric. Es tu vida.

-Pero no piensas así tú.

-No, da la casualidad de que no.

-¿Y eso qué quiere decir?

-Que no vamos a volver a hacerlo.

-¡Maldita sea!, por qué, si nos gustó.

-Porque no quiero y punto. Y no voy a sacar más ese tema. No pienso ser tu cuidadora y tu puta

de noche.

-¿Qué?, pero cómo piensas eso... yo no... -Y ella lo miró seria.

-Como quieras. -Y terminó enfadado.

Debía olvidarse de ella en ese sentido. Era de las mujeres que ahora no quería en su vida. No quería preocupaciones de ese tipo, por mucho que le hubiese gustado hacer el amor con ella.

Cuando llegó a casa, lo dejó en el sofá y salió a hacer la compra, limpió la cabaña, tomaron algo a media mañana y dejó la cena hecha, un estofado de carne listo y lo dejó en el horno.

Una vez que tomaron el café y antes de echarse una siesta como siempre, le dijo que quería bañarse ese día ya.

-¿Quieres bañarte ahora?

-Sí no te importa, tengo visita esta tarde. Viene Mabel a verme y se irá tarde.

-Está bien. Y lo bañó y lo dejó en el sofá, y se echaron una siesta como siempre.

A eso de las cinco sonó la puerta y apareció la chica con tacones de 20 centímetros y un vestido con escote para matar y cortó como él mismo.

-¡Hola cariño! -y se acercó al sofá y lo besó en la boca.

Y ella entró dentro y se dio una ducha, se vistió para salir, unas sandalias altas, un vestido elástico por encima de las rodillas y se dejó el pelo suelto, se maquilló y tomó su bolso.

Salió al salón y Eric la miró. Nunca la había visto tan guapa.

-¿Dónde vas?

-Voy a salir. Tienes visita y aprovecharé para ir al restaurante y al baile. ¿A qué hora vengo?

Y él le preguntó a Mabel a qué hora se iba.

-Sobre las once, pero mañana vengo y me quedo a dormir, cielo.

-Puedes venirte por la mañana estará solo. Tengo mi día libre. -dijo Maite.

-¡Ah qué bien! Hoy me voy sobre las diez, mi padre tiene una recepción a la que no puedo faltar.

-Bien. Que lo paséis bien.

Y salió por la puerta dejándolos solos. Y eso tampoco le gustó a Eric, que se fuese sola a bailar.

Maite, se dio una vuelta por el rancho, mirando en la tienda los objetos personales, luego se sentó un rato en el parque y allí sobre las seis, se sentó a su lado un vaquero que ella conocía, alto, moreno y ojos marrones claros. Era guapo y agradable.

-¡Hola Maite!

-¡Hola Zac! ¿Qué tal, no tienes trabajo?

-No mujer, necesito descansar, me levanto a las cinco de la mañana. Ya hasta el lunes no vuelvo al trabajo. Este fin de semana me toca descansar.

-Desde luego, lo merecéis. Es duro el trabajo del campo.

-Y tú qué haces aquí, ¿no estás con Eric?

-Tiene visita. Y además ya que está mejor me tomaré los sábados libres. De la mañana al día siguiente cuando se levante. Me temo que Mabel, que por lo visto fue su primera novia llega para quedarse.

-Mejor para ti.

-Sí, pero algo me preocupa.

-¿Qué te preocupa, mujer?

-He sido contratada para atender a Eric, siendo Trabajadora social.

-¿Eres Trabajadora social? y que haces aquí.

-Por Amara, también soy auxiliar de enfermería.

-Pero no es lo mismo, mujer.

-Lo sé, pero era llegar y tener un contrato o arriesgarme a tener que irme.

-Bueno, eso sí.

-Cuando Eric esté bien, bueno, un poco antes, buscaré trabajo de lo mío.

-Eso está bien, yo solo hice el instituto.

-Pero has llegado a ser capataz de un gran rancho.

-Sí, eso sí.

-Porque confían en ti y trabajarás bien.

-Gracias, lo hago lo mejor que puedo. Bueno qué me decías de tu preocupación.

-Pues eso, que me temo que va a estar todo el día allí y no soy una criada, ¿entiendes? no voy a hacer comida para tres, ni limpiar para tres, ni lavarle la ropa, si lo hago, tendré que cambiar las condiciones.

-Me parece bien, pero creo que deberías dejar de hacer comida el día libre y si se queda el fin de semana, además, pedir a la cafetería. No te amargues. Que se lave su ropa, que se la lleve a su casa y ya está. No seas tan estricta. No encontrarás de momento algo mejor a no ser que busques, y si has hecho un contrato debes cumplirlo. ¿O te pasa algo distinto?

-No, creo que tienes razón. No voy a adelantar nada. Haré lo que me corresponde y el fin de semana no hago comida. Será lo mejor.

-Bueno, espera y verás cómo soluciones ese tema si se da. No te preocupes tanto, mujer.

-Sí, eso dice Amara.

-Yo no la conozco. Si era su primera novia, es invitada también...

-¿Qué edad tienes Zac?

-Cambiamos de tema. Mejor, treinta ¿y tú?

-Veintitrés.

-¡Qué joven eres!

-No tanto. ¿No tienes novia?

-No, no tengo novia.

-¿Y tú novio?

-Tampoco, ¿Dónde iba a tenerlo?

-Podía gustarte Eric, por ejemplo.

-Eric es mi jefe. Les gusta a todas. Me gusta claro, es guapo, pero no en el sentido de tener una relación con él. No es de esos.

-Bueno es saberlo. ¿Qué vas a hacer esta noche?

-Iba a cenar en el restaurante, eso lo paga mi jefe, y luego pensaba ir a tomar una copa donde se hace el baile, quiero verlo.

-¿Quieres compañía?

-Me encantaría.

-Pues venga, vamos a cenar primero y luego vamos a bailar.

-¿Te atreves?

-Si me atrevo con un rancho de caballos, un baile es coser y cantar.

-Cierto. -Y Maite se reía.

Fueron dando un paseo al restaurante. Zac, llevaba unos vaqueros negros y camisa igualmente negra.

-¿Cuánto mides?

-1,85.

-Aquí sois todos altos -Y Zac se reía.

-Bueno es que comemos bien.
Y entraron al restaurante y él le retiró la silla.
-Gracias, qué amable.
-Me gusta tratar bien a una señorita.
-Adorable.
-Bueno vamos a pedir, ¿qué te apetece?
-Algo de pescado.
-Podemos pedir varios platos y compartir o cada uno el suyo.
-¿Tú quieres pescado Zac?
-Sí, me gusta todo.
-¿Prefieres la primera opción?
-Si tú quieres...
-La primera opción, venga. Tú eliges dos platos para compartir y yo uno.
-¡Qué bueno eres!
Y cuando pidieron. Zac le dijo:
-Venga, cuéntame algo de tu vida.
-Tengo poco que contar. Soy hija única, nací en Málaga, España.
-¡Qué lejos mujer! ¿Qué haces aquí?
-Amara, la novia de Gary fue a España de intercambio y se quedó en mi casa un año, ahora somos como hermanas. Es maravillosa.
-Sí, la conozco un poco.
-Me invito a venir y aquí estoy con trabajo.
-¿Que hizo ella allí?
-Un master en Trabajo Social, como yo. Lo pasamos muy bien, aunque mis padres eran reticentes a dejarme venir, hija única, joven, al otro lado del mundo, ya sabes.
-Guapa, interesante.
-Gracias.
-¿Has tenido muchos novios?
-No, la verdad, fui un añiña protegida y estudiaba mucho. Solo he salido con un chico, mintió ella.
-Eso no es nada mujer.
-Es a lo que llegue. Estudiaba mucho y me protegían demasiado. ¿Y tú, de dónde eres?
-De Alaska.
-De Alaska, ¿y qué haces aquí vaquero?
-Siempre quise serlo, y cuando acabé el instituto me vine a Texas, con 500 dólares.
-¿En serio?
-Sí, y el viaje, trabajé en un rancho de San Antonio, dos años y luego aquí estuve siempre hasta que el capataz se jubiló hace dos años y el señor Jason Davis, me nombró capataz. Y me quedé en la casa del capataz.
-¿Tienes una casa para ti solo?
-Una cabaña. Aquí excepto la casa de los jefes, y el barracón de los vaqueros todo son cabañas. No es muy grande. Pero tiene patio y una piscina pequeña.
-¿En serio?
-Sí.
-Tres dormitorios, el anterior capataz tenía dos hijos, que ya se fueron. Cuando se fue, renovó la cabaña y hora la ocupo yo.

-¿Y comes allí?

-No, como en el barracón con los chicos, tengo comida gratis y casa, aunque compro siempre algo para tomar café o algo que me apetezca, una cerveza, algo así. Ahí tengo el despacho y debo trabajar solo y tranquilo, si me quedara en el barracón no podría llevar las cuentas. Aunque luego deba darle cuenta a la Gary.

-Yo también tengo todo pagado y cinco mil dólares.

-¿Cinco mil dólares?

-Sí, por cuidar a Eric. Tengo que ahorrarlos casi enteros este año o hasta que se recupere. Necesitaré un coche y otro trabajo, alquilar un apartamento en Houston cuando me vaya, o alquilar una cabaña fija aquí y venir. No sé qué me saldrá mejor. Ya veré llegado el momento.

-Eso es una barbaridad de sueldo mujer, no te quejes.

-¿Cuánto ganas tú?

-Tres mil quinientos y es un buen sueldo teniendo en cuenta que es limpio.

-No eres un buen partido. -Y Zac se rio.

-No, no lo soy, pero tú sí.

-Hombre gracias, pero lo mío es temporal, quizá cuando acabe y Eric esté a punto, tenga que irme si no encuentro otro trabajo.

-Lo encontrarás mujer, no seas negativa.

Le pusieron los platos y cerveza.

-¿Y tú, has tenido novias?

-Bueno, en el instituto tuve un par de ellas, una que fue la que más me duró, ahora está casada con un banquero en Alaska. Luego al ser vaquero, nos vamos a Houston a veces y ya sabes, pero salir unas cuantas veces, algunos meses con algunas chicas, pero no cuajó nada.

-Vaya qué mala suerte, eres guapo y trabajador, tienes fama. Aquí se entera una de todo.

-¡Vaya, hombre! No puede uno tener intimidad - sonriendo.

-¿Cuántos días tienes libres?

-Mañana y el domingo. Eso es lo que tengo libre esta semana, pero me gusta ir el sábado por la mañana a echarles un vistazo a los animales, aunque tenga libre.

-Bueno, no está mal, yo he decidido ya tomarme el sábado al menos.

-¿Nos vamos mañana a Houston?

-¿En serio me invitas?

-Sí, vamos a comer cuando salga. Me vengo antes el campo y damos un paseo, podemos venir de madrugada si quieres ir a algún pub o a algún sitio a bailar o tomar una copa, cenamos.

-¿Sabes sitios?

-Mujer llevo ya diez años en Houston, me sé sitios. Pijos y sitios normales.

-Normales mejor.

-Perfecto, te recojo a las dos.

-Me parece bien.

-Si vamos unos cuantos fines de semana te enseñaré esta ciudad enorme. Tiene sitios bonitos, pero es enorme, tiene unos dos millones y medio de habitantes.

-¡Madre mía! eso es una barbaridad, sí que tardé en ir al hospital con Eric una hora en atravesar parte de la ciudad.

-Sí, pero tiene lugares maravillosos. Podemos ir a Pasadena o a San Antonio, otros lugares.

-¿Piensas salir conmigo los fines de semana?

-Pues me gustaría.

-Salir conmigo o llevarme a ver lugares.

- Las dos cosas, porque me gustas. -le dijo mirándola a los ojos.
- Tengo que pensarlo.
- Tienes tiempo. De momento mañana vamos y si no te gusta, pues tan amigos.
- Gracias, claro que iré.
- Pues vamos a bailar.
- Déjame que pague.
- Ni hablar Maite.
- Yo gano más.
- Pero te he invitado yo.
- Pero yo iba a venir.
- Deja de ser testaruda porque voy a pagar.
- Te invito a la copa.
- Vale, invítame a una copa si no vas a poder dormir esta noche.

Y ella le sonrió.

- Venga vamos a ver esa música.
- ¿Qué suelen poner?
- De todo un poco, lento, y hasta la conga para finalizar el baile, ten en cuenta que hay turismo.
- Sí, pero me gusta.
- Ponen la Macarena.
- ¿En serio? -riéndose a carcajadas. -Pues bailaré la Macarena al estilo español.
- Eres libre.

Y la cogió de la mano, y aunque se sorprendió un poco, la aceptó. Era libre. Como decía Zac.

La noche fue maravillosa, bailó con Zac que demostró ser un gran bailarín y un hombre divertido y risueño, amigable, agradable y amable.

Bailaron lento y ella sintió su cuerpo cálido cuando la abrazaba.

-Hueles bien, Maite y eso es importante para mí.

-¿Sí? no me digas...

-Hay olores que no soporto en una mujer, por ejemplo, esos pegajosos y excesivamente perfumados, pero el tuyo, es fresco y me gusta.

-Tú también hueles bien y te sienta bien esa barba. Te hace joven.

-¿Te gustan las barbas?

-Como la tuya sí, cortita y bien recortada, las que no me gustan son tipo leñador.

-Lo tendré en cuenta - Y se reía.

-¿Cómo te gustan los hombres?

-Cómo no me gustan, mejor.

-Pues cómo no me gustan.

-Calvos y él se rio con ganas.

-Es broma.

-No me gustan vanidosos, sabelotodo, que hagan bromas todo el tiempo, si se pasan es desagradable. Pero, ante todo, no me gustan mentirosos. Y me gustan altos, aunque sea bajita. Honestos y honrados, sensuales y sexys, guapos, ricos,

-Para para, -y se reía.

-No, creo que siempre que haya química entre dos personas es suficiente, pero sí que debe ser una buena persona, sincera y trabajador, con eso me conformo. El físico es importante, lo reconozco, pero debe haber otras cualidades, y una importantísima...

-¿Cuál?

- Fidelidad.
- Creo que coincidimos en todas esas cualidades.
- Si un hombre me es infiel, no se lo perdonaría nunca.
- Yo tampoco lo haría.
- ¿Te han sido?
- Sí, me han sido y no he perdonado.
- Bueno, yo no tuve ese... Digamos que lo dejamos.
- Mejor así.
- ¡Ah la Macarena!
- Vamos a ello.

Cuando eran las diez menos diez, Maite, dijo que debía irse, que tenía que acostar a Eric.

- Entonces quedamos mañana a las dos.
 - Sí, tengo todo el día libre pero no importa. Estaré lista a las dos, ¿tienes coche?
 - Claro mujer, tengo a mi niña.
 - Eso lo veré mañana.
 - Te acompaño.
 - Si quieres...
 - Sí, a la puerta.
 - Vale, -y fueron hablando de lo bien que lo habían pasado.
- Se despidió con un par de besos en la mejilla hasta el día siguiente.

CAPÍTULO CUATRO

Maite, abrió la puerta, estaba casi todo apagado excepto la lamparita, pensó que había llegado tarde y él se había acostado solo, pero al encender la luz, vio como Mabel, estaba de rodillas en el suelo chupando el sexo de Eric, y él le decía:

-No, para, Mabel, ay Dios, para, uff.

Pero esas palabras no eran que parara, eran del placer que sentía. Porque si no quería con retirarle la mano y ser más duro era suficiente. No estaba inválido. Era como todos los hombres que no le gustaban. Se puso nerviosísima, porque ya había encendido la luz y era tarde.

Le estaba haciendo... Una mamada, hablando en plata y él gemía.

-¡Maldita sea! -dijo Eric cuando la luz se encendió. Y se subió un tanto lo slips, que se había bajado para tal fin.

Ella apagó la luz de nuevo y fue casi a tientas sin decir nada a su habitación. Y se sentó allí un momento en la cama, sin saber qué pensar ni qué decir, ni qué... El corazón le galopaba a mil por hora y tenía unas ganas tremendas de llorar a mares.

Nada, eran libres, era deseo como dijo la noche anterior.

Cuando reaccionó, solo pensó en lo cabrón que era ese tío, pero ese tío, era tan libre como ella. Y además su jefe.

No podía culparlo, pero hacer algo así al día siguiente de hacerlo con ella, le provocó náuseas y le dio asco. Seguro habían hecho el amor más veces, mientras ella cenaba y bailaba con Zac.

Bueno, ya sabía quién era él, el tipo de hombre que no le gustaba, ni lo quería para ella. Y se arrepentía de haber dejado de ser virgen con él.

Por la mañana se lo iba a contar a Amara, que seguro que estaba ya en el rancho. Iría por la mañana ya que tenía libre. Pero tampoco, había nada entre ella y Eric, aunque había pensado que se gustaban, pero solo eran imaginaciones suyas. Oyó la puerta cerrarse y a Eric llamarla.

-Estoy poniéndome el pijama, ya voy.

Se cambió y salió al salón

-Lo siento Eric, quedé en venir a las diez como dijiste. Mañana dormiré fuera y estaré a las ocho del domingo. Tú me llamas antes de entrar a la habitación por si acaso.

-Maite...

-¿Sí?

-Lo que has visto, es...

-Lo que he visto es lo que he visto, pero no tienes que darme explicaciones, somos libres, Eric, solo te cuido. Y hablando de cuidarte. Si Megan va a estar todos los fines de semana, es tu casa, pero mi contrato es cuidarte a ti y hacerte a ti solo la comida. Puedes invitarla a café o a comer, pero si me tengo que salir los fines de semana, no haré comida. Podéis pedir al restaurante. Y de su ropa no me encargo. ¿Entiendes?, no soy una criada. Y si se come la comida que hago para los dos el viernes o el día que sea, pediré a la cafetería y tendrás que pagarla y si quiere cena, se la pides o que se haga lo que quiera, mientras no sea lo que yo hago, y debe recoger lo que deje en medio, y si se queda a dormir y deja ropa, tendrá que recogerla no pienso lavar su ropa, ni recogérsela, ni sus pelos, ni su baño. Esas eran las condiciones en que vengo a trabajar, mi sábado

entero para mí y vengo el domingo por la mañana a no ser que me des también el domingo para pasar el fin de semana con ella. Si no estás de acuerdo, me lo dices y me busco otro trabajo.

-Estás contratada para lo que estás. Tendré en cuenta lo que me has dicho, pero te quedarás hasta que termines tu contrato.

-Gracias. ¿Has cenado?

-Sí, hemos cenado lo que dejaste, pero no volverá a ocurrir.

-Bueno, hoy no tiene importancia, me invitaron a cenar, pero podías haber tenido cena para mañana, así que tendréis que hacer mañana lo que queráis. O pedir.

-¿Te han invitado a cenar?

-Sí, Zac, el capataz.

-¿Sales con el capataz?

-He salido esta noche y me voy mañana con él a Houston. No sé si volveré el domingo por la mañana o dormiré aquí.

-Se queda mañana Megan.

-Vale, entonces vengo el domingo por la mañana o vengo el lunes.

-Mejor el lunes.

-Perfecto. Dos días libres.

-Me llevaré un bolso entonces. Y te diré algo Eric. Eres libre, pero no me gusta lo que haces.

-¿Qué hago?

-Tener sexo con una mujer una noche y al día siguiente que te la chupe otra... -Y él se quedó con la boca abierta.

-No me debes explicaciones, pero como yo era la de la noche, te lo digo claramente.

-¿Y qué?

-Nada, eso no va a cambiar que te cuide como te cuido hasta que termine mi contrato, pero no vuelvas a insinuarle a mí. Ni a tocarme, ¿te queda claro?

-Me queda claro. Y lo que yo haga con mi vida sexual no te incumbe Maite, que te quede claro a ti también. Límitate a hacer para lo que se ha contratado. El jefe soy yo. Y ahora ponme la inyección, estoy cansado.

Y ella le preparó todo mientras él iba al baño, como lo había duchado por la mañana, no tuvo que bañarlo esa noche.

Cuando se acostaron, ella apagó la luz y él la miró a través de la oscuridad, pero ella se dio la vuelta y lloró en silencio. Todo estaba claro.

Eric se sintió culpable y no debería, era libre de hacer lo que le diera la gana y esa cuidadora, no tenía derecho a decirle lo que tenía que hacer o no hacer. Pero no se sentía bien, pero al menos con Megan tenía sexo y lo necesitaba. No es que fuera algo especial ni romántico. Ni que viera estrellas, ni se acercaba de lejos a cuando entró en el sexo de Maite, pero si quería olvidarse de ella, con quien mejor que con Megan, eso sí tendría en cuenta las reglas de Maite porque tenía razón, ella no era la criada de Megan. Hablaría con ella al día siguiente.

Y luego estaba el tema de Zac y ella, y no le gustaba, Zac era un buen chico, y sentía celos de que se la llevara a ver lugares que él no podía enseñarle. O sí, pero no quería y había metido bien la pata con Megan.

Había hecho el amor y dejó que se lo hiciera con la boca, apenas unas horas después de hacerlo con ella que era virgen, y eso era desconsiderado y encima lo había pillado gimiendo, ¡joder, maldita sea!

Maybe pensaría que era un monstruo, un chulo y un arrogante vanidoso y le importaba mucho el concepto que ella tenía de él. Porque se había portado bien con él, lo estaba sacando de ese pozo

en el que estuvo cuando llegó a casa, le daba ánimos, bromeaba y hablaba de todo, era culta y a veces le leía en alto algunos libros, aunque no quería, le decía que tenía que leer.

Ahora sabía que no tendrían esa comunicación, porque Megan iba a ser una lapa allí entre ellos. Y sabía que a Maite no le caía bien. Y dónde iba a dormir los tres días...

Mejor así, con Maite iba a tener una mujer seria y familiar, madre con hijos, y boda y con Megan era sexo desenfadado que era lo que necesitaba en esos momentos.

La mañana siguiente después de bañarlo, se desentendió de él, ya que vino Megan temprano con su bolso y ella fue a ver con el suyo hecho para pasar dos noches fuera a Amara. Estaba sola en la cabaña y le contó cuanto él había pasado.

-No me puedo creer, ¿en serio es cierto?

-Sí, como te lo cuento.

-Pues qué te digo, me dejas de piedra. Olvídate de mi cuñado. No es para ti.

-Lo sé, qué asco, no podría volver a acostarme con él ni hacerle eso que le hizo Megan después de haberlo visto.

-Pues venga, sal con Zac y te olvidas de ellos. Mejor para ti, te vas el viernes por la mañana y apareces el lunes temprano, que se ocupen ellos y tú trabajas cuatro días boba, no tienes que verlos. Que lo bañe ella el sábado y el domingo a lametazos. -Y se rieron.

-Puedes dormir en casa de mis padres.

-No, no hace falta, quizá mire el precio de las cabañas. No quiero molestarlos. No te preocupes. Bueno, ya se me hace tarde, después de desayunar y llamar a mis padres y hablar contigo, Zac estará al llegar.

-Bueno, ya me sigues contando, pero tómallo como menos trabajo por el mismo sueldo.

-Eso sí, es un aliciente.

Y fue a la entrada de la cabaña y esperó cinco minutos hasta que vio venir a Zac. De lejos era guapo, pero era más de cerca. Venía con una sonrisa en la boca. Ese sí era un buen tipo y un buen hombre para ella y estaba bueno.

-¡Hola guapa!

-¡Hola vaquero!

-¿Lista? Comemos en la cafetería y luego nos vamos. Como es tarde ya...

-Tengo algo que hacer antes.

-Pues vamos a hacerlo, comemos y nos vamos.

-Las cosas están así, me tengo que ir el viernes por la tarde cuando aparezca Megan y llegar el lunes a las ocho. Así que tengo que buscarme una cabaña o algún sitio para dormir tres noches todos los fines de semana. Amara me ha ofrecido su casa, pero me da cosa, porque ella justo se viene el viernes. No quiero molestar a sus padres todos los fines de semana.

-Pero mujer, puedes quedarte en mi casa. Tengo tres dormitorios. Estarás bien. No pienso comerte ni nada por el estilo, me sobra sitio, además si salimos los fines de semana, o no salimos, si quieres, puedo enseñarte el rancho y bueno, estás invitada, y me harás compañía, no quiero que gastes dinero, ahórralo para el coche, te enseñaré a conducir aquí estos coches.

-¿De verdad no te molesto?

-De verdad, quiero ser tu amigo, y soy el capataz.

-No sé y si traes a alguna chica...

-De momento no se dará el caso. Venga tonta. Confía en mí, si sabes cocinar puedes hacerme alguna comida un día.

-Eso por descontado.

-Pues vamos a dejar esa bolsa. Te enseño la cabaña y nos vamos.

-Está bien.

-Y esto te lo digo para todos los fines de semana, te daré una llave, que tengo más. Te vas el viernes y además estás cerca para despertarte el lunes.

-¿Quieres que te pague algo?

-Pero Maite, mujer si la cabaña es gratis, cómo te voy a cobrar yo. No seas así. Acepta una ayuda alguna vez que eres testaruda en ese sentido.

-Está bien. Gracias, y se alzó y lo besó en la cara y lo abrazó.

-Eso está mejor.

La cabaña de Zac era preciosa, era parecida a la de Eric, pero más pequeña, tenía un despacho también y dos sillas para comer en una mesa pequeña de comedor. Y dos taburetes en la península de la cocina.

Un patio con piscina, bonito. Le regalaría plantas. Todo estaba limpio y le dio buena impresión a pesar de estar poco decorado y decoración masculina.

-Esta es mi habitación, la más grande. Elige la que quieras. -Y ella eligió la que se veía el patio, la que estaba frente a la suya.

-Prefiero ver el patio.

-Lo sabía.

-¡Qué malo eres!

-Bueno deja las cosas, te espero en el salón y nos vamos. Voy a sacar el coche.

-No tardo nada.

Y al salir le dio una llave.

-Es demasiado

-Es tuya, no viene nadie Maite,

-Vale gracias.

-Y esta es mi niña.

-Es un coche chulo, de los que me gustan, un Ford grande que parece un todoterreno. Ese quiero yo comprarme.

-Tendrás que ahorrar.

-O más pequeño.

-Exacto. Los hay. Vamos.

-Venga.

La tarde transcurrió maravillosa, comieron tarde en la cafetería del rancho, y luego fueron a Houston, un parque del centro, en el que había una cafetería con mesas fuera y tomaron café y tarta. Dieron un buen paseo por el centro de la ciudad y cansados tomaron una cena en un puesto callejero que a ella se la antojó.

Así se enteró de la vida de Zac en Alaska. Sus padres, tenían una fábrica de pescado, con una flota de camiones. Tenían dinero y él quería ser vaquero cuando podía ganar el doble en su estado. Iba en vacaciones, de hecho, se iba en tres semanas, el mes de septiembre a verlos, que tenía vacaciones, pero le dijo que su casa era suya esos fines de semana. ¡Qué pena, un mes!

-Te invitaría a venir si tuvieses vacaciones.

-Iría, no lo dudes, debe ser fantástica.

-Bueno, creo que por hoy nos vamos.

Eran las dos de la mañana y habían estado en un pub, bailando y tomando una copa. Cuando iban de camino al rancho, Zac, del dijo:

-¿Quieres volver mañana?

-Creo que, con un día a la semana, tengo suficiente. Estoy muerta.

- Pues pasaremos el día en la piscina.
- Un buen plan, podemos pedir algo en la cafetería y desayunar allí. Haré yo la cena
- Vale si insistes...

No pudo pasarlo mejor el fin de semana. En la piscina, comprobó el cuerpo de Zac que en nada tenía que envidiar a nadie. Era guapo y perfecto. La cogía y la tiraba al agua y jugaron como dos niños.

Zac era un hombre especial, la trataba bien y era gracioso y divertido. Se reían mucho entre ellos.

Llamó a su casa a Amara y le contó el tema y se alegró. Pidieron al mediodía comida y se echaron una siesta en los sofás.

Y por la noche ella hizo un arroz que a Zac le encantó.

-¡Qué buena cocinera!, ganas más que yo...

-Tus padres son ricos.

-Pero son mis padres, no yo. Bueno, soy ahorrador y llevo doce años trabajando ya sin parar.

-Y si Eric se pone bueno, creo que quería trabajar con los animales. Su padre tiene cincuenta años. ¿Te dejarán de capataz?

-No lo sé. Supongo que quizá él lleve la parte contable del rancho, porque a Jason no le gusta, o se vendrá como jefe, no tengo ni idea. Si me dejan de vaquero, pensaré en irme a otro rancho. O quizá volver a casa, no bajaré de categoría.

-¿Piensas volver a Alaska?

-No quiero, ir a verlos sí, pero tengo allí dos hermanos que se ocuparan de la fábrica cuando falten mis padres. Supongo que me darán mi parte, pero quiero quedarme aquí.

-Te quedarás, eres un gran trabajador.

-¿Tomamos café?

-Por la noche ni loca.

-Eres graciosa.

-Es que no dormiría y he dormido muy bien esta noche anterior.

-Pues me hago uno y nos sentamos en el patio.

-Sí. Tengo que levantarme a las siete y media.

-Y yo a las cinco. Llévate la llave.

-Bien, de nuevo gracias.

Estuvieron un rato en silencio y ella disfruto de esa casita de Zac, de su compañía y no había intentado nada con ella.

Ni lo intentó la semana siguiente.

Eric, seguía como siempre durante esa semana y ella se limitó a hacer su trabajo y ser educada, nada más y el, no le preguntó dónde se quedaba, pero imaginaba que en casa de algún tío que había conocido o Zac, porque por la noche la llamaba alguien por teléfono y hablaban más de media hora y se desesperaba porque tonteaba con él y se reía... Y ella no le preguntaba por Megan porque solo la veía al llegar el viernes y ella se iba.

El último fin de semana de agosto en que Zac se iba de vacaciones, no salieron fuera, estuvo preparando su maleta y dieron el sábado por la tarde un paseo por el rancho, la zona de los caballos y fueron a cenar a la cafetería. Se sentaron un rato en su patio y él le alcanzó la mano y la apretó contra la suya, allí sentados, y ella no la retiró, entrelazaron los dedos, Zac la miró y se levantó y la llevó al dormitorio.

Y le quitó despacio la ropa, besándola.

-Estaba deseando hacer esto pequeña. Solo si quieres tú...

-Quiero, claro que quiero.

Zac la besó con pasión, su boca sabía a café y su lengua despertaba en ella el volar de las alas de las mariposas. Era muy distinto de Eric. Tuvo que comparar porque solo había sido besada así por dos hombres de momento en su vida, pero Zac era tierno, amoroso y pasional.

No se dio cuenta de que estaba desnuda hasta que se tumbaron en la cama y él le tocó los pezones y los lamió y tocó sus caderas delicadamente y su sexo y le provocó un orgasmo improvisado y ella gimió con la respiración agitada.

Le llevó la mano a su miembro para que tocara su piel de terciopelo y elle tocó toda su longitud y el miembro de Zac vibraba solo.

-No te pases demasiado, pequeña, que te deseo tanto...

Se puso un preservativo y entro en ella y todo fue diferente a la primera vez, fue increíble y mágico y ella se aferraba a su cuerpo y abría las piernas para ese hombre que hacía maravillas en su cuerpo, en sus pezones y la besaba como nadie. Se notaba la edad entre ellos y sobre todo la experiencia de Zac.

Gemían ambos y cuando ella sintió el calor de su cuerpo en su sexo, Zac lo supo y siguió hasta arrancarle un segundo orgasmo que la dejó sin aire en los pulmones.

-¡Madre mía Zac, Dios!

-Qué pasa guapa...

-He tenido dos orgasmos. -dijo sorprendida y Zac se reía ante su ingenuidad y la manera en que lo dijo.

-Lo sé, ¿No te han gustado?

-Espera que recobre la respiración, dijo agitada. Es la primera vez que me pasa esto.

-Me alegro de ser el primero que te lo provoque.

-Ha estado... maravilloso. Zac.

-Espero que no sea el último, de momento no lo será, pero si me esperas a que vuelva de Alaska -abrazándola mientras ella acariciaba su barba y lo besaba, y en el pecho.

-Dónde voy a ir...

-Esto ha sido serio para mí, Maite.

-¿De verdad?

-Sí, de verdad -le besaba los labios y la nariz pequeña.

No quedó ahí la cosa, les quedaba la noche del sábado y el domingo y no pararon de conocerse a nivel sexual, incluso en la piscina, Zac la pegaba a la pared y la penetraba profundamente. Y metió su barba entre sus muslos y ella se moría porque era la primera vez que tuvo un orgasmo de esa manera y también se lo hizo a Zac, y tuvieron una comunicación química y sexual y ambos respondían al otro y empezaron a conocerse y a saber qué le gustaba en su relación sexual, porque Zac, le enseñó posturas que ella desconocía.

-Nena, me vas a matar este fin de semana. Chiquita, pero tienes un aguante... Y aprendes rápido qué me gusta y qué te gusta a ti.

-Es que estás tan bueno...

-Eso me gusta. Me gusta que me lo digas.

-Claro vanidosillo.

-¿Me esperarás?

-¿Te refieres a que no me acueste con otro?

-Sí, no me gustaría, quiero empezar cuando venga donde lo dejamos.

-Te esperaré si eres bueno.

-Seré bueno. Te lo prometo.

-¿Cuándo te vas?

-El miércoles temprano.

-Intentaré escaparme el martes, media hora por la noche con alguna excusa.

-Me encantaría guapa. No solo vamos a tener sexo, quiero conocerte como persona, me gustas mucho. Eres inteligente, divertida, sexual, me gustan tus pechos, tus pezones, esto -y tocaba su sexo y Maite se reía. Mira que eres...

-He dicho inteligente en primer lugar para que no pienses mal. -Bromeaba con ella.

-Malvado. Me gusta tu cuerpo.

-¿Te gusta mi cuerpo? Y a mí el tuyo, pequeño. Tienes una piel morena que me encanta. Espera y te lo demuestro

-¡Ay Zac!, no voy a poder andar mañana.

-Mejor, tengo que aprovechar, que me voy un mes, pero te llamaré todas las noches- y se la ponía encima de su cuerpo.

-¿En serio?

-Sí, todas las noches.

-Te echaré de menos y soltó una lágrima.

-Vamos tonta, no vayas a llorar, eres preciosa y no quiero que te emociones.

-Es que soy así.

-Llorona, -Y la abrazaba a su cuerpo.

Zac no había conocido a una mujer igual, era mucho más joven que él, pero había traído felicidad y alegría a su vida en esas semanas. Se divertía con ella y estaba duro con ella y andaba tras ella como un perrillo faldero, era buena y no le importaba el dinero, al contrario.

Se despidieron tarde el domingo y se quedaron dormidos. El lunes fue al trabajo cargada de energía y de agujetas.

Y empezó su nueva semana con Eric.

-Te veo muy feliz. -Le dijo Eric.

-Soy feliz Eric. El rancho es precioso y tengo mis días libres, no me puedo quejar.

-¿Estás saliendo con alguien?

-¿Estás saliendo con Megan?

-No, con Megan tengo solo sexo, ya lo sabes.

-Yo, aún tengo que aclarar ese tema. - se quedó mirándola.

-¿Te duchó o te duchó ayer Megan?

-Llevo dos días sin ducharme. Me he lavado solo.

-Pero Eric, si se queda contigo, puede ayudarte al menos. ¡Qué desesperante es esto! Venga, vamos y te ducho antes de desayunar. Tengo que recoger luego la cabaña.

Cuando recogió la cabaña mientras Eric dormía la siesta de la mañana, fue a hacer una compra mientras dejaba la segunda colada puesta.

Al volver, siempre hacía la comida y la cena. Tomaban algo y se echaba una siesta.

Y tomando café por la tarde, ya con todo recogido...

-¿Cuándo tenemos de nuevo el trauma?

-El veinte de septiembre. Verás que tengo que operarme.

-Bueno, no adelantes acontecimientos.

-Maite...

-Dime...

-Aquella noche, no quise hacerte daño.
-Quien piensa en eso ahora, fue una tontería. Y no debió pasar.
-¿Te arrepientes?
-Sí, la verdad. Pensé que podía ser importante dejar de ser virgen con el primer hombre, pero me equivoqué.
-¿Te has acostado con otro?
-¿Para qué quieres saberlo?
-Si no me lo quieres decir, como te arrepientes de haberlo hecho conmigo...
-Sí, me he acostado con otro. Y me arrepiento porque soy una romántica, pero nada más, no por tus ideas a las que tienes derecho.
-Y...
-Y qué...
-Cómo ha sido con el otro para ti.
-Maravilloso, fantástico, muy especial. Supongo que como lo que te hace Megan porque sigues con ella todos los fines de semana, por tanto, debe ser especial, debido a lo que tuvisteis.
Y Eric se mantuvo todo lo que quedó del día más callado de lo normal.
No quería saberlo, ahí lo tenía. Lo que pensaba. Tan solo dijo:
-Megan se va de vacaciones en septiembre.
-Me quedaré todos los días contigo entonces hasta que vuelva.
-¿Y tu hombre?
-Mi hombre, da la casualidad de que también se toma septiembre de vacaciones, así que sin problemas.
-¡Qué casualidad!
-Sí, ha sido una casualidad de verdad.
-¿Dónde has dormido estos fines de semana?
-En su casa.

El martes, cuando era tarde noche, después de cenar, le dijo a Eric:
-Esta noche no voy a salir al jardín, tengo que salir una hora o así, si puedes quedarte viendo la tele o te llevo al patio, como quieras.
-Me quedo en el sofá. Te espero.
-Ya estás bañado y cenado y el café, así que cuando venga te acuesto. Gracias por dejarme.
-Sí, ve y te despides. -Y ella lo miró y salió por la puerta.
Cuando llegó a casa de Zac, éste la subió a sus brazos y a su cuerpo y le hizo el amor contra la pared, sin esperas.
-Nena, te deseo tanto, ...
-¡Ah Dios Zac! me he escapado, tenemos solo una hora.
-En una hora podemos hacer tres veces el amor y besarte hasta matarte a besos, para que tengas hasta la vuelta.
-Exagerado, pero así fue.
-Ten cuidado, vaquero.
-Lo tendré.
-Vuelve sano y salvo, te espero.
-Umm... otro besito. Nena.
-Que llego tarde.
-Adiós mi niña. Hablaremos cuando vuelva. Y así volvió todo a la normalidad que tenían como

al principio, Zac la llamaba todas las noches y Eric, se enfadaba.

-¿No te llama Megan?

-No tenemos esa relación tan intensa.

-Te llamará a veces.

-Me da igual.

-Bueno, en eso no me meto.

El veinte de septiembre fueron de nuevo al hospital. Le quitaron la escayola del brazo. Al menos tenía los brazos libres, pero debía hacer mucha rehabilitación y le dieron una lista de ejercicios y útiles que debía comprar. Gomas elásticas, pelotas, pesas.

Pero el pie necesitaba operación y se la programaron para la siguiente semana.

La tibia y el peroné no habían soldado bien y debían soldarla.

Eric, salió como un lobo enjaulado, porque entre la operación, luego la escayola y la rehabilitación del pie eran tres meses.

-Pero te han dado garantías Eric, no seas bruto y además te dijeron un año y quizá para febrero o marzo estés totalmente recuperado. Anímate, vamos a comprar esta lista.

Y el día de la operación, estaban sus padres y su hermano. Tardó tres horas, pero cuando despertó, estaba dolorido y lo llevaron a una habitación.

Maite se quedaba por las noches, mientras permaneció en el hospital, e iba por las mañanas un rato a descansar y ducharse, dormía un poco y a las cinco ya estaba de nuevo allí.

Así se tiró un mes en el hospital, donde Eric, no vio a Megan sino unas cuantas veces de visita y no más de una hora.

Zac había vuelto y no podían verse hasta que le dieran el alta a Eric, pero se veían el domingo, cuando volvía al rancho, se iba a su casa y allí se duchaba y él le hacía la comida y se echaba la siesta con ella abrazaba, porque estaba cansada.

-Nena, debes levantarte ya, tienes que irte. Estoy deseando que vuelva ya del hospital y poder verte más tiempo. No te veo sino el domingo y un rato, pequeña.

-Espero que vuelva Megan, nunca la he echado tanto de menos. -Y Zac se reía.

-Tenemos mucho que hablar, pero espero que cuando todo esto se calme.

-Sí, cuando todo se calme. Ahora apenas tengo fuerzas, salvo hacer el amor al menos dos veces sábado y domingo y dormir un poco.

A finales de octubre, por fin le dieron el alta. Tuvo unos días de visitas constantes y estaba cansado. Y el fin de semana, el viernes por la tarde, apareció por allí Megan.

-Oye Maite.

-Dime Megan.

-Solo voy a estar esta noche de viernes, me voy mañana por la mañana. ¿Puedes dejarnos solos?

-Claro, no te preocupes, lo baño y me voy.

-Puedes tomarte tu día libre -le dijo Eric.

-No, aún no estás bien, me voy en cuanto te deje duchado y vengo mañana por la mañana para el desayuno.

-Gracias.

Lo duchó y lo dejó con mega en el salón, mientras recogía el baño. Se dio una ducha metió algo de ropa en el bolso, solo para pasar la noche.

Y mientras recogía algo de ropa, sintió decirle a Eric:

-Cariño, tengo que decirte algo importante. No quise decírtelo antes, porque estabas con la operación.

-Dime...

-Estoy embarazada, ¿no es maravilloso?

-¿Qué? -gritó Eric.

-Shhh, calla o se va a enterar Maite. Ya hablaremos con más tranquilidad cuando se vaya.

-¿Estás loca?

-Lo que has oído y es tuyo. Tenemos que pensar que hacemos. Y tengo que decírselo a mis padres. A mi padre le gustas, pero se llevará un disgusto terrible, que pena que mañana no pueda quedarme. Esta noche debemos pensar qué hacer.

-¿Estás segura?

-Sí, lo estoy.

Pero Maite ya no oyó más conversación entre ellos, porque salió con su bolso al salón y se despidió.

-Bueno me voy, ya sabes Eric, si me necesitas, me llamas. Hasta mañana Megan. Que no se olvide de la inyección. Tiene que ponérsela al acostarse.

-Hasta mañana -le dijeron.

-¡Qué pesada es esta chica mexicana! -Le dijo Megan a Eric.

-No es ni pesada ni mexicana.

-Le tienes mucho afecto.

-Vamos Megan, es mi cuidadora y lo hace muy bien, la casa está limpia, hace la comida y está al tanto de las pastillas. Es buena.

-Bueno como sea.

-Y no es mexicana, es española, y aunque lo fuera, no es menos que nosotros. No me gusta tu faceta racista.

-Bueno no te enfades conmigo, lo importante ahora es el bebé que vamos a tener.

-¿Estás totalmente segura de que es mío?

-Segura.

-Mira que pienso hacer una prueba de ADN cuando nazca.

-¿Serás capaz?

-Sí que lo seré.

-Eso me pone triste.

-Si es mío no debes estarlo, me haré cargo, pero vamos a esperar a tenerlo.

-Por supuesto, no pienso casarme gorda.

-No te he pedido matrimonio.

-Si no te casas conmigo siendo el niño tuyo, nos mata mi padre.

Maite, había salido de la casa de Eric, anonadada. Pero ese ya no era su problema. Su problema era qué iba a pasar ahora, podía quedarse sin trabajo y debía buscar o qué iba a pasar. Al día siguiente hablaría con Eric seriamente.

CAPÍTULO CINCO

Cuando llegó a la cabaña de Zac, este acababa de bañarse y llegar del campo.

-¡Hola pequeña!, ¿Tienes libre la noche libre?

-Sí, pero solo hasta mañana. Tengo que contarte.

-¿Sin darme antes un beso?

-Mimoso, deja que suelte el bolso antes.

Y se echó en sus brazos y se besaron.

-Casi me pillas fuera. Iba a ir a cenar al barracón con los chicos, pero podemos pedir algo ya que estás aquí. No voy a dejarte sola, encanto.

-Sí, mejor.

-Pues venga, deja el bolso en la habitación y ponte el camisoncillo ese que sé que traes.

-¿Cómo lo sabes?

-Tengo ojos transparentes.

-¡Qué tontorrón! -Y fue tras ella tocándole el pecho.

-Ya verás que vas a tirarme.

En el salón le hizo el amor y mientras descansaban en el sofá, ella le conto...

-Ha llegado Megan a quedarse, esta noche solamente.

-¡Joder, solo una noche!

-Sí, hasta que Eric no esté mejor de la operación, no puedo dejarlo, ahora dependo de Megan, con lo mal que me caía al principio. Y prepárate.

-A ver nena, tantas novedades...

-¡Está embarazada!

-¿Cómo?

-Mientras me vestía en la habitación, se lo dijo. Lo oí perfectamente.

-¿Has oído bien?

-Estupendamente. Y lo que me preocupa es que, si pierdo el trabajo y debo encontrar uno ya, mañana hablaré con Eric, a ver qué voy a hacer, si me rescinde el contrato, si viven juntos, no sé qué van a resolver esta noche. Te lo diré.

-Muy bien, vamos a pedir que tenemos que hablar nosotros.

-¿Sí?

-Sí y va a ser esta noche.

-Como quieras.

Cuando tomaban café después de cenar.

-Maite...

-Dime Zac.

-Sé que soy mayor que tú.

-Sí vamos, eres un viejo.

-¡Calla tonta!

-Vale, me callo.

-Te llevo casi siete años y me tienes loco, la verdad. Nunca pensé que una chica más joven me

tendría así, pero piensas y actúas como una mujer adulta, no como una niña.

-Zac, tengo casi veinticuatro años.

-Lo sé, lo sé, pero me gustaste en el momento en que te vi y pensé que no estabas a mi alcance, mucho menos cuando me dijiste lo que cobrabas, que tenías una carrera y un master.

-¿Sabes lo tonto que eres?

-No, no lo soy, es importante para mí, nena.

-Pero si no tengo un duro, bueno, ahora tengo ahorrado algo y lo que me dieron mis padres, pero no quieren que se lo devuelva, dicen que es para el coche. Que me compre uno.

-Son unos buenos padres. Pero lo que quiero decirte es que quiero salir contigo en serio.

-¿Como una pareja de novios?

-No lo has definido mejor.

-Como mi chica, como mi novia, porque empiezo a sentir cosas por ti nena. Me estoy enamorando de ti, pequeña bruja y eso no me había pasado nunca con nadie.

-¿Ni con tu novia del instituto?

-Ni con ella siquiera.

-Tengo que contarte algo antes de salir contigo, sobre todo contigo, no quiero que, si empezamos a salir juntos, tengamos secretos.

-¿Tienes secretos?

-Solo uno y no sé si te va a gustar.

-¿Te gusta otro hombre?

-No, pero quiero que me escuches bien, antes de tomar una decisión con respecto a los nuestro.

-No será tan grave, para mí.

-No, porque no te conocía y... bueno, cuando llegué al rancho, empezó a gustarme Eric, como a cualquier chica, es guapo, era interesante, aunque testarudo. Yo era virgen cuando vine de España. Nunca encontré a nadie, ni tuve novio, ni me besaron, ni nada.

-¿Te acostaste con Eric?

-Sí, una noche.

-¿Dejaste de ser virgen con él? -se iba enfadando Zac.

-Sí, estuvo bien, no voy a negarlo, pero lo estropeó todo al terminar. Me conoces, yo no soy de estar con un hombre cada noche, de hecho, solo has estado tú todas las noches. Me dijo que era solo deseo por ambas partes y me dije que no lo haría más con él, así que me dediqué a mi trabajo solamente y nada más, luego llegó Megan y me hizo el camino fácil.

-Maite.

-¿Qué?

-Estas durmiendo con él toda la semana.

-Estoy durmiendo en mi cama, en su casa, sí, no duermo con él, ni hemos hablado más del tema ni me acuesto con él, ¿cómo crees?, está con Megan ¿Estás celoso?

-Por supuesto que estoy celoso, ponte en mi lugar.

-Es un trabajo lo que realizo Zac. Él está con Megan. No quiere compromisos serios y fíjate. No seas tonto. -Y se acercó a él y él se retiró.

-¿Te has acostado más veces?

-Te he dicho que solo una vez, una vez y ni siquiera repetí con él esa misma noche ni ninguna otra. Estoy loca por ti, pienso en ti a todas horas, intento... Zac, no te he sido infiel. No te conocía y Dios sabe que me hubiese gustado dejar de ser virgen contigo, pero no puedo echar el tiempo atrás.

-No soporto que estés con él cada noche después de lo que me has dicho.

-Pero Zac.

-Lo siento Maite.

-¿Ya no te estás enamorando de mi ni quieres salir conmigo?

-Tengo que pensarlo. No puedo verlo y saber que te tuvo.

-Pero Zac, por Dios, esto es una tontería. Ahora eres tú el que se comporta como un niño.

Y él se quedó con las manos en la cara tapándose. Maite supo que ahí se acababa todo, cualquier cosa que tuviese con Zac estaba ya muerto.

Estaba harta de los hombres de ese rancho y era hora de marcharse de allí, tenía algo de dinero. Se vistió y con su bolso dejó las llaves de la casa de Zac en la mesita de la entrada y sin mirar atrás, se fue de allí sin despedirse siquiera y con el dolor de que no hiciera el amago de llamarla y olvidarse de todo.

Esa noche alquiló una cabaña para dormir, afortunadamente había un par de ellas libres, y al día siguiente iba a buscar trabajo, lo sabía con seguridad. Le daban igual los contratos, el puñetero rancho y esos malditos hombres. Y todo. Se iba a buscar un trabajo y saldría de allí lo antes posible.

A la mañana siguiente, llegó a casa de Eric, No se permitió tristeza ni llanto.

-¿Vamos a desayunar?

-Sí, vamos, luego tenemos que hablar -y Maite ya se imaginaba que tendría que irse.

-Como quieras.

Desayunaron en silencio y fueron a casa.

-Siéntate Maite -Y ella se sentó en el sofá a su lado.

-Mabel está embarazada.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Lo oí ayer sin querer mientras me vestía, lo siento. ¡Enhorabuena!

-No sé si es mío, Maite.

-¿Pero tienes motivos para que no lo sea?

-Estoy aquí impedido, no sé qué hace fuera, ¿entiendes? y no me fio de ella.

-Un poco tarde ¿no crees?

-Sí, maldita sea, y ni si quiera me gusta.

-Pues tienes un problema.

-Tengo que casarme con ella si es hijo mío.

-¿Te vas a casar?

-Sí, ni sus padres ni los míos pasarían algo así por alto.

-No te ibas a casar ni a tener hijos.

-Lo sé, pero ha pasado y lo peor es que estoy enamorado de ti Maite, y tampoco iba a enamorarme.

-Mira Eric, no estoy para bromas.

-No es una broma.

-Bueno, dejemos esa conversación y haré como si no hubiese oído nada. ¿Qué vais a hacer?

-Se va a venir a vivir conmigo.

-Ya no me necesitas entonces. Lo imaginé anoche.

-Lo siento, lo siento todo Maite. Todo cuanto he hecho desde que vine lo he hecho mal.

-Bueno, no pasa nada, no te atormentes. Y por mí no te preocupes. Buscaré trabajo fuera del rancho. Esa era mi intención al venir.

-Te daremos una compensación de dos meses.
-No hace falta, de verdad.
-Para que te puedas quedar en algún sitio mientras encuentras trabajo.
-Gracias, ¿Cuándo me tengo que ir?
-El lunes.
-Perfecto.
-Gracias por todo Maite. Siento... Y empezó a llorar.
-Vamos, Eric no llores. Posiblemente seas feliz con tu bebé y con ella, es el amor de tu vida, la conoces desde el instituto, parece una buena chica.
-No te caía bien.
-Al principio no, -rio Maite.
-Pero no la quiero, ¡Dios que he hecho! seré el hombre más infeliz del mundo -y la abrazó, te quiero a ti y te he perdido.
-Eric, deja eso, yo no estoy bien hoy, la verdad.
-¿Por qué? ¿Por qué tienes que irte?
-No, no es por eso, es porque he sido sincera con él, ya sabes que Zac. -Y Eric asintió -le dije que deje de ser virgen contigo y creo que no me ha perdonado a pesar de no conocerlo en ese momento. Pero ha pensado que nos hemos acostado durante la semana.
-¡Qué te he hecho!...
-No has hecho nada, Eric. Te casarás, te curarás y serás feliz. Y yo, buscaré un trabajo y si no lo encuentro, pues volveré a España.
Y él la agarró con sus manos, ahora que las tenía libres, sin escayolas -y la besó.
-No Eric, no, pero la seguía besando y Maite, lloraba porque se sentía vulnerable, y el deseo por ese hombre que ella creía olvidado renació de nuevo en cuanto la tocó y de nuevo hicieron el amor, pero esta vez fue distinto y libre. Y él no se retiró de ella. Y supo que, si volvía Zac a su vida, sí que no se lo perdonaría, pero también supo que le daba igual. Había hecho lo que quiso, sin remordimiento alguno. Y la que no pensaba perdonar nada era ella misma.
Y la besó Eric, después, aunque ella lloraba.
-Vamos por dios chiquita, no llores, no quiero que llores así. Voy a ser el hombre más infeliz de la tierra.
-¡Oh Dios Eric qué he hecho!
-Lo siento, te quiero nena. Quería tenerte por última vez, pero piensa que no te olvidaré jamás...

El lunes tras despedirse de Gary, que le canceló el contrato y le dio dos meses de bonificación como quiso Eric, de sus padres, que ya estaban al tanto de todo y preparando una boda, Mabel, que entraba cargada de maletas en la cabaña y sin ver a Zac, salió del rancho al que no creía volver más. Eric se la quedó mirando serio.

Se fue muy temprano. Amara se la llevó a su casa. Iban a encontrarle un trabajo.

Tenía ahorrado entre lo que le dieron sus padres y lo que había ganado unos cincuenta mil dólares. Si encontraba un trabajo, se iba a alquilar un apartamento cerca de dónde trabajara, y más delante se compraría un coche.

La siguiente semana, se dedicó a buscar trabajo por la red en páginas de internet, y una le llamó especialmente la atención, justo en el hospital donde Eric se operó, y dónde trabajaba como oncóloga la madre de Amara. Necesitaban una Trabajadora social urgente, y decidió ir en persona con sus títulos y su Currículum.

Estuvo esperando a que la atendieran. Cuando entró al despacho donde la esperaban e iban a atenderla, una señora de pelo rubio de aproximadamente sesenta años la hizo pasar a su despacho.

-¡Hola pase!, aunque esto no es muy usual, recibimos los Currículums por email siempre.

-Lo sé, pero necesito el trabajo y como ponía urgente, pensé que era mejor presentarme personalmente.

-Muy bien, vamos a ver ese Currículum, -y Maite, le enseñó los cursos, Currículum, títulos y el del Master.

-Todo perfecto, dijo la señora, Betty Slater, la señora de Recursos Humanos que la atendía.

-¿Sabe qué suele hacer una Trabajadora social en un hospital?

-Atiende a las familias, sobre todo de los enfermos que están en paliativos, y a los enfermos a tener una muerte digna. Y acompaña al resto a hacerle la vida más fácil.

-Exacto. Es un trabajo duro, pero muy bien remunerado. No tendrá secretaría. Una auxiliar le pasará a su despacho, la lista de los usuarios y familiares, ya sabe que este hospital está especializado en oncología, es enorme y tiene más Trabajadores Sociales, tres con usted, así que hay mucho trabajo. El turno de noche y de tarde está cubierto. Lo digo porque estaría en el turno de día. ¿Sabe dos idiomas?

-Sí, español e inglés y me interesa el turno.

-De ocho a cuatro, con media hora para comer. Tenemos comedor para los profesionales, pero hay también una sala con máquinas y microondas, máquina de café, tendría que traerse las capsulas, o para infusiones, al final de cada planta hay una sala.

-Perfecto.

-Sabe, no tengo tiempo para ver Currículums y entrevistas, me han pedido la plaza urgente y me gusta su disposición, el sueldo son seis mil dólares netos. Es un buen salario, por encima de la media, pero el trabajo lo requiere. El contrato por un año renovable. Y llevará solo dos plantas de oncología. Bueno solo son plantas con numerosas habitaciones y pacientes.

-Estoy de acuerdo. ¿Cuándo empiezo?

-El lunes a las ocho. Vamos a hacer el contrato, tiene taquilla en su despacho, le daré batas y zapatillas, la llave de su despacho, y se lo enseñaré. Está completo y solo usted tiene la llave que la dejará en recepción por si la dirección la requiere. La recoge a diario. Su trabajo tiene cierta independencia, pero será revisado por el oncólogo que le corresponda y tratará con él una vez cada dos semanas, de los pacientes.

Y estuvieron toda la mañana viendo el método en que trabajaba. Qué debía hacer, los informes y su despacho, las plantas que llevaba su antecesora, los enfermos que llevaba y que ahora eran de ella...

Se fue contentísima de allí, el trabajo era duro, pero era un buen trabajo y cuando llegó a casa de los padres de Amara, se alegraron por ella. Amara ya estaba en el rancho y la llamó.

-Me alegro Maite, es un sueldazo, mujer y un año de trabajo, perfecto, me alegro por ti, y seguro te renuevan.

-Eso me ha dicho la señora.

-¿Y empiezas el lunes?

-Sí, mañana sábado y esta tarde voy a buscar apartamento.

-Ya sabes que puedes quedarte en casa de mis padres el tiempo que quieras, mis padres te quieren, no hace falta que tengas prisa.

-Lo sé, pero quiero buscar algo para mí.

-Bien, cómo eres, tan cabezota, no puedo hacer nada más que ir a verte cuando lo busques.

Después de comer con sus padres, estos le dieron una llave de la casa porque iban a pasar el fin de semana fuera y ella, les dijo que iba a intentar encontrar un apartamento.

-No tengas prisa, aquí con nosotros estás bien. Le dijo la madre de Amara.

-Es que necesito estar en mi propio apartamento. Aquí estoy perfectamente y se los agradezco. Pero necesito mi independencia.

-Bueno, ten cuidado. A ver si hay suerte. En el centro, en esta calle hay una buena inmobiliaria. Toma el autobús ciento veinte dos, que para allí enfrente. Te dejará justo en la puerta.

-Gracias.

Descansó un rato y sobre las tres tomó el autobús y se fue al centro. El conductor del autobús, le dijo dónde debía bajarse. Y al cabo de media hora estaba frente a la inmobiliaria.

Le atendió una chica simpática y jovial.

-¡Hola, me llamo Erin!

-¡Hola soy Maite!

-Ven acompañame, ¿quieres un café?

-Vale, con leche y descafeinado.

-Perfecto, me cojo otro y charlamos. A ver en qué puedo ayudarte. Te encontraré lo que buscas o te venderé lo que quieras -Y Maite se reía.

-Bueno, dijo con los cafés encima de la mesa.

-Tú me dirás en qué te sirvo.

-Voy a trabajar en el hospital MD Anderson. El que está en las afueras.

-No tanto, mujer. ¿Cuál es tu sueldo?

-Ocho mil dólares.

-Y buscas...

-Bueno, quiero un apartamento pequeño, de dos dormitorios para alquilar que esté cerca.

-Aquello es una zona de casitas. Los apartamentos están lejos y deberás coger autobús. Mira me ha salido una casa, que te va a encantar, luego hablamos de apartamentos.

-Muy bien.

-¡Mira que casa!

-Es preciosa, pero tiene cuatro dormitorios y dos plantas.

-Mira, es un chollo, a diez minutos andando al hospital. Está estupenda para entrar, una mano de pintura y muebles. No es que sea moderna, pero es preciosa y coqueta con toques vintage, jardines y árboles, en la propiedad. La zona inmejorable.

-Madre mía, si tengo que pintarla y meterle muebles, el alquiler me saldrá una pasta.

-No es alquilada, está en venta. Es un chollo que me ha salido hoy de una pareja mayor que se va al extranjero y quieren venderla pronto. Pronto... Ya.

-Pero no pensaba comprar.

-Mira, un alquiler lo más cercano, te va a costar casi tres mil dólares, si te vas más al centro, más caro aún, y no vas a ir a los suburbios o tener un apartamento sin ventanas, minúsculo y pagar una pasta en el centro y además el autobús o la gasolina, el tráfico...

-Bueno a ver esa casa.

-Esa casa cuesta ciento sesenta mil dólares. Puedo conseguírtela por ciento cincuenta mil dólares.

-¿Tan poco?

-Sí, con tu sueldo, si pedimos al banco doscientos veinte mil dólares puedes pintarla, amueblarla y hasta comprarte un coche. Y pagar los impuestos.

-Sí, pero ¿cuánto tendría que pagar al mes? Eso es importante.

-Unos mil ochocientos dólares al mes, tener todo eso nuevo y en doce años, tienes casa - mientras le hacía cuentas con la calculadora. Es todo un chollo, si quieres en menos años...

-No, creo que es una buena inversión, pero si pierdo el trabajo...

-La vendes, y ganas dinero, seguro, la zona se está cotizando, son casitas ajardinadas, distintas la tuya, tiene ciento setenta metros cuadrados construidos más los jardines. Y el porche es precioso. Y un garaje doble.

-¿Tanto?

-Sí y aseo abajo, cuatro dormitorios y tres baños arriba. Ya verás, un patio precioso, con que lo arregles un poco... Hay cosas que puedes hacerlas tú y ahorrarte el dinero.

-Bueno, quiero verla.

-Pues vamos a verla. Y el tema del banco y demás, te lo gestionamos nosotros. No creo que haya problema en que te den el dinero.

-Bien, quiero ver eso, no pensaba comprar una casa, pero...

-No te arrepentirás, te digo que es una zona buena, ya verás, tiene al lado el hospital, guarderías, colegios institutos, supermercados, un centro comercial. No está en el centro, ya lo sabes, pero con coche irás donde quieras. Con cincuenta mil dólares puedes dejar la casa preciosa de muebles porque los otros veinte mil dólares, se irán con los impuestos y nosotros nos llevaremos un tanto por ciento.

En cuanto puso el pie en el jardín de enamoró de esa casa. Era una casita preciosa, la cocina no le gustaba mucho, pero podría contratar a alguien que se la arreglara y pintara la casa y los jardines. Y la cocina con unos retoques...

En los baños cambiaría los grifos y pondría cortinas nuevas, limpiaría bien. Podía hacerlo por las tardes y los fines de semana. O que se lo hicieran, ya vería.

Y se arriesgó.

-Me quedo con ella si me la dejan en ese precio.

-Dame unos segundos. Espero conseguírtela.

Y al rato volvió la agente.

-La casa es tuya.

-Vente mañana a la inmobiliaria mientras hablo con el banco, tienes que darme una copia de tu contrato de trabajo y tu número de cuenta. Como es barata, no necesitas aval. Con tu sueldo es suficiente. Si te vienes temprano, te daré números de gente que puede hacerte lo que quieras por poco precio.

El domingo tenía una casa y una hipoteca y esperaba no arrepentirse.

Desayunó y fue a su casa, e hizo una lista de todo cuanto creía necesitar, estuvo mirándola con lupa hasta el garaje de dos plazas que tenía. Tenía cien mil dólares, después de pagarlo todo, con sus cincuenta mil ahorrados, pero no quería gastar los cincuenta mil ahorrados, si acaso para el coche y tener algo.

El lunes empezaría a llamar para quedar y arreglar su casa.

Iba a tener unas semanas moviditas, empezaba un trabajo nuevo, al que tenía que adaptarse a ver morir a gente y apoyar a las familias y hacer documentos.

Y una casa que arreglar. Pero los muebles los compraría ella, así ahorraría dinero. Iría a los mercadillos o tiendas baratas. Y tenía ideas para cada habitación. No tenía por qué decorarlas todas.

Habló el domingo cuando acabó su lista por hacer, con Amara que estaba en el rancho y le mandó fotos de su casa.

-¿Pero te has comprado una?

-Sí, me he vuelto loca. -Y le dijo el precio.
-Pero eso es baratísimo y al lado del trabajo. Yo hubiese comprado otra, si no tuviese la cabaña de Gary.
-No te dejaré entrar hasta tenerla lista.
-¡Qué mala eres!
-Sí, pero cuando la veas, te encantará.
-Bueno, tendré que esperar.
-¿Y cómo van las cosas por el rancho?
-Pues parece que la boda va a retrasarse. Aunque Eric tiene que ir al hospital antes de Navidad, esperemos que le quiten toda la escayola. Quizá lo veas.
-Bueno, mejor que no. Además, estoy en otra planta y no quiero verlo.
-Y en cuanto a ellos, no se casan antes de tener al bebé. Ella no quiere casarse con barriga.
-Bueno, quiere ir guapa, ¿de cuánto está? - preguntó Maite.
-De tres meses. Eric no está bien.
-Lo siento por él.
-No he visto a Zac.
-Ni yo, ni me ha llamado. No lo perdonaré. Tampoco a ese quiero verlo. Le cuento todo para ser franca y sincera y me tuve que ir. Estoy harta de hombres, no quiero ni verlos por un tiempo.
-Mujer no todos son iguales.
-El único bueno es Gary, ninguno más. Estaba tan ilusionada con Zac. Creí que... No sé, son tan raros los tíos estos...
-Bueno guapa, te dejo.
-Intentaré estar en tu casa lo menos pasible, por la tarde me quedaré en la casa trabajando. Y los fines de semana, espero que en un par de semanas la tendré lista, no tiene mucho que hacer. Un besito.

El lunes empezó su trabajo, en su despacho, que se componía de un par de sillas, su sillón, una ventana a la calle, una gran mesa, mobiliario con carpetas de su antecesora, archivadores, teléfono interior...

Colgó sus títulos en la pared, se llevó un par de macetas, guardó en la taquilla que tenía en el despacho las batas, y las zapatillas, se puso unas y una bata de manga larga con el logo del hospital. Le dieron cuatro batas, dos de manga larga y dos de manga corta y dos pares de zapatillas.

Se había llevado su portátil, pero no le hacía falta, aunque se llevaría pendrives para trabajar en casa y pasar el trabajo a su portátil por si cuando terminara con la casa o antes, quería echar un vistazo y trabajar en sus pacientes y el método a seguir con cada uno.

Encendió el ordenador y buscó la carpeta usuarios, tenía cincuenta. Hizo una copia en la impresora y se dedicó a estudiar los diez primeros.

Iba a visitarlos a todos a diario, pero tenía que saber qué dolencias padecían, sus estadios y planta y habitación que ocupaban.

Su despacho estaba en la planta doce y sus usuarios en la doce y once también. Todos eran de oncología, con cáncer, todos, algunos en fase terminal.

Así que ese día se estudió los diez primeros y pasó a visitarlos, conoció a sus familiares, les dijo dónde tenía su despacho y la hora en que podía atenderlos. Hizo anotaciones de los pacientes. Y visitó los otros veinte, solo para conocerlos. Ya los estudiaría en los días posteriores.

Después de tomar algo, tenía unas citas con familiares antes de irse, que atajó bien. Y concluyó

el día.

Y así haría a diario. Y se hizo al trabajo en dos o tres días.

Durante la semana estaba al tanto de sus usuarios y los conocía a todos, los visitaba a diario temprano, hacía las anotaciones, cambios, las pasaba al ordenador y luego después de comer, dos horas de citas. Y si alguno iba a morir ella iba a su habitación, le daba la mano y hablaba con el usuario como un karma, llevándolo a un lugar mejor. Ese era el trabajo más duro. Ver morir a la gente sentirse impotente porque algunas personas eran jóvenes.

Cuando eso iba a ocurrir, la llamaban y ella acudía a la habitación. Tenía contactos con el oncólogo una vez cada dos semanas. Él iba a verla a su despacho con la lista y examinaban el curso de cada usuario, los nuevos usuarios y los que ya no tenían en esas dos semanas. El tiempo que le quedaba, si el médico de paliativos había subido la dosis de morfina, etc.

En eso consistía su trabajo y le gustaba. Sobre todo, cuando morían en calma y en paz y ella hacía parte de ese trabajo.

En cuanto a su casa, había llamado a tres obreros, recomendados por la agente inmobiliaria, que le pintaron la casa, por dentro y por fuera, de color gris, más oscuro por fuera, el tejado se lo arreglaron, las puertas de blanco, compró una puerta de entrada de seguridad y unas contraventanas, que pintó en negro como el tejado y se las colocaron en todas las ventanas, tanto delanteras como traseras.

Le pusieron los grifos que ella compró, para los baños y el fregadero de la cocina y que había encontrado baratos.

Y le dijeron que si le pintaban los muebles de la cocina le quedarían preciosos, ya que estaban en buen estado, eligió un tono blanco roto, para darle claridad y un salpicadero en esos tonos, una encimera nueva y una encimera para la pequeña isla que tenía.

Compró los electrodomésticos nuevos y un fuego eléctrico para que se lo instalaran.

Le arreglaron los jardines delanteros y el patio, el césped, compró plantas y dejó el jardín precioso. Le pintaron el pequeño porche y le pusieron dos macetones a casa lado y un pequeño pasillo de piedras hasta la puerta. Pintaron el garaje y la puerta en gris. Y le lijaron y pintaron los suelos de madera y el porche.

Ya solo quedaba limpiar. Contrató un equipo de limpieza y en dos semanas tuvo la casa para meter muebles.

¡Estaba tan bonita!... parecía nueva.

Se iría el viernes y el sábado a comprar muebles. Eso lo haría el viernes y el sábado, pero tuvo una semana tan cansada que no podía más.

Pero no se había gastado mucho unos veinticinco mil dólares, por los electrodomésticos más que nada. La televisión y el equipo de música y un termo nuevo eléctrico. Que dejó en la habitación que tenía para lavado y que daba al patio, como el aseo.

Pero los otros veinticinco mil, serían para muebles, ropa de casa, y aún le quedarían cincuenta mil dólares para guardar y el coche, comprarse ropa y comida.

Así que el viernes se fue de compras, y en una tienda de muebles que estaba cerrando con ofertas y chollos, compró todos los muebles, lámparas y colchones, dos solamente. Cuadros y todo lo que podía comprar allí, hasta el mobiliario del despacho. Sillones de lectura, una mesita a la entrada, y balancines y mesas para el porche y el patio y una barbacoa.

El sábado le traían todos los muebles por la tarde y le colocaban las lámparas y todo y el sábado aprovechó para comprar por la mañana lo que le faltaba para el despacho, plantas y toda la ropa y útiles de cocina y baño, decoración y ya le faltaba las cosas de aseo y comida. Y

limpieza. Afortunadamente el domingo por la mañana, pudo hacer la compra, todo lo de aseo, algunas herramientas que compro para el garaje. Y útiles de farmacia.

Cuando acabo el domingo por la mañana, de colocar todo, decoración, ropa y útiles, su casa era maravillosa y por la tarde los padres de Amara se acercaron a verla. Y quedaron impresionados de lo bonita que era. Habían ido a llevarle sus maletas de paso.

Tomaron un café y un trozo de tarta que ella había comprado y cuando se fueron y la dejaron colocando la ropa, planchó lo que estaba arrugada y se dio una buena ducha.

Ya estaba en su casa, era preciosa y amueblada, decorada a su gusto y barata.

Y tenía un par de sofás grandes y un sillón grande lectura en el salón, una televisión grande y equipo de música, estanterías a los lados hechas de pared que tenía la casa y no quiso quitarlas porque le encantaban.

En la planta de arriba, solo puso muebles en la habitación principal una cama extra-grande, una cómoda alta como ella quería con cajones de diversos tamaños, sobre todo los de arriba, dos mesitas de noche y un vestidor con su baño amplio.

Y la de invitados que estaba al lado, por si venían sus padres o Amara, puso una cama grande, otra cómoda más pequeña y dos mesitas de noche ya que tenía armario empotrado de pared a pared, dos silloncitos y un baño con ducha.

Las otras dos habitaciones, se comunicaban por el otro baño, estaba en la pared de enfrente del pasillo, pero las dejó de momento sin poner muebles, solo las lámparas y dejó el baño listo, más adelante quizá le pusiera los muebles, necesitaba primero un coche y no eran imprescindibles.

Era feliz, y llamó a sus padres, contándoselo, les mandó fotos y los invitó a ir a verla o tendrían que esperar a que tuviese sus vacaciones al año siguiente.

Les contó sobre su trabajo, su sueldo. Lo que ganaba, lo que pagaba de hipoteca. No tenía que pagar comunidad, con lo cual podía ahorrar al menos entre dos mil y tres mil dólares al mes.

Cuando acabó, se tumbó en su gran sofá, tomó el móvil y miró su cuenta. Al final, le había sobrado unos cinco mil dólares después de tantos gastos. Menos mal que no puso los otros dormitorios, era demasiada casa, así que tenía algo más cincuenta mil dólares y se iba a regalar un coche por Navidad, porque tendría dos sueldos más.

Tenía que mirar alguno, no muy grande, como el que tenía Zac, pero más pequeño, para la ciudad o salir de ella, no necesitaba más. No gastaría más de doce mil dólares. Gastaría poca luz y sería ahorrativa, se llevaría comida al trabajo y no podía ser más feliz. Todo olía a nuevo, limpio y era suyo. Por fuera, era una casa bonita y coqueta.

Se compraría en rebajas ropa en el centro comercial. Había comprado unos cuantos libros sobre su trabajo, del trabajo del trabajador social, en paliativos, en el hospital, con los usuarios y familiares, cómo actuar. Se los recomendó el oncólogo y leía por las tardes en el salón o en su despacho, si trabajaba un par de horas o una hora.

Paseaba al salir del trabajo por los alrededores, una hora para descansar y mantenerse en forma, liberar el estrés y comía sano. No quería gastarse dinero en un gimnasio ni en nada inútil, quería ahorrar todo cuanto pudiera. Se hacía comida para dos días y se llevaba al trabajo.

A veces iba al centro comercial y se compraba algo de ropa en rebajas. O el domingo iba a desayunar fuera y el sábado y se traía comida y lo que necesitaba, el jueves, limpiaba y hacía su colada. Era feliz e independiente.

El lunes después de tener todo listo en su casa, era una mujer nueva, esa semana estaba invitada al Día de Acción de Gracias en casa de Amara que no se iría ese año al rancho, iba a pasarlo con sus padres y con ella. Era el viernes, con lo cual tenían tres días libres y descansarían. Lo necesitaba.

Quería comprar un árbol de Navidad. Le gustaba, aunque estuviera sola.

El día de Acción de Gracias se fue por la tarde a casa de Amara, allí, estuvieron los cuatro comiendo, porque Gary iba a celebrarlo con su familia ese año.

Lo pasó tan bien..., que se sintió en familia, como Amara en su casa de Málaga.

Cuando se fue, iba cargada de comida. Pidió un taxi a su casa.

Y durmió hasta el viernes bien tarde.

Ese día pensó en Eric y pensó en Zac.

No entendía cómo Zac no la había llamado. Comprendió que no la llamaría a esas alturas. Era demasiado testarudo o no sé qué le pasó, pero ella no tenía nada que deberle, porque no le había sido infiel. Se acostó con Eric antes de conocerlo.

Y pensó en Eric y el último día y no quiso recordar que hicieron el amor de nuevo, sin preservativo y tampoco había sido infiel a Zac porque no había empezado a salir con él y después de lo que le hizo.

Y luego decían que las mujeres eran complicadas, pues ella había conocido a dos hombres y los dos eran complicados.

Eric le dijo que la quería, ¿Cómo iba a creerse eso, si se había acostado los fines de semana con Megan durante unos meses? ¿Qué forma de querer era esa? Y Zac, que estaba loco por ella, se le ocurría que no podía soportar que ella se hubiese acostado con Eric, solo una vez y antes de saber que existía.

¡Qué locura!

Pero más locura fue cuando llegó la Navidad, sin llamadas de ninguno de los dos, salvo de sus padres, de la familia de Amara y de su amiga, para cenar las Navidades con ellos.

Había decorado un poco el salón y había puesto un árbol, comprado regalos para Amara, Gary y los padres de Amara y se compró un coche, no demasiado pequeño, encontró una oferta por diez mil dólares, blanco, precioso, como a ella le gustaba, ni tan grande como el de Zac ni tan pequeño como pensaba.

Era su coche ideal y por fin ocupó su garaje.

Ya había cobrado dos sueldos y tenía un poquito de dinero ahorrado, suficiente para ella, sus cincuenta mil dólares, después de las compras, pero ya empezaría a ahorrar en serio en enero.

Pasó las Navidades con la familia de Amara y acudió Gary, le dio su regalo y pasaron una noche fabulosa, dándose regalos, porque después se iban, pero la dejarían en casa. No se había llevado el coche por si bebía un poco de champagne o una copita de licor.

Por ellos se enteró de que Megan vivía en el rancho, estaba ya de cinco meses y descontenta siempre y quejándose por todo. Dejó de trabajar y estaba con su hermano todo el día. Eric estaba aún con la rehabilitación.

A Eric, le habían quitado para Navidad la escayola. Y estaba haciendo rehabilitación y Amara le dijo que había visto a Zac y le había preguntado por ella.

-¿Y qué le has dicho?

-Que trabajas en el hospital y que te habías comprado una casa y un coche.

-No me ha llamado.

-Bueno quizá te llame uno de estos días.

-Si no me ha llamado en Navidad, Amara, no creo que lo haga ya. Han pasado dos meses desde que me fui.

-No sé, me parece tan raro eso... No sé qué decirte, y si cuando fue a Alaska vio a su novia y tuvieron algo -es una excusa perfecta que seas tú la culpable.

-No sé, no creo que fuese eso lo que quería decirme, me dijo que lo nuestro era serio y mira.
De risa.

-Bueno olvídate de él ya.

-Me olvidaría si no tuviera un problema y gordo.

-¿Qué problema?

-Te lo contaré a solas.

-No me dejes así.

-No puedo, está Gary y tus padres.

-Te llamo esta noche tarde, no puedo aguantar que no me lo digas.

-Está bien. Te lo contaré luego.

Gary y Amara la llevaron a casa cargada de regalos, no quisieron entrar ya que se iban al rancho y ya era tarde. Así que se despidió de ellos y entró en casa.

Colocó sus regalos que eran ropa y libros y hasta una caja de útiles para el despacho, preciosos y originales.

Se puso el pijama, encendió el fuego eléctrico y de quedó un rato allí descansando en el sofá, comiendo galletas de la madre de Amara y viendo la tele, una película de Navidad, romántica. El veinticinco, no trabajaba y podía quedarse tarde.

Sabía que su preocupación era grande, pero con la casa y demás no había pensado demasiado en ello, pero si no le venía la regla, en cinco días, estaba embarazada de dos meses seguro y no sabía quién era el padre. Y eso sí que era un problema.

Un problema que no sabía cómo resolver, pues iba a tener un hijo con veinticuatro años y se había acostado con dos hombres distintos. Claro que Eric tenía todas las papeletas, porque lo hicieron sin preservativo, pero incluso con preservativos había fallos, lo sabía bien.

Y si le preguntaba quién quería que fuera el padre, prefería a Eric, aunque este estuviera casado y fuese a tener otro hijo de otra mujer.

A Zac, no quería verlo ni tener hijos suyos. Su comportamiento, le pareció el peor de todos y tenía algo oscuro y secreto como le dijo Amara, y además cuando Eric le hizo el amor la última vez, no fue como el momento posterior de la primera vez que lo hicieron. Supo que era el hombre de su vida y que no era suyo. Le dijo que la quería y ella también lo quiso, lo supo con meridiana claridad, pero todo se había complicado con el embarazo de Megan, así que, si tenía que elegir, elegía a Eric y quedarse como madre soltera.

Zac, no era su hombre y rezó para que no fuese el padre de su hijo. No quería. No iba a ser feliz con ese hombre y por supuesto, no iba a casarse con él ni de lejos.

CAPÍTULO SEIS

-Venga cuenta, le dijo Amara que la llamó cuando estaba viendo la película, nada más llegar al rancho.

-¿Estás sola?

-Sí, Gary ha ido a casa de sus padres, así que suelta.

-Creo que estoy embarazada de dos meses. El lunes compro un test y pido cita al ginecólogo.

-¿Cómo? ¿Estás embarazada de Zac?, debes decírselo Maite.

-No sé quién es el padre.

-Que qué...

-Que me acosté con Eric, cuando salí de casa de Zac.

-Pero cómo ocurrió mujer.

-Me dijo que me quería, estaba llorando y vulnerable y estaba fatal y yo también por lo que me había pasado y nos llevó a eso. Ahora, si estoy embarazada, no sé de quién es.

-¡Madre mía Maite! Eso es un problemón.

-Lo es, pero no me importa. Voy a ser mamá soltera con veinticuatro años. Joven y tengo trabajo y casa y tres dormitorios para elegir uno para mi bebé. Y no quiero que el padre sea Zac.

-Pero Eric, está con Megan.

-Prefiero ser madre soltera y que no se entere.

-¿Estás preocupada?

-La verdad es que no, no pienso ponerme a llorar.

-¿Y qué les dirás?

-Nada a ninguno. Quiero ver la cara de mi hijo y sabré de quien es.

-¿Y si se parece a ti?

-Pues tendré que arrancarles un pelo o algo así y hacer una prueba. -Dijo en broma.

-Yo te ayudaré a eso.

-Era broma mujer. Investigadora privada.

-Lo haré, vaya que lo haré. ¿Y tus padres?

-Si estoy embarazada, se lo diré más adelante, no quiero preocuparlos. Hay madres solteras, eso no me preocupa. Tendré una chica un par de meses y cuando entre al trabajo de nuevo, entrará en una guardería.

-Dios mío, voy a ser tía.

-Espera que me haga el test el lunes, no vaya a ser estrés con tanto ajeteo.

-Quiero un mensaje, tengo que ser la primera en saberlo.

-Pero no digas nada a nadie, ni a Gary.

-¿Tampoco?

-Es su hermano y si le comenta algo, puede pensar que es suyo y no quiero problemas. Además, él no va a verme, tiene trabajo.

-Está bien, Dios mío, qué noticia. A mis padres sí se lo diremos.

-Sí, se lo diremos.

-Si te pones mala o vomitas, me lo dices y me voy contigo durante la semana a dormir.

-Gracia amiga.

-Ya sabes.

-Si estoy de dos meses y no tengo síntomas, quizá ya no los tenga.

-Eso sí, ojalá. No quiero que te puedas marear sola en la casa.

-No te preocupes, te quiero. Voy a relajarme.

-Y yo, cuídate.

¡Madre mía! -Dijo Amara. Eric puede tener dos hijos, con tres meses de diferencia, con dos mujeres distintas.

El lunes, al salir del trabajo, se compró el test de embarazo. Por supuesto dio positivo. Y le mandó un WhatsApp a Amara.

-Positivo.

-Voy a ser tía, ¡qué ilusión! -Le contestó. -¿Cómo estás?

-Perfectamente. Contenta. Ilusionada. Mañana pido cita.

-Ya me cuentas.

El martes pidió cita en el hospital para que la viera el ginecólogo y al ser Trabajadora de allí, le dijo que pasara al final del día.

-Vamos a ver a esta Trabajadora social... Y oyó los corazones de sus hijos.

-¿Eso son dos corazones?

-Sí, mujer, y además potentes, menudo ruido. Has hecho un buen Trabajo Social esta vez. Y ella se reía.

-¿Son gemelos?

-Ahora los veremos.

Y le hizo una ecografía y vio a sus niños y se emocionó. Eran pequeños...

-Son mellizos, vienen en distinta placenta.

-Dios mío, Eric, -dijo.

-Están perfectamente, ocho semanas aproximadamente.

Todo coincidía. Eran hijos de Eric, mellizos como su hermano y él, o quizá no lo fueran, pero Eric tenía todas las papeletas de ser el padre, y se alegró inmensamente por ello, a pesar de todos los problemas que iba a tener.

Todo estaba bien. Y ella se alegró de tener dos hijos. Cuando salió del trabajo, le mandó otro mensaje a Amara.

-Mellizos.

-Dios mío amiga, son de Eric.

-Tiene todas las papeletas, así que esto quedará en secreto.

-¿No vas a decírselo?

-No, no lo haré, se va a casar y a tener un hijo con Megan y yo me quedaré con mis niños. Y no es seguro que sea de Eric.

-Tienes razón.

-Tendremos que esperar. Pero te conseguiré un pelo de cada uno, lo meteré en una bolsa con su nombre y lo guardarás. Al menos sabrás quien es el padre.

-Acepto eso, si puedes. Gracias.

El tiempo pasaba, ella tuvo un embarazo muy bueno, y llegó la primavera a finales marzo. Y ya se le notaba el embarazo de cinco meses y ocho tenía Megan, pero ella no sabía de ellos nada, salvo que Megan y Eric no estaban bien, porque él estaba trabajando con los caballos, estaba casi

totalmente recuperado y Megan no quería oler a los caballos.

También se enteró de que Zac se fue dos meses del rancho, por eso Eric estaba haciendo su trabajo, porque aún estaba de baja del ejército.

Según Amara, Zac había vuelto a Alaska porque su padre había muerto y tenía que resolver asuntos de herencias y estar con su madre un tiempo y se lo dieron.

Ella sabía lo de la empresa familiar y seguramente sus hermanos le comprarían su parte, y Eric, ocupó su puesto mientras tanto. La cabaña de Zac estaba vacía de momento.

Su amiga Amara le había conseguido las bolsas con los cabellos y nombres de cada uno de los posibles padres, que ella tenía guardados en la cómoda hasta que llegara la hora de hacer las pruebas.

Los padres de Amara fueron los primeros en saberlo y luego llamó a sus padres y se lo dijo. Al principio se preocuparon mucho, pero su hija los convenció de que estaban bien. Les prometieron que irían cuando diera a luz, eso seguro,

-Pero hija ¿y el padre? -le dijo su madre.

-Se lo diré en su momento, ahora no puedo. No pasa nada porque sea madre soltera, acabo de cumplir veinticuatro años. Mañana me entero del sexo de los bebés.

-Nos llamas y nos lo dices.

-Por supuesto que sí. Os quiero tanto... Os voy a mandar la foto de como estoy.

Ella le mandaba fotos casi todos los meses.

Y al día siguiente le mandó un mensaje diciéndoles que iba a tener un niño y una niña

-Dios mío hija, el padre ha acertado un pleno -y ella se reía.

Amara estaba que se salía y ella estaba tan contenta...

-Tienes que pensar en nombres -le dijo una tarde Amara en su casa.

-Sí.

-¿Me dejarás poner uno?

-Te dejaré, elige el que quieras y yo el otro, para eso eres como mi hermana.

-En cuento lo pienses te lo digo.

-Vale loca.

-¡Dios qué contenta!

Se compró libros de maternidad, de bebés, una agenda para cada uno para cuando nacieran y ver su evolución y en principio iba a meter a los pequeños en una sola habitación, así que cada mes, iba comprando cositas, Amara siempre llevaba también ropita o alguna cosa. Ya tenía una bañerita alta que hacía de cambiador y la dejó en el baño, una mecedora, las cunas, los coches dobles para sacarlos a la calle.

Dos cunitas grandes perchitas para el armario que dividió en dos y decoró toda la habitación.

Dos cochecitos para el coche, que guardó en la otra habitación vacía en espera de que nacieran.

Y ya le quedaba ir comprando ropita, biberones y demás...

Su vientre iba engrandeciéndose. Eran dos y estaba gordita. También se enteró de que Megan iba a tener una niña y quería un hijo para Zac.

Al mes siguiente Zac fue padre y Megan madre.

Y ella compró todo cuanto le faltaba. El ginecólogo le dijo que quizá a mediados de junio daría a luz y sus padres viajaron el mes de junio entero para estar con ella.

Cuando fue a recogerlos a aeropuerto lloró como una niña.

-Pero si estás preciosa, toda una mujer -dijo su padre.

-Perdonadme -y se echó a llorar en brazos de su padre.

-Venga, pero si vamos a ser abuelos, no seas tonta. Además, tienes una casa y una carrera, un buen trabajo y eso es más que lo que tendrías en España.

-Tengo un poco de miedo, son dos y si me hacen una cesárea...

-No pasa nada, estamos contigo y si no te encuentras bien, mamá se quedará otro mes contigo.

-¿En serio?

-Por supuesto, he pedido dos meses.

-Gracias mamá. ¡Qué guapos estáis!

Y los llevó a su casa.

-¡Pero qué bonita! ¿Hija puedes pagarla? Es enorme y con jardín y todo.

-Sí, son mil ochocientos de hipoteca y gano seis mil y he ido comprando todo para los pequeños. Tengo ahorrado cincuenta y cinco mil dólares, y un coche nuevo.

-Estamos contentos, y orgullosos de ti, te daremos algo más para los bebés, que al principio necesitan mucho.

-Papá no hace falta...

-Son nuestros nietos y nos iremos cuando estén bautizados. Y cogerás el dinero.

-Os quiero tanto...

-¡Qué casa más preciosa! -no dejaba de decir su madre que le había encantado, porque siempre quiso una casa y nunca pudo tenerla.

-Subid arriba, tengo una habitación de invitados para vosotros, con baño incluido, solo que tiene ducha. Yo tengo otro en mi dormitorio y los niños y uno para compartir. Una las habitaciones y un aseo abajo.

-¿Para qué tantos baños?

-Aquí es normal, mamá.

-Es una preciosidad los jardines y el patio, el salón, la cocina, como los programas de los gemelos. -y Maite se reía.

-¿Cuántos metros tiene? -dijo su padre.

-Ciento setenta metros cuadrados, más los jardines y los garajes.

-Sí que es grande, me encanta tu casa, hija. ¿Y tendrás trabajo después de dar a luz?

-Sí, me han felicitado. Tengo cuatro meses de maternidad con mi seguro y no me tomaré el de vacaciones, lo dejaré para la Navidad este año. Ya me han asegurado que cuando entre me hacen fija. Todo el mundo está contento con mi trabajo.

-¡Qué bien!, esto es precioso, sí señor. Me gusta la zona de casitas.

-Sí, vamos a comer algo y descansáis, son muchas horas de vuelo.

-Voy a ducharme antes. -Dijo el padre.

-Luego me ducho yo y comemos, estoy muerta -dijo su madre.

Ese fin de semana, sus padres descansaron, comieron en casa de los padres de Amara. Ellas traducían, no se fue ese fin de semana Amara al rancho y salieron todos fuera a tomar café y ver la ciudad.

Y los padres de Amara le enseñaron a sus padres casi todo lo visible y ellas se quedaron en casa de Amara hasta la vuelta.

-¿Cómo va todo?

-Megan es un incordio, Eric le ha contratado una chica interna que cuida la niña, y ella está todo el día fuera y viene de noche. Ni se ocupa de la pequeña.

-¿Y eso?

-Dice que está trabajando con el padre, pero está de tiendas todo el día.

- ¿Cuándo se casan?
- Megan no quiere casarse ahora.
- ¿En serio?
- Sí, ahora dice que no quiere. Y por lo que sé de Gary, Eric le ha hecho una prueba de ADN a la niña sin que ella lo sepa. Está esperando los resultados.
- ¡Que caprichosa! ¿Y si no es suya?
- La echará del rancho, así de claro, a ella y a la niña.
- Y Zac, ¿ha vuelto?
- Aún no, pero ya le quedara poco.
- Dios, va hacer lo que yo, una prueba, bueno yo dos, sin que ninguno se entere.
- Sí, sois iguales.
- ¿Cuánto tarda la prueba?
- Un mes o así, creo.
- Cuántos problemas le va a causar. Claro que los que él se buscó, tanto sexo, tanto sexo. No pudo guardar el pene quieto. Y ahora tiene esto.
- Si no es suya y se queda solo, y si son sus hijos, ¿se lo dirás?
- No le diré nada a ninguno, sean de quien sean, a menos que el padre me busque. Eso lo tengo claro.
- ¿Y si son de Zac?
- Esperaré a que sean más grandes y los llevaré a ver a su padre al rancho si no viene a buscarme. Creo que me quedaré sola con mis hijos. Estoy segura, amiga.
- Lo tienes todo pensado.
- Sí.
- He pensado llamar al pequeño Luc.
- No me parece mal, me gusta el nombre.
- ¿Y la niña has pensado algo?
- Pensé llamar a la niña Erica y al niño Zac -Y Amara se partía de risa.
- Estaría bueno...
- Sí, creo que la llamaré Samanta, Samy.
- Me encanta, Luc y Samy, preciosos, ya tienen nombres.

Se lo dijeron a sus padres y estuvieron encantados y compraron unas letras con sus nombres para las cunas.

El día cinco de junio, ella se sintió rara al levantarse y rompió aguas.

A las cinco de la tarde ya estaban en el mundo el pequeño Luc y Samy la menor. Salió tras su hermano. Cinco minutos más tarde.

Casi tuvieron que hacerle una cesárea, pero ella insistió en que no quería y al final todo fue bien.

Sus padres no se retiraron de su lado. Cuando no estaba uno, estaba otro, y no dejaban de coger a los pequeños y besarlos. Se les caía la baba con sus nietos.

Los padres de Amara y ella, fueron a verla al hospital. Y cuando se quedaron un rato a solas con los niños, mientras sus padres salían a tomar un café...

-Qué ¿Le encuentras parecido?

-No sé Amara, todos los niños son iguales.

-Pues tienen los ojos azules. ¡Son tan bonitos!

-Todos los pequeños tienen los ojos azules cuando nacen.

-¿Y el pelo claro?... Son de Eric, te lo digo yo.

-Cuando se vayan mis padres, hacemos las pruebas. Antes no hablaremos de eso, no sea que nos pillen y se enteren y no quiero.

-Vale...

Volvieron a casa y todo tomó una rutina, ella empezó a estar más fuerte. Y al cabo del mes su padre se fue y su madre se quedó otro mes más para ayudarla. A Maite le vino muy bien la ayuda, ya que no tuvo que contratar a nadie.

Cuando su madre se fue, ya tenían casi dos meses los pequeños, y ella podía estar con ellos otros dos y luego a la guardería el seis de octubre.

Pero aún quedaba tiempo y cuando su madre se fue, sí que lloró. Quedaron en volver al año siguiente y todos los años a ver a sus nietos, hasta que fueran mayorcitos y ella los llevara a Málaga.

Fueron dos meses intensos en los que abrazaba a sus padres y estos les cuidaban a los pequeños.

La siguiente semana en que fue su madre, tenía que llamarlos y hablar con ellos por Skype y enseñarles los bebés.

Le habían dado treinta mil euros, y ella se opuso rotundamente, pero insistieron, tenían ahorros, ganaban un buen sueldo y la casa pagada, así que ahora Maite tenía ochenta mil euros de ahorros y un poco más, pero los niños gastaban y crecían.

Se acostumbró a cuidarlos sola, a sacarlos de paseo, a limpiar y a ir a la compra con ellos, a amarlos y besarlos y verlos crecer y por más que los miraba, el corazón le daba que eran de Eric, porque eran iguales, ojos azules y pelo castaño claro y se parecían a su padre ambos y a Gary.

Esa semana, después de irse la madre de Maite, Amara se llevó las bolsitas para hacer la prueba ADN, y ella le dio el dinero. Se encargaría de recogerlos cuando la llamaran.

Les quedaba un mes estresante esperando los resultados. Esa tarde Amara se pasó por su casa a tomar café y a ver a sus niños, que habían sido bautizados antes de que su padre volviera a España, se había empeñado y ella también lo quería. Y esa mañana fueron a celebrarlo a un restaurante con los padres de Amara.

-Un cafelito amiga, ¿quieres uno y te lo hago?

-Lo hago yo, que tú bastante tienes con los peques. ¡Me encanta esta casa!

-¿Has llevado las pruebas?

-Sí, y he pagado, me llamarán en un mes. -Dijo Amara. -En cuanto me llamen, traigo los sobres y los abrimos, pero siéntate que tengo noticiones. No he querido decirte nada porque estaban tus padres, pero han ocurrido muchas cosas este último mes en el rancho.

-¡Vaya, cuenta! -mientras echaba un vistazo a los niños que dormían plácidamente en los cochecitos.

-¿Tienes tarta?

-En la nevera. ¿Quieres?

-Sí, me llevo dos trozos y dos cafés y prepárate.

-Me tienes en ascuas Amara. Siéntate ya, mujer.

-Empiezo por Zac -dijo sentándose en el sofá y removiendo el café.

-¿Ha vuelto de Alaska?

-Sí, pero ha vuelto casado.

-¿Que ha vuelto casado?

-Exacto. Se ha traído a su mujer, según Gary era una novia del instituto.

-¡Será cabrón!... Estoy segura de que cuando se fue de vacaciones estuvo con ella y quiso que yo quedara como la culpable. La madre que lo parió...

-O no, porque quería salir contigo antes de que le dijeras lo de Eric y quizá después mantuviera contacto con ella.

-Eso sí, pero algo no me cuadra. La facilidad de olvido que puede tener un hombre, me asombra.

-Pues nada, a su mujer, le han dado un trabajo de camarera en la cafetería, porque se ha ido la chica más joven, ¿recuerdas?

-Sí la recuerdo.

-Pues está ella y Zac sigue en su trabajo.

-Bueno, bueno, espero que no sea ese el padre de mis hijos, es que no puedo... Era tan agradable, amable, bueno, estaba loca por él, lo pasamos tan bien... En fin, olvidado.

-Hay más.

-¿Más?

-Sí, la hija de Eric y Megan, no era hija de Eric, y se han ido del rancho. Eric estaba que trinaba. Al final era de un abogado de Nueva York que estaba de paso, se ha ido con él y quieren casarse. Le gustan los trajes, no los caballos.

-¿Y Eric?

-Esa es otra. Le iban a dar el alta en el ejército, él lo pidió cuando estuvo totalmente recuperado. Es impresionante, no cojea nada. Le han ofrecido un trabajo excelente. Bueno como te decía, no han querido darle el alta en el ejército, le han ofrecido que dé clases de aeronáutica a los jóvenes reclutas en la base donde estudió. Y ha accedido. Y está en la base, a la salida de Houston, a cuarenta minutos de aquí y del rancho. Su padre es joven y con Zac puede llevar el rancho de ganado, y a él le gusta la enseñanza, le pagan un pastón como profesor.

-¿En serio?

-Sí, lleva dos semanas allí, y tiene un horario de ocho a tres, porque por la tarde los chicos tienen prácticas y eso se lo da otro profesor, él da la teoría solamente.

-¡Madre mía, qué locura! ¿Entonces sigue viviendo en el rancho?

-Sí, desayuna y come en la base y cena en casa de sus padres de momento.

-¡Qué lujo!

-Bueno mujer por las tardes dedica al menos dos horas a preparar las clases. Este año es el primero y dice que tiene que prepararlas bien. Es un perfeccionista, como casi todos los mandos militares. Está contentísimo, es otro, no lo reconocerías.

-Lo reconocerán otras.

-Así que amiga, recemos para que los niños sean de Eric, aunque se les parecen tanto, apuesto por eso, no debimos hacer ni las pruebas.

-¿No te ha preguntado por mí?

-No, no sabe ni que estás aquí. Yo creo que quiere deshacerse de Megan por un tiempo. Y dejarse de mujeres. La verdad es que, aunque está perfectamente, no sale los fines de semana a ningún sitio.

-Habrá quedado escaldado.

-Y ya no hay más cosas.

-Nada más.

-¿Cuándo vas a casarte?

-Cuando tenga trabajo fijo, que tú lo tienes, no quiero que Gary me mantenga si me quedo sin trabajo.

-¿Y cuándo lo sabrás?

-En un año o así, espero.

-¿Y qué hago con los chicos si son suyos Amara?, digo de Eric, porque no quiero pensar que sean se Zac, ni quiero que lo sean.

-Decírselo lo antes posible. Debes hacerlo.

-No puedo. Pero si te casas...

-Contratas una canguro cada vez que tengas un evento, mujer, es lo que se hace, si no quieres ir a una boda con los pequeños.

-Claro, eso haré.

El tiempo pasaba inexorablemente, e inexorablemente los hijos eran de Eric y lo celebraron esa tarde, porque ya Amara sabía que eran de él, pero Maite necesitaba una afirmación de ello.

Empezó a trabajar a primeros de octubre, ya había contratado una guardería para llevarlos de siete y media a cuatro y media, con las comidas que les tocara. Ella los recogía, los bañaba y les daba la cena y poco más.

Disfrutaba más de ellos los fines de semana. Los tenía en un parquecito con juguetes en el salón y jugaban juntos y forjaron sus primeras palabras.

Cuando los miraba no sabía qué hacer, si llamar a Eric y decirle lo de los pequeños o no, pero como lo había pasado tan mal con Megan quiso dar tiempo, pero nunca lo tenía ni se atrevía. Y pasaba el tiempo.

Se vieron en la boda de Amara, casi dos años después, una boda preciosa en el rancho a la que llevó a una rubia preciosa, y aunque se saludaron y él no dejaba de mirarla, no la llamó, ni habló con ella, ni le preguntó nada.

Terminó con la rubia y empezó con otra. Y luego con una pelirroja, una morena...

Luego se enteraba de que empezó a salir y a veces llevaba chicas a la cabaña el fin de semana y se le quitaron las ganas de decirle nada.

-Mira que te lo digo, lo vas a perder, díselo, no seas tonta- Le decía Amara.

Pero Maite se acostumbró a estar con sus hijos, sus padres venían cada año un mes a pasarlo con sus nietos y siempre le daban dinero, que ella no quería tomar. Se las arreglaba bien con su sueldo.

Cuando sus hijos cumplieron cuatro años, ella seguía ya fija trabajando en el hospital. Ya tenía veintiocho años y Eric treinta y tres, y pensó que era hora de que conocieran a su padre. Amara y Gary tenían un niño de un año, Gary como su padre se llamaba.

-Amara. -la llamó por teléfono al rancho un sábado por la mañana.

-Dime guapa.

-¿Sabes si Eric sale con alguna ahora?

-No, esta de descanso. -Y se reían -¿Está en el rancho?

-Sí, acabo de verlo y me dijo que tenía que preparar unas clases.

-Voy para allá.

-¿En serio? No me lo puedo creer...

-Créelo. Voy a dejar unas horas a los pequeños en la guardería. Y voy.

-¿Me lo contarás todo?

-Te lo contaré.

-¡Qué malo es este Gary! No me deja, bueno quedo en que me lo cuentes con pelos y señales.

Dejó a los pequeños unas horas en la guardería el sábado. Habían cumplido cuatro años la semana anterior y ella ya estaba harta. Si se enfadaba con ella, ya sabía a qué atenerse durante

toda la vida.

Conforme iba llegando al rancho, más nerviosa estaba, pero tenía que afrontar la realidad, y ya debió haberlo hecho años antes.

Paró en la puerta de la cabaña y llamó -llevaba un vestido de verano sin mangas y unas sandalias altas. El pelo, le había crecido en esos años, lo llevaba suelto atado atrás y se había maquillado un poco y perfumado. Agarraba el bolso más fuerte de lo normal debido a los nervios.

Eric abrió la puerta, llevaba un chándal de algodón como siempre que se quedaba en casa, y una camiseta de tirantes, como le gustaba, en eso no había cambiado.

Se había dejado barba corta y seguía igual el maldito, más hombre y más guapo.

-Maite... -se sorprendió -jamás me hubiese imaginado que volvieras a mi cabaña en la vida.

-Pues aquí estoy, ¿no me invitas a pasar?

-Perdona, es que no me lo esperaba, pasa -y cerró la puerta.

Y ella miró la cabaña, había cambiado la decoración, más cálida y bonita.

-Has cambiado la decoración y los muebles. Ahora está cálida y bonita. Se nota una mano femenina. -Lo dijo en tono de reproche y un poco de celos. Y Eric lo notó.

-Sí que tiene una mano femenina, contrate a una decoradora hace un mes. Ya necesitaba un cambio, así que todo fue fuera. Hasta el colchón.

-Sería por desgaste. -Y Eric sonrió.

-Tengo mis necesidades, como tú, ¿no?

-No he venido a eso.

-Tú has empezado.

-Sí, pero tenemos que hablar de algo importante.

-Mal asunto si me lo planteas de ese modo.

-No sé si será un mal asunto para ti.

-Venga, siéntate mujer, ¿quieres tomar algo?

-No gracias, bueno agua, si tienes fresca.

-Y llevó dos vasos de agua.

-Siéntate y hablemos.

-¡Estás más guapo! Te sienta bien la barba.

-Gracias, lo mismo digo de ti, estás preciosa, más mujer.

-Iré al grano.

-Dime.

-¿Recuerdas la última vez que hicimos el amor? -y Eric de atragantó con el agua.

-Sí que lo recuerdo.

-En el sofá que había donde estamos ahora sentados.

-Claro que lo recuerdo. Estabas enamorada de Zac y le dijiste que habías dejado de ser virgen conmigo y te dejó.

-¡Qué buena memoria tienes, para lo que quieres!

-¿Qué quieres decir con eso?

-También me dijiste que me querías.

-Sí, lo dije. Tú también tienes buena memoria, pero pensé que seguías enamorada de Zac.

-Zac lleva años casado y no he recibido una llamada tuya.

-Lo sé ¿querías que te llamara? -mirándola de lado.

-¿Quieres la verdad?

-Sí.

-Pues sí, me hubiese gustado que me hubieses llamado, al menos cuando todo terminó con

Megan.

-No estaba en condiciones Maite.

-Bueno, dejemos eso atrás. Han pasado muchas cosas y muchas mujeres por tu vida y por la mía y...

-¿Estás al tanto de mis relaciones?

-Sí, estoy al tanto.

-Te las cuenta Amara. ¿Por qué?

-Le pregunto.

-¿Y eso por qué motivo?

-Porque tenemos dos hijos, mellizos.

-¿Que tenemos qué? -y se levantó como un resorte del sofá todo lo grande y fuerte que era.

-Tenemos mellizos, un niño y una niña, de aquella noche. La semana pasada cumplieron cuatro años.

-¿Y cómo sabes que son míos y no de Zac?

-Porque lo hicimos sin preservativo y porque aquí tienes la prueba - y se la dio. De todas formas, puedes hacer tú una como hiciste con Megan, pero te advierto que son iguales que tú, ojos azules, pelo castaño y altos y se te parecen tanto...

-¡Dios!...

-Sí, Dios... cuando me fui, ibas a casarte con ella. Y aunque sabía que tenías todas las papeletas para ser el padre de mis hijos, esperé a que nacieran.

-¿Y cómo?

-Con un pelo de cada uno y cuando Zac volvió de Alaska, recé para que fuesen tuyos.

-¡Dios mío Maite! ¿He salido con mujeres y tienen cuatro años y no se te ha ocurrido decirme nada?

-Quería que vivieras tu vida, esa que querías, sin compromisos y sin hijos y sin casarte.

-Pero... ¡Tengo ganas de matarte! -La miró con odio, pero Maite aguantó la mirada.

-Y yo a ti, estamos a la par. No me llamaste, y dijiste que me querías, ¿crees que ahora iba a creerme lo que me dijiste? Lo pensé muchas veces. Era mentira. Solo querías sexo.

Y él se la quedó mirando.

-No soy tonta. Eric, a ti solo te interesaba el sexo, con quien fuera.

-No contigo.

-Conmigo y con todas.

Y Maite sacó el móvil y le enseñó las fotos de los pequeños.

-Esos son tus hijos.

-¿Un niño y una niña?

-Sí y he cerrado mi cupo de hijos por toda la eternidad. Mi hija se llama Samy y mi hijo Luc. Los nombres se los pusimos Amara y yo.

-¿Mi hermano lo sabe?

-Tu hermano no sabe nada, solo sabe que tengo una casa, pero no que tengo hijos. Solo lo sabe Amara y sus padres, y los míos claro.

-Son iguales que yo.

-Sí, lo son, y son preciosos.

-¿Y ahora qué? -Dijo Eric.

-Ahora nada. Solo quería que supieras que tienes dos hijos. Tengo casa, comprada, bueno aún me quedan siete años de hipoteca por pagar, pero está al lado del hospital donde te operaron y donde trabajo, tengo un buen sueldo, los llevo a la guardería, mis padres cada vez que vienen cada

verano un mes a ver a sus nietos, me dan dinero, pero no lo necesito y lo tengo ahorrado. Tengo coche y no necesito ningún hombre que me mantenga ni a mí ni a mis hijos. Vivo bien, mi casa es preciosa.

-¡Joder Maite! Pero no puedes venir a decirme eso y pretender que no forme parte de la vida de mis hijos y que no los conozca.

-No te lo prohíbo, esta es la dirección de mi casa y tengo el mismo teléfono, cuando quieras verlos, me llamas. Puedes tenerlos cuando quieras, no te pongo ninguna pega en eso. No vamos a ir a los tribunales, cuando quieras tenerlos, te los llevas, claro que cuando te conozcan un poco. Y cuando entren en dos años al colegio hemos de respetar ese horario.

Y se levantó.

-Bueno. Eric, te dejo, ya sabes todo, he tardado, sí, pero cuando me envalentonaba estabas con una, luego con otra. Y solo tengo una condición.

-¿Cuál?

-Mientras no estés casado, no te llevarás a mis hijos con ninguna mujer. Tendrás que conocerlos a solas. Ese tiempo será para ellos.

-¿Esa condición la pones tú?

-Sí, la pongo.

-Si quisiera...

-Pero no lo harás, porque he sufrido mucho y sacado sola adelante a mis hijos y sería capaz de matarte por eso. Ni lo pienses. -Y él se quedó muy serio.

-Lo siento, es que estoy enfadado. No sería capaz de hacer nada de eso.

-Y ahora me voy. Te dejo que pienses en todo esto. Ya sabes cuánto debes saber. Me llamas cuando quieras conocerlos.

-Quédate a comer y hablamos de ellos.

-No puedo, los he dejado en la guardería unas horas, me gusta pasar los fines de semana con ellos. Salimos a comer fuera. Y al parque y hoy se lo han perdido, iremos mañana. Adiós Eric. Me alegro de verte estupendamente de todo. -Y salió y cerró la puerta.

Eric se quedó en shock y llamó a su hermano.

-Ven ahora mismo a mi casa.

-¿Qué pasa Eric?

-Necesito urgentemente hablar contigo.

-Voy, dame diez minutos, estoy en el despacho.

-Vale, te espero.

-Cuando llegó su hermano, le contó la visita de Maite.

-¿Cómo?, en serio, yo no he sabido nada, Amara no me ha dicho nada, si no me ha dicho anda, se lo prohibiría Maite. ¿De verdad son niño y niña, mellizos?

-Sí y son iguales a nosotros.

-Joder Eric y ¿qué piensas hacer?

-Casarme con ella es la mejor opción desde mi punto de vista y tener a mi familia. Pero no sé si sale con alguien y si sale con otro o está casada, ¡maldita sea! Siempre pensé que estaba enamorada de Zac.

-No sale con nadie ni está casada, eso lo sé seguro.

-¡Menos mal!

-¿Pero la quieres?

-Es guapa, está preciosa y fui su primer hombre.

-¿En serio tío?

-Sí, pero fui un imbécil y me lie con Megan, me dio miedo. Era muy joven, le llevaba cinco años y estaba como estaba.

-¡Qué gilipollas!

-Lo sé, lo sé y ahora tengo que recomponer mi vida, dónde vamos a vivir, qué voy a hacer...

-Eso debes hablarlo con ella, pero lo importante en lo que conozco a Maite, no saldrá con nadie si no está por ella, me refiero a que, si no estás enamorado de ella, no sigas con eso

-Me gusta mucho y la quise y ahora que la he visto de nuevo, me he puesto nervioso y esa mujer me pone mucho, joder, es distinta.

-Ya es algo.

-Voy a irme a su casa este fin de semana.

-¿Pero te ha invitado?

-No.

-Eric...

-Me voy, y el lunes voy al trabajo desde allí.

-Está bien, pero si no te deja no insistas, te vienes.

-Vale, te cuento. Tengo que tomar las riendas de mi vida.

-Ya era hora. Y déjate ya de mujeres, porque dos veces no te va a perdonar.

-Eso lo sé con seguridad.

-Bueno me voy, me cuentas hermano qué pasa ¿vale?

-Vale, el lunes te llamo si no me ves mañana es porque no me haya echado. Voy a ducharme y prepararé un bolso y el maletín.

-Estupendo. Venga. Suerte.

CAPÍTULO SIETE

Eric se duchó, hizo un bolso metió alguna ropa y la ropa militar la llevaba en una percha cerrada. Cogió sus documentos que estaba preparando cuando llegó Maite y el maletín con su ordenador y demás, y se dirigió a la casa de Maite. Probablemente llegaría cuando ella habría recogido a los niños de la guardería.

Tenían mucho que hablar y lo harían esa semana y si necesitaban, más tiempo.

No sabía cómo sería la casa de ella, tenía curiosidad por lo que esa mujer había conseguido. Sería quizá una casita pequeña.

Si tenía que dormir en el sofá, lo haría, no importaba, pero estaba tan guapa que se sintió inquieto y nervioso, como un adolescente, y tenía ya treinta y tres años y algunas mujeres a sus espaldas y él siempre controlaba, pero Maite tenía influencia sobre él.

Pensó en si habría tenido más hombres en esos años. Sería normal que los hubiera tenido, él, después de Megan tuvo al menos cinco. El sexo era bueno, pero para él, eso, solo sexo. Maite era distinta y eso le daba más miedo aún. Pero sabía qué iba a hacer, eso lo tenía bien claro.

¡Ay Maite, Maite, no me conoces en absoluto!

Cuando aparcó en la calle de la casa de Maite, se quedó asombrado, la casa era preciosa, coqueta y bonita por fuera. No imaginaba cómo había podido comprar esa casa. Esa era la casa de ella, la conocía, era grande, tenía garaje doble, un jardín precioso delantero y un camino de piedras que llevaba a un porche con cuatro balancines, dos pequeños y una mesita a un lado -y sonrió.

Llamó a la puerta y ella le abrió y se quedó con la boca abierta.

-¿Qué haces aquí? Acabo de hablar contigo y de recoger a los peques de la guardería.

-Espero que me invites este fin de semana a quedarme en tu casa, a eso vengo- le dijo con total seguridad.

-¿Quieres quedarte en mi casa?

-Sí, pero si no tienes habitaciones puedo dormir en el sofá.

-¿Con lo grande que eres?

-No me importa.

-Tengo habitaciones. Y el coche. ¿Dónde lo has dejado?

-Lo he dejado en la calle.

-Te abro el garaje, déjalo dentro, caben dos.

-Lo he visto. Toma mi bolso y el maletín, ahora vengo.

Y cuando hubo metido el coche, entró en la casa.

-Toma las llaves. Tienes un buen garaje, hasta herramientas y todo.

-Solo unas pocas, las necesarias. Leí un libro y compré las que pueden necesitarte en una casa.

-Eres un caso Maite. ¿Y los pequeños?

-Echando la siesta, ya han comido en la guardería y yo, iba a comer ahora. ¿Tú has comido?

-No, con las sorpresas no he comido.

-Bueno, venga, te enseño la casa y comemos.

-Gracias Maite.

-De nada.

Le enseñó el salón y la cocina, un rincón en el salón con juguetes, estaba en medio.

-El maletín puedes dejarlo en el despacho, es esa puerta, al lado de la de la calle.

-Sí, es un gran despacho, precioso -dijo al verlo.

-Puedes trabajar ahí si lo necesitas.

-Gracias. ¿Pero y tú?

-No pienso hacer nada este fin de semana. Ven te enseñó el patio.

-Precioso, ¡cómo te gustan las flores! y el jardín y la entrada, me encantan.

-Sí. Procuero tener lo que me gusta para ser feliz, sin muchos gastos, claro.

-No tienes piscina.

-No, pero me daría miedo con los pequeños, les pongo una de plástico pequeña para ellos con poca agua.

-Me gusta, es una casa grande.

-Sí, encontré un chollo, fue una suerte, pedí un poco de dinero para pintarla y arreglar la cocina y comprar muebles, pero tengo hipoteca.

-¿Cuánto pagas?

-Mil ochocientos, no mucho, puedo permitírmelo y la guardería y demás gastos. Vamos arriba.

-Esta es mi habitación, tiene un vestidor grande a ambos lados y un baño con lavabo doble, ducha y bañera, la otra que está al lado, es la de invitados, tiene un armario empotrado y un baño con ducha. En esa se quedan mis padres cuando vienen. La ventana de enfrente da claridad al pasillo y me encanta. Dormirás en la de invitados.

-Está bien, no me importa ¿y los niños?

-Tiene cada uno su dormitorio, están en este otro lado del pasillo, en esas dos puertas. La de enfrente es un baño doble para los dos, se comunican por las habitaciones. En su cumpleaños la semana pasada, les compré sus dormitorios nuevos, infantiles y les quité las cunas. Entra en silencio.

Y entraron sin hacer ruido para no despertarlos. Las habitaciones se las habían dejado preciosas y él los vio dormir y se emocionó por primera vez en su vida.

-¿Estás llorando? -Le dijo Maite cuando bajaban por las escaleras.

-Me he emocionado un poco al verlos.

-Nunca lo hubiese pensado.

-No soy un ser insensible, Maite, son mis hijos y no los he conocido en cuatro años. Si me lo hubieses dicho, las cosas serían distintas.

-¿Tú crees?

-Lo creo.

-¿Qué hubieses hecho?

-Casarme contigo y tendríamos a nuestros hijos, que tendrían a su padre.

-No tienen otro padre.

-¿Has salido con otros hombres?

-A diferencia de ti, no.

-Yo no he salido con otros hombres.

-Eres muy gracioso, no. No he salido con nadie ni me he acostado con nadie.

-¿Ni con Zac?

-Con Zac... No he vuelto a verlo desde ese día. Ni con nadie, tenía trabajo y a mis hijos, lo más importante y no iba a meter a nadie en mi casa.

-Eres una mujer interesante. -Le dijo mientras iba detrás de ella a la cocina.

-¿Por qué has venido, Eric?

-Para conocerlos e ir mañana con ellos al parque, y estar contigo, hablar de ellos, de dinero de todo lo que los padres hablan de los hijos. Me iré el lunes al trabajo desde aquí.

-¿El lunes?

-Sí, no quieres...

-No me importa.

-Mejor.

-¿Te gusta el arroz?

-Sí.

-Pongamos la mesa, ¿quieres cerveza?

-A lo mejor tienes solo sin alcohol, ¿qué? -dijo mirándola.

-Buena memoria tienes. Tengo con alcohol también, por si tengo visita.

-Pues con alcohol.

-Hace dos meses que no salgo con nadie, Maite.

-¿Y por qué me cuentas eso?

-Quiero que lo sepas.

-Para qué -le dijo ella sin mirarlo mientras preparaba la comida en la encimera para llevarla a la mesa.

-Porque tengo planes.

-¿Tienes planes para mí o para tus hijos?

-Tengo planes para todos. -Y ella lo miraba. No sabía qué planeaba ese hombre y sabía que era impulsivo y seguro.

-Está bueno el arroz. Siempre has sido buena cocinera -mientras comían.

-¿Qué planes tienes Eric...

-Tendremos que ponernos de acuerdo, pero me gusta tu casa. Y quiero proponerte algo.

-A ver, contigo nunca se sabe qué esperar. No creo que hayas cambiado tanto. - y Eric sonrió.

-Estoy a cuarenta minutos del trabajo, ya sabes que trabajo en la base, te lo habrá dicho Amara.

-Sí. Lo sé y me alegro de que hagas algo que te gusta.

-Tengo un buen sueldo.

-Yo también.

-No he puesto un dólar en la vida de mis hijos y tienen cuatro años.

-Eric, no te pido, ni te he pedido nada.

-Lo sé. Quiero vivir aquí contigo durante la semana y el fin de semana podemos pasarlo en el rancho, que los vean los abuelos, tienen a su primo Gary, sus tíos y allí, lo pasarán bien. Y nosotros también desconectamos. Si quieres, podemos venir el domingo y llevarlos al parque, pero allí hay de todo, no echarán nada en falta. Les compraré dos habitaciones y juguetes, y cerraré la piscina con alambradas y una puerta, para que no puedan entrar y no te preocupes.

-¿Y dónde se supones que voy a dormir yo?

-Conmigo. En mi cama.

-¿Cómo?

-Quiero que te cases conmigo, quitaremos la hipoteca de esta casa, lo que te quede, esa será mi compensación, de momento, que mis hijos tengan una casa sin hipoteca y otra de fin de semana y unos padres que se quieran, una figura paterna. Además, ¿no dices que tus padres vienen en verano todos los años?

-Sí, sin falta. Un mes.

-¿Cuándo vienen este año?
-En agosto.
-Pues nos casamos en agosto, en el rancho. Les encantará.
-Queda un mes y medio. ¿Estás loco?
-¿No crees que serán felices sabiendo que el padre de tus hijos se casa contigo? -y Maite se quedó con la boca abierta.
-No estás pensando esto bien, Eric no es eso lo que yo te pido.
-Pero es lo que yo te pido a ti.
-No me quieres, Eric.
-¿Y a tu a mí?
-Me gustas, ha pasado mucho tiempo y apenas tuvimos dos relaciones sexuales y menos mal, si tuviésemos más llenaríamos de niños el mundo. -Y Eric se rio con ganas.
-Eso ha estado gracioso.
-Imagina de dos en dos. Eric...
-Dime preciosa.
-Eres un ligón. No voy a casarme contigo y sufrir. No quiero. Tengo mucho miedo.
-No voy a tener a ninguna mujer más que a ti. Nos vamos a conocer y nos casaremos.
-Por nuestros hijos...
-Sí, y porque nos gustamos, hay química entre nosotros y lo sabes.
-¿Y si no hubiera ido a verte?
-Nunca lo sabremos, ni tampoco si hubieses ido antes, pero has ido y tenemos dos hijos. Y como te he dicho, pagaré la hipoteca de esta casa.
-Me quedan siete años.
-Lo que te quede.
-No sabes lo que me costó.
-Ni me importa.
-Sigues siendo un testarudo.
-Tendrás tu casa libre de cargas y tendré la cabaña y serán nuestras.
-Bueno, si quieres quitar la hipoteca, me quedará más para los pequeños.
-¿Cuánto ganas? -le preguntó Eric.
- Ocho mil quinientos al mes.
-Y pagas la hipoteca y la guardería y la comida, todo...
-Claro, ¿quién me lo va a pagar?
-A partir de ahora ambos.
-No quiero tu dinero.
-No te quedará más remedio que compartir gastos. Te quitaré la hipoteca, nos casaremos y juntaremos el dinero que tengamos y los sueldos, como una familia. Eso es lo que se hace.
-Pero Eric, tú tienes dinero de tu trabajo y ganas más que yo seguro.
-Sí, y qué, gano diez mil dólares y tengo ahorrado del ejército.
-Por eso.
-Serán nuestros, me fio de ti. Tenemos universidades a la vista, tendremos que ahorrar también más, porque tenemos dos buenos sueldos.
-No deberías, lo cogeré todo y me iré -le dijo bromeando.
-No eres de esas, además te gusto, y fui un tonto al dejarte con Zac.
-No me digas eso ahora Eric.
-Sí, me arrepentí un montón, eras perfecta, pero era más joven, había estado en la guerra tres

veces y quería vivir. Me dabas miedo a pesar de tu juventud.

-Eso lo entiendo, que quisieras vivir y conocer a mujeres.

-Eras muy joven. Te llevaba cinco años. Ahora no se nota tanto.

-Pon excusas baratas.

-Bueno, entonces ¿Cuándo nos casamos? Busca un sábado -hay que preparar una boda. Y cuando se lo diga a mis padres, se van a caer muertos. Tres nietos de golpe.

-¿Estás loco o qué?

-Sí, no pienso perder más tiempo en que los niños me quieran, conozcan a su familia y tenemos que aprender a vivir como una pareja.

-¿Y si nos va mal?

-No nos irá mal.

-Estás muy seguro.

-Sí, mucho. Siempre me has gustado y si te quiero aún...

-No me quieres, no seas mentiroso.

-Quizá sí.

-Anda, recojamos la mesa y tomamos café, antes de que se levanten los pequeños

Y mientras hacía el café, Eric se puso tras ella acorralándola contra la encimera apartándole el pelo del cuello y besándolo.

-¿Qué haces?

-Besarte el cuello y sentirte.

-Déjate de tonterías. Eric...

-¿No te gusta? -y la besaba mientras ella sentía su calor en el cuerpo, despertando lo que tanto tiempo había estado dormido.

-La abrazó por el pecho.

-Por Dios Eric...

-Qué, me gusta cogerte así.

-No me fio de ti, he sufrido mucho.

-Ya no sufrirás más pequeña -y seguía besándola en el cuello y tocándole los pechos. Le desabrochó los botones delanteros del vestido y metió las manos en sus pechos pellizcando sus pezones.

-Por Dios Eric...

-Umm... Me gusta cómo se ponen.

-Eric, no...

-Sí, te hace falta y a mí también. Te deseo nena. Metió su mano en el sexo de ella y estaba húmeda.

-¿Ves muñeca? No se puede estar sin sexo tanto tiempo, -le decía bajito al oído mientras ella se estremecía con sus movimientos y tuvo un orgasmo salvaje, lleno de deseo y sin esperararlo.

Pero Eric, le subió el vestido por detrás y le apartó el tanga, mientras se ponía un preservativo que llevaba en el bolsillo del pantalón y se introdujo en ella mientras Maite recobraba la respiración y sintió estremecerse su cuerpo. La agarró de las caderas y gemía y gemía mientras Eric la embestía contra la encimera y besaba su cuello y tocaba sus pezones y su vientre, hasta llevarlos a un clímax brutal.

-Dios nena. Esto ha mejorado desde la última vez. Ha sido erótico.

-Por Dios Eric. Se recompuso la ropa y Maite se dio la vuelta mientras él se quitaba el preservativo. Fue al baño y cuando volvió ella no se había movido del sitio.

-Espera, no seas tonto, deja que recobre la respiración -y Eric se reía, la abrazó y la besó con

pasión. La cogió en brazos.

-¡Ay estás loco!

-Sí, después de esto, voy a estar loco contigo. -Y la llevó al sofá.

-El café.

-Luego, esto es más importante.

Y se tumbó encima de ella, besándola y sintiendo su cuerpo.

-Que te aplasto. Y se puso de lado.

-Estás preciosa, muñeca. No quiero que tengas miedo, ya verás que todo nos saldrá bien, no soy el que conociste. Estaba inmóvil, impedido, amargado, habían muerto algunos amigos, dos de mis hombres. No pensaba con claridad. Y tuve miedo. Eras virgen y no quería que te enamoras de mí. No podía darte nada... Aun así, tuve muchos celos de Zac.

-¿Y ahora?

-Ahora estoy fenomenal en este sofá contigo. Te ha crecido el pelo. Me encanta.

-Sí, decidí dejármelo largo.

-Me gusta. Y tus caderas y tus pechos se han vuelto grandes y eróticos.

-Sí, me he quedado con una talla más.

-Estabas muy delgada, me gustas más así.

-Sin embargo, tú, maldito estás muy bien -y Eric se reía.

-Mejor para ti, porque este cuerpo es ahora tuyo.

-Vanidoso arrogante.

-Ven tonta.

-Me gusta la barba.

-Cuando entre en tus muslos te gustará más.

-Eres un obseso del sexo.

-Contigo me volveré, eso seguro. -Y la abrazó.

-Si me quedo dormido, es porque me levanté muy temprano, tengo que corregir unos exámenes. Luego te cuento qué hago en el trabajo, ¿tú que haces en el trabajo?

-Ayudar a morir a la gente.

-¿En serio? -se incorporó Eric serio.

-Sí, en eso consiste mi trabajo.

-¡Joder Maite! Eso es muy duro.

-También tengo trabajo de despacho y visitas de familiares para ayudarles, pero mi planta es una de las de oncología.

-Es un trabajo muy duro.

-Pero me gusta. Atiendo a los familiares y ayudo a morir dignamente. Alguien tiene que hacerlo. Intento animarlos en esos trances tan duros. No todos mueren.

-El mío es más bonito y satisfactorio.

-Sí ya me contó Amara algo.

-Me gustan las clases.

-¿Qué edades tienen?

-Entre dieciocho y veintidós. Estudian la carrera, pero en la base.

-¿Y qué asignaturas impartes?

-La parte aeronáutica, valoraciones, evaluaciones de aviones, un poco de mecánica, tipos de aviones, clases de vuelo teóricas.

-Eres un coco.

-Me gusta.

-Ya lo veo.
-¿Cómo son los niños?
-Preciosos, impulsivos y testarudos como su padre. Luc quiere un padre.
-¿Por qué le pusiste Luc?
-Se lo puso Amara y yo Samanta, la llamo Samy.
-Es bonito.
-Es muy femenina, le encantan los vestiditos y las compras. Te conquistará y será tu princesa, es una mimosa de cuidado y Luc, se interesa por todo, pero adivina qué juguetes le gustan más.
-¿Los aviones?
-Exacto.
-¡No me lo puedo creer!
-Pues él los elige, yo no tengo nada que ver, va en el ADN.
-Tengo un poco de miedo cielo.
-¿Por qué?
-De que no me quieran, me rechacen, no sé tratar a los niños de esa edad.
-Aprenderás pronto y claro que te querrán, eres su padre favorito.
-No tienen otro.
-Por eso. Te verán como un Dios caído del cielo.
-¡Ojala, nena! En serio, te trataré bien y haremos que esta familia funcione conmigo dentro, soy un intruso. Y tienes que ayudarme.
-Lo haré, claro que lo haré.
-Entonces me vengo durante la semana y nos vamos el fin de semana al rancho.
-Si cambias el colchón.
-No ha dormido nadie, es nuevo, cuando renové lo puse nuevo.
-En ese caso, sí.
-Encargaremos una habitación bonita para los peques y cierro la piscina, por seguridad.
-Está bien, el lunes vamos de compras a ver los cuartos y de cerrar la piscina, se la encargo a mi hermano el lunes. Voy allí directamente y me traigo ropa, les cuento lo que hay y el viernes tendremos todo listo. Y hablaremos el fin de semana de la boda.
-¿No crees que esto va a ser una locura Eric?
-El qué -Y metió su barba entre los muslos de ella, levantándole el vestido y echando a un lado el tanga.
-Ohh Dios Eric, no me refería a eso.
-Pero quiero verte.
-Madre mía Eric, no puedo...
Y él, experto seguía moviendo su boca entre sus muslos, hasta que ella se deshizo en un río de lava.
-¡Ay, Dios! has aprendido mucho en estos años.
-Solo un poco, eso sé hacerlo bien.
Le subió el tanga y le bajo el vestido y la besó.
-Estás muy buena nena. Y sabes tan bien... me gusta tu olor.
-No te reconozco.
-No me conociste, prepárate.
-¿Para qué?
-Para tener sexo en cuanto tengamos oportunidad. Para hacerte lo que no te han hecho en estos cinco años, Para que recuperes conmigo lo que te has perdido en el camino. Para que todo el

dolor que pasaste para tener a nuestros hijos, te lo recompense, y no solo con sexo.

-Eso es precioso. Pero tendré que tomar pastillas anticonceptivas o esto será peligroso.

-Pues tómalas, pequeña y moriremos juntos, como aquella vez.

-Como he podido dejar que me convenzas el primer día de tener sexo.

-Porque te pongo. Te gusto, soy guapo. Y no me has olvidado, como yo no te he olvidado a ti, a pesar de las demás.

-Sí, siempre me pusiste, pero no te lo creas tanto. -Y la besaba.

-Me lo creeré. Qué tonto fui al dejarte. Fui tu primer hombre y luego estuve celoso, a pesar de todo. ¡Eres tan guapa! No me cansaré de ti jamás, te lo juro. Es como si ahora con lo que has hecho y me has dicho estuviera todo en orden y en paz.

-Te vas a volver romántico y poeta.

-No sé, pero volveré, pero loco por ti, con total seguridad.

-Tontorrón. Has cambiado

-Sí, no conociste al Eric que soy en realidad, sino a un hombre con la moral por los suelos y el sexo era algo como una adicción para olvidar.

-Pero no quisiste conmigo.

-Porque eras una complicación. Eras una mujer virgen, ingenua, romántica, para casarse con ella, formar una familia y no estaba en ese momento, pero entrar en ti, fue diferente, créelo Maite. Nos encontramos a Megan y me vino bien, pero te enamoraste de Zac.

-Nunca me enamoré de Zac, me gustaba y era magnífico, pero nunca me enamoré de él.

-Pues lo pensaba. Te veía feliz.

-Bueno dejemos eso, pero no me enamoré de Zac, solo salimos juntos. Contigo fue diferente.

-¿En serio?

-Sí, totalmente en serio.

-Ya bajan. Se han despertado.

Y se sentaron en el sofá.

-Un poco más y me pillan en tu...

-¡Calla!

CAPÍTULO OCHO

-¡Hola pequeños! ya habéis echado la siesta.

-Sí -restregándose los ojos y mirando a Eric, se sentaron en las piernas de su madre.

-¿Quién es mami?

-Es vuestro padre. Estaba lejos y ahora ya está con nosotros.

-¿Dónde estaba?

-Con los aviones.

-¿En el cielo?

-Sí. Tenemos un papá.

-Claro todos los niños tienen un papá.

-¿Cómo te llamas? -le preguntó Luc.

-Eric.

-Yo Luc.

-Lo sé. ¿Me das un abrazo?

Y enseguida le dio un abrazo y se puso en el regazo de su padre.

-Yo me llamo Samy.

-Otro abrazo a papá.

-Sí -y en menos de un minuto los tuvo en brazos.

-¿Queréis merendar? -le dijo Maite.

-Sí. Bueno mientras habláis con papá os la preparo.

Y Eric la miró asustado.

-Bueno ¿y la guardaría qué tal, tenéis muchos amigos?

Y entre los dos querían hablar a la vez y lo subieron a ver sus habitaciones, sus juguetes y no paraban de hablar con su padre sin querer soltarle las manos.

-¡Niños! -gritó Maite desde abajo, -la merienda.

-¿Tú vas a merendar papá? -le dijeron los pequeños.

-Tomaré un café.

-Mamá tiene tarta.

-¿Ah sí?, pues tomaré tarta. -Con una sonrisa. Eran buenos.

Estaban encantados y hasta que se quedaron dormidos después de cenar, no pararon de hablar con su padre, preguntándole cosas y queriendo saber todo de él.

Y Eric, le contó que tenía un rancho con caballos, que iban a verlos cuando fueran allí y una cabaña. Que iban a irse los fines de semana que no tenían guardería y un primo que se llamaba Gary, pero era pequeño y otros abuelos que iban a conocer.

Al final se quedaron cansados una vez que Maite bañó a Samy y Luc quiso que lo bañara su papá.

-No sé Maite -le dijo en silencio. Refiriéndose a que nunca había bañado a un niño.

-No es difícil, ya le preguntas a él, elige su pijama solo.

Les dieron de cenar y al final se quedaron dormidos y los acostaron.

-Estoy muerto, pequeña. Ha sido un examen a prueba de bomba.

- No me digas... Un soldado de guerra muerto por dos pequeños parlanchines.
- Son tan... tan míos. Hablan por los codos.
- Es que eres una novedad para ellos.
- Pero me han aceptado, ¿verdad?
- Y te querrán ya verás.
- ¿Cenamos guapa?
- Voy a darme antes una ducha.
- ¿Pedimos una pizza?
- Vale.
- Pero primero la ducha, voy a cambiar el bolso de habitación a la tuya. No pienso dormir solo. Y la cogió y se la echó al hombro y la subió por las escaleras. -Y ella se reía.
- Eric, estás loco.
- Sí, espera y me lo cuentas en el baño.
- No pensarás ducharte conmigo...
- Por supuesto que sí.
- ¡Ay Dios!

Hicieron el amor en la ducha y Maite se sintió plena, después de tanto tiempo, por qué no, era el padre de sus hijos, y se dejaría llevar, era libre, tenía necesidades desde hacía cinco años y haría lo que estuviera en su mano para eso saliera bien.

Eric cubría esas necesidades con nota alta y si él iba a intentarlo, ella también, sin miedos, por sus hijos, los había visto interactuar esa tarde y le gustó.

Pidieron una pizza y mientras él se fue al despacho a corregir los exámenes que le quedaban, ella se quedó en el sofá un rato viendo una película.

Cuando pasaron un par de horas. Eric salió del despacho. Le quedaba poco, pero lo haría al día siguiente. Estaba cansado. Y ella estaba terminando de ver una película.

- ¿Has terminado? -le pregunto Maite.
 - No, me queda algo, pero una hora mañana y acabo. Estoy cansado.
 - ¿Nos vamos a la cama?
 - ¿Es una insinuación?
 - ¡Pero qué tonto eres! -lo miró embobada.
 - Vamos pequeña. Estoy muerto. Eres una mujer amoral.
 - Anda que quien fue a hablar...
- Cerraron las puertas y las luces y subieron a la cama.
- Me gusta esta cama, es extra como la mía.
 - Así no me encontrarás.
 - Sí que te encontrar, porque no te soltaré en toda la noche.
- Volvieron a hacer el amor y ella bajó a su sexo.
- Maite, ¿qué vas a hacer?
 - Voy a ver cómo sabes.
 - ¡Estás loca, mujer!
 - Sí, eso se contagia.

Y Eric empezó a temblar en cuanto ella lo metió en su boca y lo movía con sus manos de viento, lamiendo su longitud y sus paredes y él tocaba su cabeza y se estiraba como como loco y gemía.

- Por Dios nena, voy a explotar, deja que... ah Dios, joder, que me haces...
- ¿No te gusta?

-No puedo aguantarme contigo. Ha sido explosivo.

-Bueno, no tengo tanta práctica como tú.

-Menos mal que no la tienes. Pero ha sido una pasada chiquita.

-Bueno. Si te gusta, se repetirá más veces.

-Ufff... nos vamos a gustar más de lo que crees.

-Al menos eso espero de momento.

-Ven aquí que te abrace, ahora sí que ya no puedo más. Y ella se encerró en su pecho, y él la abrazó, y sus respiraciones fueron haciéndose lentas hasta quedarse dormidos.

Por la mañana, Eric, se levantó con una erección matinal y se la subió a su cuerpo

-Nena, esto hay que bajarlo, mira cómo me pones por la mañana...

Y entraba en su cuerpo firme y listo para el combate hasta ganar la batalla más erótica que sabían.

-Eres tremendo Eric.

-Sí, pero en serio te digo que eres tú la culpable.

-Me encanta ser la culpable en algo.

-Ya vienen estos niños.

-Mamá.

-Si -y se subieron a la cama.

-Estamos desnudos, Maite.

-No pasa nada, nene. No te van a ver.

-Papá, ¿estás durmiendo con mamá?

-Eso hacen los papás, se quieren y duermen juntos, y se besan en la boca.

-¡Ah!

-¿Queréis desayunar fuera y vamos al parque?

-Síiiii.

-Pues a preparar la ropa, que ahora mamá hace las camas y recoge. Nos vamos fuera.

Y salieron pitando de la habitación. Ellos se vistieron, ayudaron a vestirse a los pequeños, Eric, le ayudó a hacer la cama y las de ellos. Y cuando estuvieron listos, recogió Maite los cuartos y la cocina, dejó una colada puesta y se fueron a desayunar.

Los dos querían dar la mano a su padre y este los cogió en brazos a ambos y se reían,

-¿Vamos en coche nena?

-Claro.

-En el tuyo, no tengo coches en el mío para ellos, otra cosa que tengo que solucionar.

-Conduce tú.

-¿Me dejas conducir tu coche?

-Sí, vamos al centro, al parque grande.

-Adelante tropa...

Y ellos se rían. Ya llevaban un bolso grande con juguetes en el coche para el parque.

Eric aparcó y tomaron un buen desayuno en una cafetería cercana al parque.

-Luego venimos de nuevo y tomamos algo. La cena la hago cuando te pongas a terminar los exámenes. -Y la besó.

-Te ha besado mamá.

-Claro, me quiere -y él la miró.

-Pero en la boca.

-Es que los papás cuando se quieren se besan en la boca. Pero solo los papás.

-Aggg. Dijo Samy. -Y el padre se reía.

-Espero que mi niña no se enamore nunca, porque te lo recordaré, pequeña.

Eric estuvo jugando con ellos en el parque toda la mañana incansable, dieron un paseo, vieron los patos, se montaron en todos los toboganes y columpios y al final tomaron una hamburguesa y volvieron a casa, muertos. Ella los bañó.

-¿Te ayudo? -le dijo Eric.

-No, termina el trabajo, echan una siesta y ya se quedan con el pijama. Luego te llamo para tomar un café cuando recoja la colada que dejé.

-Vale cielo.

Y como era temprano, le dio un poco a la calle, al porche y al jardín, mientras se hacía un estofado al horno que había puesto con patatas. Luego se dio una ducha y se puso un vestido fresco y se acercó al despacho.

-Te he visto trabajar mucho.

-Solo he recogido un poco y las coladas.

-Ven aquí.

-¿Qué quieres?

-¿No tienes una mujer que limpie?

-No, no la he necesitado.

-Pues la tendremos.

-No la necesito.

-Sí, la necesitamos, somos cuatro, podemos hacerlo y descansarás para mí y los chicos.

-No quiero gastar dinero en...

-Serán un par de horas al día, o tres, que haga lo imprescindible y deje la cena, ¿vale?

-Vale. Pero yo hago la compra.

-Pues tres horas y hacemos la compra.

-Y a la cabaña un día a la semana, lo que necesite, entre semana. Tengo una, le preguntaré a Vicky si puede venir o quiere venir a casa. Es estupenda.

-¡Está bien!

-La semana que viene hacemos unas cuantas cosas. Todo tiene que estar preparado para el fin de semana, el fin de semana hablamos de boda.

-¡Qué estrés! ¿Has terminado?

-Me quedan dos exámenes.

-Te espero y tomamos café.

-No, cuando se levanten de la siesta, quiero hacer otra cosa antes.

-Me la imagino.

-Ese vestidillo tiene mucho escote, ¿Sales así a la calle?

-Claro, tengo minifaldas y llevo ropa escotada.

-¿Tengo que pelearme con alguien?

-Deja de decir tonterías, hace un calor en Texas que no pienso ir con cuello alto.

-Pues en la cabaña...

-En la cabaña era un trabajo, iba con mallas y camiseta.

-Sin embargo, me encanta tu ropa interior.

-No en vano, me cuesta lo mío.

-Anda, déjame que termine y espérame que ya voy.

Y en cuanto terminó se fue con ella al sofá y le hizo el amor, dos veces. Y esta vez fue más pasional.

-Eric...

-Sí, lo siento, he sido un bruto, perdona nena, pero...
-Me ha gustado también.
-¿De verdad?
-Sí, de verdad, pero no te he conocido de esa manera. Me encanta... -Y se reía.
-Tonta...Es que eres una mujer caliente y por eso me pongo...
-Yo tampoco te he conocido mucho. Me pones caliente tú. Con esas manos.
-Ummm... Pequeña. Qué suerte tengo. Eres simplemente perfecta.
-Y tú, eres tan guapo...
-Mi pequeña ingenua. Por eso me gustas tanto. Dios, cómo me pones, mira de nuevo y le llevó la mano a su miembro.
-Ya lo veo, pero escucho pasitos por las escaleras.
-Mis niños.
-Y los míos listo, a ver si ahora...
-Prepara la merienda que tienen cosas que contarme.
-¡Pero qué cara tienes!
-Yo quiero tarta.
-Esto es el colmo.
-Guapa, que te hago feliz -Y se reían.
-Sí, eso sí. Dijo mientras iba a la cocina. ¡Hombres!
Tras terminar de la merienda, los pequeños pusieron dibujitos en la tele y ellos se tumbaron en el otro sofá.
-Eric nos ven. Estamos todo el día tumbados.
-Tienen que acostumbrarse, además mira, no dicen nada, es normal.
-Bueno, tienes razón, deben acostumbrarse, lo que pasa que he estado tanto tiempo sola que me parece raro.
-Te acostumbrarás. Mira yo.
-Tú no tienes vergüenza con nada.
-Es que me lo tomo con normalidad después de que me pillaran desnudo. Cuéntame cosas nena.
-¿Qué quieres que te cuente?
-El embarazo, el parto, cómo fue, por qué lo mantuviste oculto, todos estos años, qué has hecho.
-¿Todo eso?
-Tenemos tiempo y días.
Y ella le contó.
-¿Quien lleva años niños a la guardería?
-Los llevo a las siete y media, andando, luego voy andando al trabajo. Está al lado y me da tiempo. No tengo ni que coger coche.
-¡Qué suerte!
-Yo tengo que salir un poco antes, el tráfico esta infernal, me voy a las siete.
-Te haré el desayuno antes.
-No te preocupes, desayuno allí y como, solo ceno en casa. Pero pasaré por el rancho para traerme ropa, vendré para la cena.
-¡Está bien! -y metía las manos bajo su camiseta, para tocar su pecho y acariciarlo.
-Nena...

Al día siguiente Eric, hizo más cosas de las que pretendía, le encargó a su hermano la

alambrada para la piscina para el fin de semana, y este le dijo que se la dejaría lista.

-¿Te la pago?

-No sé cuánto sale, mejor me la pagas el viernes cuando esté puesta.

-Está bien, le voy a dejar el número de teléfono tuyo. Voy a comprar unos dormitorios, si pueden llevarlos a las cabañas, y que me los dejen decorados, llamaré a la decoradora.

-¿Algo más? -le dijo su hermano

-No, voy a acoger el bolso con ropa y me voy, tengo que pasar por el banco.

Pasó por el banco y quitó la hipoteca de la casa de Maite. Y en su cuenta, puso a Maite. Y le pidió una tarjeta. Así solo tendría que poner la nómina en esa cuenta y cerrar la suya, podía hacerlo por internet.

Llamó a la decoradora, mientras iba de camino a la casa de Maite y le dijo qué quería, juguetes, decoración y dos dormitorios con mesitas para escribir, etc. Le dejó el número del teléfono de su hermano para que se lo llevaran. Le dijo que su cuñada tenía las llaves, que fuera y mirara, que eran niño y niña y tomara medidas. El jueves, por la noche debía estar listo.

-Siempre con prisas Eric.

-Sí, pero esto es importante.

-Te lo hare, no lo dudes.

-Gracias, guapa. ¿Te hago una transferencia?

Y le dijo una cantidad.

-El resto te lo digo el jueves cuando termine.

-Está bien, te la hago, en cuanto aparque el coche y antes de entrar en casa, mientras abría el garaje con las llaves que le había dado Maite. Aparcó y le hizo la transferencia. Y llamó por teléfono a la chica que le limpiaba una vez a la semana el rancho y trató con ella que fuese por la tarde al rancho y tres horas a casa a partir de la siguiente semana, acordaron una cantidad y aceptó. Había hecho casi todo.

Abrió la puerta, y los niños salieron en pijama corriendo en su busca.

-¡Papa!...

-Hola mis niños, y los cogía en brazos a los dos.

-Mamá, papá ha llegado.

-Ya veo este jaleo.

-¿Qué haces guapa? -Y la beso con los niños en brazos.

-La cena, les daré antes a ellos, ya están casi muertos.

-¿Bueno, vais a ayudar a papá a llevar esta ropa al dormitorio?

-Sí.

Y subieron con el padre charlotteando por las escaleras. Cuando acabaron, bajaron, y se sentó un rato en el sofá y ellos le contaron el día de guardería. Al cabo de un rato...

-A cenar -dijo Maite.

Y cuando cenaron y estaban cansados, subieron a acostarlos. Cuando se quedaron dormidos...

-Nena necesito una ducha.

-Vamos. -Y lo cogió de la mano.

-He tenido un día bastante cargado.

-¿Qué has hecho?

-Aparte del trabajo y conducir de acá para allá, encargar los cuartos, lo de la piscina, he quitado tu hipoteca y he puesto mi cuenta a tu nombre. Te daré la nueva tarjeta. Cuando pongas la nómina en esa cuenta, pasas tu dinero y actuamos con una solo.

-¿De verdad quieres hacer eso?

-Ya lo he hecho.

-Está bien, mañana voy a Recursos Humanos y hago la transferencia y la cierro por la noche cuando estemos aquí.

-Como quieras, así vemos qué tenemos. También he avisado a la chica que me limpia en el rancho. Tres horas viene la semana que viene, de lunes a viernes y la tarde que quiera al rancho. Ya tengo el presupuesto. Así descansas cielo. Ella que limpie, coladas y haga la cena. Así, les dedicamos tiempo a los pequeños y a nosotros, nos sale más barato que tu hipoteca. Ah y he encargado dos despachos, uno para tu casa y otro para el rancho, bueno, mesas y artículos, el resto lo tenemos.

-¡Está bien! eso nos hace falta.

-¿Y tú qué has hecho?

-Ir al ginecólogo, me ha recetado estas pastillas, pero tenemos que esperar al menos un mes, cuando se me vaya la regla. Hay que tomar un mes al menos y luego ya podemos.

-Lo haremos, así nos casamos cuando podamos hacerlo a pelo.

-¡Qué bruto!

-Venga abre el grifo, guapa.

Durante la semana, ya lo tenían todo listo, en la cabaña, dos despachos, la piscina y los cuartos de los pequeños, con sus mesas para hacer deberes y preciosas, y en la casa de Maite, un despacho doble que a ella le sorprendió, Eric pagó a la decoradora y en cuanto llegara al rancho a su hermano.

El viernes por la tarde Eric llegó con dos sillitas para el coche.

-Estás loco Eric deja ya de comprar, tenemos dos sillitas en mi coche.

-Bueno, pero el mío es nuevo y más grande, e iremos en ese al rancho -y al abrazó y besó y besó a sus niños.

-¿Listos para irnos al rancho de papá?

-Sí, llevamos la ropa para la guarde el lunes.

-Sí, mamá ha hecho tu colada- decían los pequeños.

-La dejaré aquí, allí tengo ropa, pero la semana que viene salimos de compras.

-Tenemos ropa Eric -decía Maite.

-Debemos dejar alguna de los niños y tuya allí y no estar cargando bolsos de un lado a otro.

-Harás lo que te dé la gana.

-Sí, y cenamos fuera, les encantará, además el centro comercial lo tienes al lado. Me gustará verlos elegir su ropa.

-Por suerte lo tengo casi todo al lado, ¿no quieres un café antes de irnos?

-No, me he tomado uno mientras me preparaban las sillas.

-Bueno, pues cuando quieras nos vamos.

-Venga guapa.

-Voy nerviosa que lo sepas, hace cinco años que no lo piso.

-¿Por qué?

-Por eso y porque hace tiempo que no veo a tus padres y si les has dicho algo...

-No les he dicho nada, se lo diremos los dos.

-Por Dios Eric, me tiemblan las piernas.

-Va a ser una sorpresa, bueno dos, esto y la boda.

-A mis padres se lo diré la semana que viene, aún me falta valor.

-No seas tonta -y metió a los niños detrás y a ella la cogió y la metió en el coche.

-Puedo sola Eric.

-Sí, pero así te toco un poco antes de irnos -y ella lo miró con una sonrisa encantadora, porque no tenía solución, aprovechaba cada momento que tenía para tocarla y ella aprendió también a ponerse tras él y tocarlo a besarlo en el cuello y meter su mano entre sus pantalones cuando estaban en el despacho y a Eric le encantaba. En la cocina, mientras los chicos jugaban y ella hacía la cena. Parecían dos adolescentes.

Y cuando se acostaron, esa semana fue la semana más feliz de la vida de Maite, desde hacía cinco años.

-¿En serio eres feliz?

-Sí, soy feliz y estoy satisfecha. Me tienes cansada, pero enérgica.

Y cuando podamos hacerlo sin nada, será mi muerte y cobrarás mi seguro de vida.

-Deja de decir eso ni en broma.

-¿No?

-No, no quiero que me faltes.

-Ni tú a mí.

Llegar al rancho y dejar las cosas, fue un volverse loco a los pequeños, cuando vieron sus habitaciones y juguetes nuevos, tenían bicicletas y una televisión en cada cuarto, películas, libros, cuentos

-Te has pasado Eric...

-Pero son felices.

-Sí, están como locos, ya verás si duermen esta noche con los nervios.

-Dormirán, ya verás, tenemos que estrenar la cabaña de nuevo, -y Maite lo abrazaba por el cuello.

-Me gustas vaquero. ¿Qué voy a hacer contigo?

-Muchas cosas, te puedo dar unas cuantas ideas esta noche.

-No me hacen falta, sé qué te gusta.

-Aún te queda por conocerme.

-Sí, pero no quiero conocerte del todo, si no, no tendría gracia, una sorpresa cada día.

-¡Ay mi chiquita! ¡Qué mala, con dos hijos míos por el mundo y yo tan libre! Lo pienso y te daría de azotes.

-No lo harás -y le dio uno en el trasero

-Eric...

-Tonta. Venga, vamos a ver a mis padres, nos esperan. No tengas miedo.

Cuando llegaron a casa de los padres de Eric, estos los esperaban porque Eric los había citado.

-Papá, mamá, ya conocéis a Maite.

-Claro hija, dame un beso, hace un montón de años que no te vemos, ¿Cómo te va?

-Bien señora Janet, estoy trabajando en el hospital donde operaron a Eric.

-¡Cuánto me alegro de que encontraras trabajo! ¿Te has casado?

-No, estoy soltera.

-¿Y estos chicos?

-Son mellizos, son míos, soy madre soltera.

-Por poco tiempo. Son míos también.

-¿Cómo? -dijeron sus padres.

-Si nos sentamos...

Y los chicos se sentaron también.

Y Eric les contó toda la historia.

-Pero Maite hija, no decirnos nada, tú sola todos estos años...
-Este hijo mío. Dijo el padre...
-Él no sabía nada, nunca se lo dije -lo defendió Maite.
-Ni siquiera Gary lo sabía, solo Amara y me guardó el secreto porque se lo pedí.
-¿Y cómo se llaman mis nietos? -dijo el padre de Eric.
-Luc y Samy.
-Dios mío, son iguales a vosotros. Jason, tenemos tres nietos.
-Eso parece.
Eric les dijo a los pequeños que eran sus abuelos Janet y Jason y que les dieran un beso.
-¿Eres mi abuelo de mi padre? -Y Jason, se reía.
-Soy el abuelo de tu padre, y te enseñaré mañana los caballos.
-¿En serio? ¡Qué pasada! -Y Samy, les dio dos besos también.
-¿Tu también quieres ver los caballos? -le dijo la abuela a la pequeña.
-Sí.
-Os enseñaremos el rancho de papá y los caballos. ¿Habéis comido?
-No, después cenamos en la cafetería o algo.
-De eso nada, vamos a llamar a Gary, a Amara y al pequeño y comemos todos juntos. Es un día especial hoy.
-Y más que va a ser. Nos casamos en agosto.
-Eso es lo que debe hacer un hijo mío. -Dijo el padre.
-Mi Eric se casa -dijo la madre.
-¿Dónde habéis pensado casaros?
-Aquí en el rancho mamá ¿Dónde va a ser?
-¿Tú quieres Maite? -le preguntó Janet.
-Me encanta el rancho, claro que sí, hará la boda que quiera. Mis padres vienen en agosto, yo he pedido ese mes de vacaciones, y Eric tampoco tiene clases en agosto, pide ese mes, según me ha contado.
-Va a ser maravillosa.
-Eso espero.
-Te ayudaremos con todo lo que queráis.
-Dios mío hijo, tenemos una familia enorme -y lo abrazaron.
-Son preciosos y Maite no nos puede gustar más -le dijo su padre aparte. Es una buena chica. Ha criado sola a tus hijos sin pedirte nada y tú por ahí con las chicas.
-Lo sé papá, pero no sabía nada.
-Pues espero que la hagas feliz, se lo merece.
-No lo dudes.
-Y que la quieras.
-La querré.
-Nosotros nos casamos para toda la vida. Olvida lo de Megan y cuida a tu familia como os he enseñado. Mira, tu madre y yo, ya llevamos treinta y cinco años juntos y nunca jamás nos hemos faltado el respeto, la quiero todos los días.
-Lo sé papá espero tener tu suerte.
-No es cuestión de suerte, sino de trabajo diario, como por el que no te pagan, pero este te da satisfacciones.
-Lo sé.
-Ya tu hermano lo sabe.

-Me imagino que le diste la charla en su momento.

-Por supuesto que sí, sois mis hijos.

-Gracia papá, te quiero, -Y lo abrazó.

Mientras, Maite hablaba con Janet, la madre de Eric...

-¿Quieres a mi hijo?

-Me gusta mucho sí, es especial, inteligente y lo quiero, sí que lo quiero. Cuando lo conocí era difícil, pero ha cambiado tanto... Parece que olvidó todo aquello, y ahora está feliz.

-Nos hubiese gustado que se quedara en el rancho.

-Pero lo tiene aquí y pensamos venir todos los fines de semana con los pequeños.

-Menos mal, así podré ver a mis niños.

-Abuela Janet ¿sabes hacer galletas? -le preguntó Samy.

-Pues claro mi niña, ¿hacemos mañana por la tarde?

-Sí.

-Las galletas de la abuela están muy buenas. Así que mañana merendamos todos los niños. Con el primo claro, sois tres, tienes un tío Gary, la tía Amara...

-A la tía la conozco y al tío y al primo Gary no.

-Pues los conocerás. Es el hermano de tu padre.

Al cabo aparecieron Gary y Amara con el pequeño y Gary conoció a sus sobrinos y se reía con ellos.

-Son tan parecidos todos... Son muy educados hermano, Maite ha hecho un buen trabajo.

-Gary perdona que no te dijera nada, pero Amara no podía decírtelo, se lo pedí -Le dijo Maite a Gary.

-Lo entiendo. No pasa nada, no te preocupes, ya mi mujer me lo ha contado todo.

-Bueno vamos a comer -dijo la madre y todos se levantaron a ayudar a poner la mesa y la madre dijo que era como un día de Acción de Gracias y a partir de ahora, celebrarían ese día, juntos y la Navidad también.

Y todos estuvieron de acuerdo. Dónde mejor... El rancho era precioso.

Cuando se fueron de casa de los padres a la cabaña, fueron dando un paseo.

Y pasaron por la zona de baile.

-Vendremos este fin de semana a bailar, mañana.

-¿Y los niños?

-Ya veremos, hay una canguro y la organizadora de eventos tiene cita con nosotros por la mañana a las once.

-Para la boda.

-Sí, vamos a tomar algunas ideas y haremos las listas de invitados.

-¿Grande?

-Más bien.

-Eric, eso nos costará.

-Es nuestra boda Maite y tengo que invitar a todos los conocidos y nos casamos una vez preciosa, no pienso hacerlo más.

Y los niños que iban de la mano de sus padres...

-¿Te vas a casar con mamá?

-Claro y vosotros llevaréis los anillos y las flores.

Cuando estaban en la cama por la noche, él sacó una cajita del cajón de la mesilla...

-Esto es para ti, chiquita.

-Eric. -Y la abrió y era un anillo de compromiso precioso.
-Eres guapísima, la madre de mis hijos, la mujer con la que quiero compartir mi vida, ¿te casarás conmigo pequeña?
Y ella se emocionó por sus palabras.
-Es precioso, claro que sí me casaré contigo, si ya estamos haciendo planes.
-Sí, pero quiero que tengas tu anillo, como te mereces.
-Es precioso Eric. ¡Qué bonito! –Y se lo puso.
-Ahora eres mía.
-En el fondo siempre he sido tuya, desde el principio.
-Eso me gusta. Pero...
-Shhhh. Ven aquí vaquero.
-No toques tanto, nena, loca, Maite, por Dios...

Al día siguiente, Maite se levantó temprano y fue a hacer unas compras para el fin de semana. Y cuando volvió, empezó a hacer los desayunos.

Eric se levantó en pijama y la abrazó por detrás.
-¿Ya tienes esas mallas que me ponen?
-Deja, que no me has dado tregua esta noche.
-Pues te has levantado antes.
-Para hacer el desayuno, pero estoy para tumbarme en el sofá.
-Luego nos tumbamos. ¿Y los nenes?
-Aún están durmiendo. Pero ellos toman cereales y cacao.
-Pues desayunemos nosotros.
Y después de recoger los platos, se tumbaron en el sofá.
-Esto es vida...
-Sí, tenemos cita en un par de horas, vendrá la organizadora a casa.
-¿Hacemos la lista?
-Vale, espera nena, voy a por unos folios y un bolígrafo.
-Sí, anótalos tú, no tengo fuerzas.
-Para tocarme sí, malvada.
-Ummm... Para eso sí, cielo.
-¡Qué mala!, espera.
Y anotaron a los invitados y algunas cosas que querían.
-Son ciento cincuenta invitados.
-Sí.
-¿Cabrán en el rancho?
-En la explanada del baile caben más de trescientas personas.
-¿Tantos?
-Sí, es enorme. Ya se han hecho bodas ahí con más gente, la de mi hermano por ejemplo tenía doscientos cincuenta invitados.
-No lo recuerdo, pero sí que había gente.
-Bueno, qué día nos casamos.
-Mira un sábado no muy tarde.
-¿El diez te parece bien?
-Está bien, es un buen día.
-Así tus padres se quedarán en una cabaña con los pequeños. Si luego quieren irse a la nuestra,

que se vayan.

-¿Nos vamos de viaje de novios?

-Por supuesto. Vamos a ir, claro nena, aprovechamos que están aquí tus padres e iremos al menos una semana o diez días, el resto lo pasamos con ellos en casa. Es temporada alta y las cabañas están a tope.

-Las pasamos en casa. A ellos les gusta y tienen allí su habitación. ¿Y dónde vamos a ir?

-¿Dónde quieres?

-Nueva York, quiero conocerla.

-Pues Nueva York y a la vuelta, nos quedamos en San Francisco un par de días y otros cuantos en California en la playa.

-Me encanta...

-Lo sé, nena, el año que viene vamos a España.

-¿De verdad? -dijo ilusionada.

-Sí, ya son los chicos grandes y deben conocer la tierra de sus padres y el siguiente que serán más mayores los llevamos a Disney.

-Vas a hacer que te quiera.

-Eso pretendo, chiquita.

-¿Quieres que me enamore de ti?

-Sí, nada me gustaría más.

-¿Y tú de mí?

-Me queda poco -tocándola.

-¡Que loco estas!...

-Ya vienen, cereales.

-Yo se los pongo quédate en el sofá, luego me visto y esperamos a la organizadora.

Cuando acabaron de organizar la boda, quedó todo listo y Eric le pasó un adelanto para hacer las invitaciones y reservar todo.

-Vosotros solo vuestra ropa y las alianzas, el resto es cosa mía. Os dejo. Será una boda maravillosa, como la de tu hermano.

-Gracias Betty. Eso espero.

-Ya verás.

-Estoy cansada -dijo Maite cuando se fue la organizadora.

-Mamá tengo hambre.

-Hacemos unos sándwiches.

-Sí.

-Pues eso y una fruta antes de la siesta.

-Ya se montar en bici, mamá -dijo Luc,. -Y Samy también, le he enseñado.

-Así me gusta, que enseñes a tu hermana -dijo el padre.

-Tened cuidado en el patio.

-Si tenemos...

-Bueno a comer venga.

Y ellos también tomaron un sándwich y una cerveza, cuando se acostaron, los peques a echar la siesta.

Se tomaron un café y un bizcocho. Por la tarde iban a merendar los pequeños con los abuelos.

-Aprovecharemos para dar un paseo por el rancho. Ha cambiado en estos años, te lo enseñaré. Pero ahora te voy a enseñar otras cosas.

- ¿Cuántas veces?
- Un par de ellas.
- Menos mal, debo descansar una hora al menos.
- Esto es descanso.
- Ay Eric, vas a matarme.
- Ya puedes empezar a gemir, nena.

CAPÍTULO NUEVE

Lo que quedaba del mes de junio y julio, siguieron su vida como la habían planeado. Durante la semana se quedaban en casa de Maite y el fin de semana, se iban al rancho.

Una tarde fueron de compras para los chicos y al final terminaron comprando ropa y útiles de aseo para todos.

-Te has pasado Eric.

-Es para el rancho y el viaje de novios nena. Ya he reservado los vuelos en primera y los hoteles. Preciosos, te encantarán. De cinco estrellas.

-No puedo contigo. Quiero comprarme algo en Nueva York.

-Y te lo comprarás y en San Francisco y en California.

-No me cabe la ropa ya.

-Tienes otro armario, y otra cómoda en la habitación de invitados, cambia la ropa de invierno y deja solo la de temporada o puedes ocupar parte de mi vestidor.

-No, ese es para ti, pero eres exagerado.

-Pues da alguna ropa, no te quedes con la de hace cinco años y que no te pones y la de los niños también. Lo guardas todo, mujer.

-Eso puedo hacerlo -y lo hizo. Donó ropa que ya no se ponía.

La boda iba adelantada y una tarde salieron a comprarles la ropa a los pequeños, otra fue Eric a por la suya y otra ella con Amara a elegir el vestido de novia. Ella fue con Amara cuando se casó e hizo lo mismo, tomaron café y fueron incluso a la misma tienda.

Cuando se lo probó supo que ese era.

-¡Estás preciosa Maite!, ese es el tuyo, tienes la cara reluciente.

-Sí, me encanta.

-Pues no lo pienses, venga.

-Es caro.

-Tienes una tarjeta, cómpratelo o Eric se enfadará. Solo vas a casarte una vez, de momento.

-Está bien, será lo más caro que me he comprado en la vida, aparte de la casa.

-Y ahora el resto, los zapatos, la ropa interior un camisoncito transparente para la noche con mi cuñado.

-¡Qué picara eres!

-Pues claro que sí.

-¿Quieres velo? O prefieres unas flores...

-No sé si le pegará al vestido.

-La boda es religiosa, tú lo has querido. Y las bodas religiosas van con velo.

La chica de la tienda le sacó un velo precioso por debajo de la cintura que le encantó.

-Sí, ese.

Y se fueron cargadas de la tienda

-¡Qué locura Amara!

-No seas tonta, solo es una vez y tenéis unos sueldos excelentes y además tienes dinero. Ya

ahorrarás después.

-Sí, me gastaré todos los ahorros.

-Pero Eric tiene y es vuestro y no seas tonta. Venga que me voy al rancho, Gary estará ya loco con el pequeño. No he visto niño más trasto que ese -y Maite se reía.

-Es tan bonito mujer...

-Sí muy bonito, pero no paro. Me voy a quedar en los huesos.

-Exagerada. Gracias amiga, te quiero, -y se besaron y ella se fue a casa y Amara volvió al rancho.

-¿Te has comprado el más bonito? -le dijo Eric al llegar.

-Por supuesto que sí, me ha costado una pasta Eric, pero Amara insistió en que era ese el mío.

-Si era ese, déjate de tonterías. Estarás preciosa, y quiero que te guste. -Y la abrazó y besó.

-Pero es que luego tenemos el viaje y gastos. -Y empezó a subir las escaleras para dejar las cosas.

-Ven acá nena.

-Qué...

-Mira las alianzas y dime si te gustan, si no, las cambio.

-Son preciosas Eric. Me encantan.

-Ya tenemos todo lo que nos han pedido.

-¡Qué bonito todo!

-Anda guarda esas cajas y no pienses tanto. Ya ahorraremos lo gastado después.

Cuando bajó...

-Ven aquí, los peques están bañados, cenados y dormidos.

-Vamos a cenar que me vas a matar de hambre.

Y cenaron y se sentaron un rato en el sofá,

Él la acariciaba y la besaba.

-Aún estás a tiempo, puedes arrepentirte Eric.

-No pienso hacer eso, me tienes loco, cómo quieres que te deje y a mis pequeños.

-Yo tampoco podría dejarte ya.

-¿Lo ves? Eres mi media naranja.

-¡Qué romántico te pones a veces! Y sexual también.

-Sí. Así que vamos a ducharnos, que esta noche estoy de las dos formas. Menos mal que mañana es viernes.

-Ummm... si me llevas en brazos.

-No te acostumbres -Y ella se reía.

-¡Qué guapo eres!

-Y tú, qué bonita.

A primeros de agosto, cuando se le fue la regla ya llevaba un mes con las pastillas, pero Eric ni lo sabía con tanto ajeteo de la boda.

-Pequeña espero que descansemos en el viaje y luego retomemos una rutina tranquila. Esto de casarse cansa.

-Es cierto, pero tengo una sorpresa esta noche.

-Para mí, ¡qué raro!

-Anda vamos a ducharnos, estos han caído ya.

Y en la ducha, ella lo tocó y su miembro se puso duro.

-No sé qué tienes que en cuanto me tocas me pongo como una piedra.

-A veces eres un bruto, pero me encanta.

-Espera y cojo el preservativo.

-No te hace falta ya.

-¿No?

-No.

-Dios nena, esto sí que es una sorpresa, ven aquí y la subió a sus caderas y entró en ella con fuerza, con calma.

-No sé si aguantaré. Es la segunda vez que lo hago sin preservativo, y las dos contigo chiquita.

-Me aguantarás.

-Estás demasiado húmeda nena, Dios Maite, entrar así en tu cuerpo me está matando -Eric gemía y ella avivó el viento.

-Joder chiquita, ¿quieres matarme?

-Sí, oh Dios Eric, madre mía, no puedo, -y él embistió más y saltó en pedazos en su cuerpo.

Estaba agitado, más que nunca.

-Nena, no puedo respirar.

-Bájame loco.

-No quiero, déjame dentro aún. Y Maite de aferraba a su cuerpo. Y lo besaba.

-Ha sido brutal, chiquita, jamás he tenido un orgasmo así.

-Ni yo.

-Esto va a ser un veneno.

Cuando se secaron, se fueron a la cama él le hizo el amor de nuevo y sintió que la amaba, que ese era su cuerpo, la extensión del suyo, que era su casa y su mujer de verdad.

La madre de sus hijos, la que había esperado tanto tiempo sin saberlo. Era preciosa. Había sido su primer hombre y un tonto por dejarla después en manos de Zac, pero eso no importaba ahora. Ahora era suya y supo que la amaba.

La amaba por cómo era, porque no se enfadaba cuando le tomaba el pelo, porque lo buscaba y lo besaba y le hacía cosas que despertaban en él, el adolescente que fue, porque estaba deseando llegar a casa con ella y abrazarla y tocarla y hacerle el amor y no porque lo hicieran sin nada, como ahora, sino porque no podía vivir sin ella.

Pensaba en todos los años que estuvo sola esperándolo. No la merecía y, sin embargo, lo merecía todo. No se había acostado con nadie dedicándose a sus hijos. Era una madraza, con paciencia con sus hijos, los amaba y eran suyos.

Nunca les había hablado mal de su padre y ni los había puesto en contra. Sus hijos lo adoraban y él amaba a su familia, porque lo era, pero esa pequeña, era su media naranja, el amor de su vida.

Estaba loco por ella y la amaba, era preciosa, se preocupaba de todo el mundo y había estado sola, sin amor ni sexo y él por ahí con otras mujeres y se sintió culpable, pero ella nunca le hizo reproches en ese sentido, lo había aceptado como era. Y eso la hacía una mujer valiosa. Aparte de tener el trabajo que tenía. Era valiente. No había otra para él ni la habría ya. Y la abrazó más fuerte que nunca.

-¿Qué pasa nene?

-Pasa que te amo, pequeña, que te quiero y que estoy loco por ti. Que tienes que perdonarme lo tonto que he sido. ¿Qué pasa, estás llorando? Vamos nena, no llores. ¿No me quieres?

-Claro que te quiero, eres mi hombre, te amo. Por eso, nunca... Pensé que me querías.

-¿Cómo que no?, nadie mejor que tú lo merece. Así que deja de llorar. Nunca pensé en casarme ni tener hijos y soy el hombre más feliz del mundo con teneros, a ti y a mi hija.

-¡Ah Eric, cuánto te amo!... No sabes cómo he esperado este momento.

- Pues ya está dicho pequeña.
- Hay que celebrarlo, mi amor.
- ¿Cómo? -Y se echó encima de él.
- ¡Ay loca!
- No tenemos champagne, hay que celebrarlo de otra manera.
- Maite, oh, Dios, estás más que loca, nena, pero me encanta esta locura.

Cuando estaban descansando...

- La semana que viene vienen ya mis padres.
- Que se queden en el rancho hasta que volvamos de luna de miel.
- Sí porque la noche de bodas la pasamos en el hotel del centro y de ahí nos vamos a Nueva York.
- Y cuando volvamos, nos vamos a casa, que tenemos su habitación y les gusta estar allí.
- En el rancho estarán bien con los pequeños, hay de todo y está Amara que les echará una mano si la necesitan.
- Me han ayudado mucho y eso que nunca he gastado el dinero que me dieron estos años para los pequeños.
- Si quieres, se lo devolvemos.
- No, no querían y estaría muy feo, pero les preguntaremos cómo andan económicamente.
- Si necesitan, se lo damos.
- No creo, tienen el piso pagado y dos sueldos buenos, para los dos y son ahorrativos, menos cuando vienen.
- Lo sabía y después cuando tus padres se vayan, empezamos a descansar, esto es una locura nena, luego tenemos nuestra rutina, ya verás, estaremos mañana tranquilos, tampoco tenemos que ir todos los fines de semana al rancho.
- Estamos al lado.
- Lo digo por ti nene.
- Me gusta, me renueva y tenemos piscina. Un buen baño juntitos...
- Pues vamos, a mí me gusta también.
- Desconectamos un poco.

Ya habían llegado sus padres, faltaban cuatro días para la boda y estaban en la casa, Eric hablaba un poco español y se entendía con el padre de Maite, hablaban en el salón mientras su madre y ella cocinaban y los niños andaban jugando en el patio.

- Hija, nos gusta mucho Eric.
- ¿Sí, mamá?
- Sí, es muy bueno, aparte de un hombre muy grande y guapo, pero es muy educado, muy bueno con los niños y veo cómo te mira, está enamorado de ti.
- Y yo de él mamá.
- Eso quiero, que te cases con el amor de tu vida.
- Lo es, además de ser el padre de mis hijos y está loco por ellos. Ya te he contado la historia. Tenías que habérselo dicho antes, pero da igual, te vas a casar por la iglesia y eso me hace feliz.
- Bueno, el cura va al rancho.
- No importa. Es católico.
- Mamá, ¿cómo estáis de dinero?

-Claro que tenemos hija. Vamos a darte.

-Este año no vais a danos nada, de verdad, Eric no quiere, no lo va a permitir, con que os quedéis con los niños mientras vamos al viaje tenemos, luego estamos en casa una semana antes de irnos y seguro que Eric quiere enseñaros algunos pueblos preciosos. Así que dejáros llevar por una vez.

-Está bien, se lo diré a tu padre.

-Ha dicho Eric que el año que viene vamos nosotros, no porque no quiera que vengáis, podéis venir cuando queráis, y lo sabéis, pero vamos a ir con los pequeños.

-¿De verdad?

-Sí, ya nos apañaremos para dormir o nos quedamos en un hotel, no os preocupéis por nada. Estaremos juntos y seguro que querrá ir a ver Andalucía.

-Nos quedamos con los chicos.

-Bueno. Eso ya lo planeamos.

-Hija qué feliz soy... Te mereces todo lo bueno que te está pasando.

-Y yo mamá. -Y la abrazó fuerte.

Por la noche cuando estaban acostados...

-Les gustas a mis padres.

-Qué bien, menos mal. Tú les gustas a los míos. Por eso vamos a llevarnos bien y es lo mejor. Los abuelos están locos con mis hijos, con tus hijos.

-Con los nuestros,

-¡Ah, pequeño!, que te apropias.

-Me apropio de ti solamente. Ven aquí peleona.

-Ummm, te quiero tanto Eric, que me da miedo.

-Miedo de que...

-De que pase algo.

-No pasará nada tonta. No seas negativa. Venga, que mañana nos vamos al rancho por la tarde. Ya está lista la cabaña para tus padres, luego se quedarán en la nuestra.

El siguiente día por la tarde instalaron a sus padres en una cabaña hasta la boda.

-Esto es precioso Eric, este rancho es maravilloso- Decían sus padres.

-Maite...

-Dime...

-Me llevo a tus padres y a los niños a ver los caballos, ¿te importa colocar la ropa?

No, para nada. Le voy a presentar a mi padre, luego tenemos cena familiar y conocerán tu madre y al resto.

-Vale

-Estaremos aquí para la cena y vamos juntos.

-Está bien -le dio un beso y se los llevó a todos a enseñarles el rancho y los caballos.

Maite colocó toda la ropa y fue a dar un paseo. Pasó por la cafetería y se tomó un café y un trozo de tarta.

Después salió a dar un paseo y cuando se cansó, se sentó en el banco de piedra del pequeño parque donde siempre se sentaba.

-¡Hola Maite! -y se sorprendió al escuchar su voz.

-¡Hola Zac!, me alegro de verte.

-Y yo también. Como siempre en tu banco.

-Bueno, hace cinco años que me sentaba.

-He oído que te casas el sábado.
-Has oído bien. Sí, me caso con Eric el sábado.
-Eso lo sabía.
-Mira que vidente te has vuelto con los años -y Zac sonrió.
-Sabía que estabas con él.
-Sí, cuidándolo.
-Me refiero a mientras estabas conmigo.
-Creo que te equivocas, pero no voy a darte ninguna explicación si es lo que buscas. Me trataste fatal.
-Pero con Eric, estuviste la primera vez.
-Lo ha compensado, sin embargo, tú, ya estuviste con ella cuando te fuiste de vacaciones, tenía veintitrés años, pero no era tonta. ¿Creías que iba a quedar como la culpable? Menuda excusa más tonta para un hombre de tu edad.
-Sí, me porté mal contigo. Lo siento.
-Te equivocas, eres un buen hombre, pero un mentiroso, como lo eran todos. Tú, ya la tenías cuando te liaste conmigo, pero yo no lo estaba con Eric. Eric estaba con Megan. Yo solo estuve una noche con él antes de que ella llegara al ancho. Nunca te mentí. Y me alegro. Te doy la enhorabuena por tu boda.
-Maite...
-Dime Zac, algo que no sepa.
-No es cierto. Estaba muy celoso y... Lo de mi mujer fue después, cuando lo de mi padre, un arrebató, no en vacaciones, pero tú siempre fuiste distinta para mí
-¿Sabes Zac? ahora no me importa en absoluto tu vida después de cinco años.
-Estabas embarazada de Eric.
-Sí, me acosté esa tarde con él. Antes no estaba embarazada. Era libre, no tenía anillo ni compromiso contigo. Así que... Mira no quiero hablar de eso.
-Eres una gran mujer.
-Gracias Zac, yo espero que no haya reproches que no tienen sentido y seas feliz con tu mujer.
-Bueno...
-No me cuentes lo que no me interesa. Y ahora tengo que dejarte. Voy a casarme con el hombre de mi vida. Suerte de verdad Zac.

Pero Eric, la había visto hablar con Zac, cuando volvía de ver los caballos con sus padres y los pequeños y no le gustó nada verla con él. Estaba muy celoso.

En la cena estuvo más serio de lo normal, aunque hizo un esfuerzo por su familia.

Luego se fueron un rato al baile, todos y lo pasaron bien.

-¿Qué te pasa Eric? -le dijo mientras bailaban y ella lo abrazaba por el cuello, rozando la cara con su barba.

-Nada pequeña.

-No me mientas, sé que te pasa algo, te conozco -Vamos suéltalo.

-Te he visto.

-¿Cómo que me has visto?

-Hablando con Zac y me he puesto muy celoso.

-¡Qué tonto!... Sí, me lo he encontrado en el banco de la plaza.

-Lo sé.

-Y qué quieres saber, celosillo....

-No te rías de mí, nena, ¿De qué hablabais?
-Solo lo he saludado, me ha reprochado sin venir a cuento y después de cinco años estando casado que estaba contigo cuando estaba con él.
-Será gilipollas...
-Y que estaba embarazada. De ti. Me da igual, que piense lo que quiera. Le he dicho que voy a casarme con el hombre de mi vida y le dado la enhorabuena por su boda.
-¿Solo eso?
-Solo eso, qué quieres, después de cinco años. Está casado y solo tengo ojos para mi vaquero de ojos azules, y ese eres tú. No creo que me diga más nada aparte de saludarme cuando nos veamos. Le he cortado el rollo, no tenemos nada y nadie me reprocha nada.
-Yo sí.
-Tú tampoco, porque no tienes motivos mi amor.
-¿De verdad no sientes nada por él?
-¿Tú qué crees?
-Que estoy tan celoso...
-No, no siento nada por él, siento por ti, ¿no te lo demuestro? Si hubiese sentido algo por él hubiese vuelto, pero no hay nada con él.
-Esta noche te lo demostrare y voy a casarme contigo Maite, vas ser mi perdición.
-Sí, en la cama, porque no tengo tiempo de ver a nadie.
-Es que te quiero tanto...
-No más que yo tonto. Déjate de tonterías y abrázame. Soy tuya.
-Sí que lo serás no te dejaré sola un momento.
-¡Que tonto! Prométeme que no estarás celoso.
-Eso me cuesta prometértelo.
-Pero Eric, yo también estoy celosa, has estado con muchas y yo sola.
-Eso no importa.
-¡Qué cara tiene mi vaquero! Para ti no, pero saber que metías eso que me pertenece en otra...
-Calla, no volverá a ocurrir.
-Pues eso me pone celosa. Así que no debes estarlo tú tampoco, porque nunca te daré motivos para ello.
-Está bien chiquita, vamos a olvidarnos de eso.
-Pues claro, es inevitable que lo encuentre, y ya está todo claro.
-Vale.

El día de la boda, el lugar para el evento estaba precioso. Un arco de flores blancas, sillas alrededor y el restaurante decorado y preparado para la comida. Una orquesta para el baile.

La madre de Eric era la madrina y el padre de Maite la llevó su padre del brazo. Los pequeños iban con las cestitas, de flores y las alianzas.

La ceremonia fue preciosa y Eric no vio a una novia más hermosa que la suya.

-Te amo -le dijo al llegar a su lado.

-Te amo -le contestó ella.

Todo salió maravillosamente, todo el mundo se divirtió y ya casi de madrugada, dejaron a sus padres en su cabaña con los pequeños que estaban dormidos y se despidieron de todos.

Se fueron a dormir a un hotel de cinco estrellas en el centro de Houston y allí estuvieron hasta la noche siguiente en que emprendieron vuelo a Nueva York. Ella llamaba a sus padres dos o tres

veces al día para ver cómo estaban los pequeños.

Nueva York le encantó, se quedaron en un hotel en Manhattan.

-Todo es caro, has reservado todo de cinco estrellas.

-Estás loco Eric, si vamos a estar fuera.

-Pero para dormir...y el jacuzzi. ¿Qué? Además, este es el dinero que nos han regalado los invitados y la familia.

-Pensarás gastarlo todo.

-Pues claro que sí, para eso es y cubrir la boda, así que no te preocupes. Vive cielo. Que te ha hecho falta estos años.

-Te quiero tanto...

-Quiero que seas feliz.

-Y lo soy.

Y ella se reía. Estuvieron tres días en Nueva York, viendo todo lo visible, aunque les faltó tiempo.

Una mañana de compras, y regalos. Se compró una ropa interior de infarto porque Eric se empeñó, y vestidos y algunas sandalias preciosas... Él también, pantalones y camisas. Y camisetas que le encantaban.

En San Francisco, fue feliz, le encantó la ciudad. Y en California, descansaron en las playas, se bañaron y lo pasaron estupendamente.

-Ya se nos acaba todo. -Dijo ella.

-¿Quieres que pasemos un par de días por Las Vegas?

-¿A jugar?

-Bueno, por un día...

-Vale, pero apostamos una cantidad, nada más.

-Ponla tú, si perdemos nada más jugamos.

-¿En las máquinas? -dijo Maite.

-Sí, en las máquinas, si es lo que quieres.

-Es que lo otro no lo entiendo y las máquinas tampoco.

Y al final se quedaron una noche en Las Vegas en uno de los hoteles suntuosos, vieron una gala, cenando y tomando una copa y luego fueron a jugar y ganó cincuenta mil dólares, habían puesto como tope diez mil y Eric se reía porque parecía una niña con zapatos nuevos

-Nos vamos, ya no se juega más.

-Pero si has gastado quinientos dólares.

-Mejor, así ahorramos nueve mil quinientos más los cincuenta mil.

-Eres tremenda, mujer.

-Vamos a la habitación, voy a echar el dinero en la cama como en las películas -y eso hizo riendo.

-Estás más loca, encanto.

-Ahora hay que recogerlo.

Se metieron desnudos en el jacuzzi e hicieron el amor.

-Voy a hacer el amor con una ricachona. -Y Maite se reía,

-Ven pobretón.

-Para qué...

-Para hacerte cositas.

-Yo sí que te voy a hacer chiquita.

-Ay mi Eric, qué bueno está. Y eres mío.

-Sí, tuyo, muy tuyo.

El viaje fue inolvidable y llevaron regalos para todos.

En casa, estuvieron con los padres de Maite una semana, antes de que volvieran a España, y fueron a algunos pueblos de al lado a comer, a verlos y al final, se despidió con lágrimas en los ojos, de sus padres en el aeropuerto.

-Espero que seáis muy felices. Cuídamela bien Eric. Dijo su madre.

-De eso no le quepa duda, suegra.

-Mamá iremos si Dios quiere el año que viene. Llamadme cuando lleguéis.

-Sí cariño.

El mes de septiembre, empezaron de verdad su vida.

-Qué tranquilidad. Ya ha pasado todo.

-¿Lo has pasado bien, nena?

-Sí, ahora a ahorrar.

-Qué mujer, eso es descansar, no paras.

-¡Te quiero vaquero!

-Y yo a ti chiquita, ven que están echando la siesta.

-¿Pero no estabas preparando los temas de tus alumnos?

-Tengo tiempo luego, ahora tengo otra cosa entre manos.

-¿Qué voy a hacer contigo vaquero?

-No, sé, pero yo sí sé qué voy a hacerte. Y es bueno, muy bueno.

-Ay Dios Eric, qué... loco... por Dios, madre mía.